

PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS EN TRABAJO SOCIAL

**Margarita Quesada
Teresa Matus
Nelda Rodríguez
Leonardo Onetto
Malvina Ponce de León
Dolly Paiva**

ALAETS-CELATS

ÍNDICE

| | Pág. |
|--|------|
| Introducción | 3 |
| Debate conjunto de los autores | |
| El Contexto de los 70 | 4 |
| Margarita Quesada | |
| Desafíos de Trabajo Social en los Noventa | 14 |
| Teresa Matus | |
| Matriz Positivista | 30 |
| Nelda Rodríguez | |
| Matriz Dialéctica | 55 |
| Leonardo Onetto | |
| Matriz Fenomenológica | 69 |
| Malvina Ponce De León - Dolly Paiva | |
| Matriz Funcionalista | 90 |
| Malvina Ponce De León - Dolly Paiva | |
| Conclusiones Generales | 112 |
| Debate conjunto de los autores | |
| Bibliografía General | 117 |

Introducción

El presente texto responde, en su origen, a la ponencia presentada por Chile al seminario Latinoamericano sobre formación profesional desarrollado en Lima durante 1991. Para ese seminario, y a partir de un encargo de CELATS, se formó una comisión constituida por diversos profesores de Escuelas de Trabajo Social de las Universidades Católica de Santiago de Chile, Católica de Valparaíso y Santo Tomas.

Luego de Lima, organizó un taller nacional donde pudimos obtener nuevos aportes y sugerencias al material escrito. Después de diversos encuentros, cada uno de los docentes trabajó más directamente alguna de las dimensiones del análisis. Así, fue tomando forma este escrito final que contiene, sobre un sustrato común, las reflexiones individuales sobre cada uno de los elementos analizados.

La perspectiva en que se aborda lo metodológico responde a un intento de resituar esta dimensión al interior de las transformaciones existentes en el contexto social de hoy. Por ello, el texto parte con un análisis de algunas dimensiones contextuales tanto de la década de los setenta, como de los noventa. Esta forma comparada nos pareció importante para poner énfasis en el quiebre y los acelerados procesos de reinterpretación que contienen. El mundo de los setenta contuvo, además, para Trabajo Social todos los avances y límites del proceso de reconceptualización. El marcar ahora los noventa involucra la posibilidad potencial de un giro en el concepto de Trabajo Social, la formación de una corriente de pensamiento, de una nueva perspectiva.

Posteriormente, se presenta un análisis de cuatro matrices epistemológicas, seleccionadas en virtud de su impacto y repercusiones en la metodología en Trabajo Social: positivismo, dialéctica, fenomenología y funcionalismo. Por último, a modo de conclusiones, se exponen algunas claves conjuntas que permitan avanzar en futuras reflexiones.

Estamos conscientes que, quizás al lector que espere un texto instrumental éste lo defraude. La intención es mostrar un punto de vista relacional donde la metodología se inserte. Pensamos que esta manera de plantear lo metodológico es básica y relevante hoy en Trabajo Social y que puede contribuir a un dialogo enriquecedor tanto para la investigación como la intervención profesional. Quisiéramos agradecer a la Asociación Latinoamericana de Trabajo Social por su apoyo a la publicación de este texto, a los diversos docentes que contribuyeron con sus sugerencias y criticas a la reformulación de la ponencia inicial y al trabajo incansable y laborioso del prof. René Olate en la edición del escrito. Esperamos que estas reflexiones susciten un dialogo que favorezca el enriquecimiento del quehacer en el Trabajo Social Latinoamericano.

Santiago de Chile, 7 de julio de 1995.

EL CONTEXTO DE LOS 70

Margarita Quesada¹

EL PROCESO DE RECONCEPTUALIZACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

1. Contexto de la Reconceptualización

Referirse al contexto Latinoamericano con el objeto de comprender el proceso de reconceptualización, significa tener en cuenta dos situaciones: las particularidades de los países y el impacto del surgimiento de nuevas orientaciones respecto al desarrollo latinoamericano. La primera situación planteada involucraría un análisis temático que desborda el núcleo de este argumento, sin embargo la segunda afecta directamente, aunque con distintas expresiones o sólo a los países, sino al movimiento de reconceptualización que en ellos se configura.

1.1 Teorías de la Modernización y Dependencia: consideraciones generales.

El contexto de la segunda parte de la década del 50 y la del 60 están marcadas por el desarrollo de la teoría de la modernización y el surgimiento de una corriente crítica que se configura en la teoría de la dependencia.

La primera asume que el proceso de desarrollo es concebido como el acercamiento de Latinoamérica a un modelo ofrecido por las sociedades capitalistas desarrolladas. En consecuencia el desarrollo correspondería al tránsito de las primeras a las segundas, es decir de las subdesarrolladas a las desarrolladas, incorporando variables sociales a los criterios económicos de medición del desarrollo².

El acercamiento al modelo implica una racionalidad creciente, que es la racionalidad del capitalismo. En consecuencia, el desarrollo es concebido como expansión de la racionalidad del capitalismo, en el cual el Estado tiene un papel relevante. El punto de partida del proceso son las sociedades globales, las cuales se ubicarían en diferentes etapas, dependiendo de sus propias características. Como señala Alex Inkeles: “el proceso de modernización define un modo de vida, una serie de disposiciones y características relacionadas con la denominación clásica de espíritu del capitalismo. El proceso moderno

¹ Asistente Social. Máster en Educación para el Trabajo Social, The Catholic University of América. Máster en Ciencias de la Educación, P. Universidad Católica de Chile. Directora de la Escuela de Trabajo Social de la P. Universidad Católica de Chile.

² “El aspecto crucial de una teoría de desarrollo económico, a diferencia de una teoría de la renta y el empleo es, como ya se ha subrayado anteriormente, la necesidad de explicar la transición desde un estado de subdesarrollo a otro de progreso. Esto involucra ineludiblemente la consideración de aspectos sociales, porque si tomamos las definiciones habituales de subdesarrollo y países avanzados, éstas son esencialmente arbitrarias”. Ed. Hispano Europea. Barcelona, 1962. pág. 26.

contiene una estructuración política y un sistema económico, pero también es un fenómeno que involucra un cambio de mentalidad a nivel de los sujetos”³.

Asimismo, el tema de la estratificación es concebida por este enfoque como la movilidad para ocupar posiciones cada vez mas altas, las cuales ya están definidas por quienes las ocupan. El sistema de naciones se concibe como estratificado en clases, influyendo las que se encuentran en las más altas posiciones sobre las que ocupan lugares más bajos, creando expectativas frente a las cuales el sistema no puede responder.

En este sentido, y en relación a los espacios estructurados, Germani asume que el contexto para todos los países que se encuentran en el proceso de modernización está ya fijado, en cuanto hay un espacio estructurado por las potencias mundiales que ya se han desarrollado, conformando un sistema mundial que favorece la relación central-periferia⁴.

Como contraparte a esta teoría, y en algún sentido germinando al interior del propio enfoque de la modernización, surge el enfoque de la dependencia el cual desde un punto de vista histórico-metodológico: “pone énfasis en el carácter histórico estructural de la situación de subdesarrollo e intenta vincular el surgimiento de esa situación, así como su reproducción, a la dinámica del desarrollo del capitalismo a escala mundial”⁵.

El tema del desarrollo continúa siendo central, pero concebido de manera diferente. Se plantea la idea de la existencia de un sistema internacional, cuyo origen estaría asociado a la expansión del capitalismo europeo, que vincula a un mismo mercado, economías diferentes y las conduce a ocupar distintas posiciones en la estructura global del sistema capitalista, abriendo paso al concepto de dominación.

No se trata de un desfase en términos de desarrollo entre las naciones centro y las periféricas, sino de la “existencia de un modo determinado de relación, distinto dentro de una misma estructura productiva. Unos exportan hacia el centro cierto tipo de mercancía, en tanto los otros venden a la periferia productos industrializados que requieren un alto grado de avance tecnológico y mayor densidad de capitales acumulados”⁶.

Existe consenso en que la característica común de las formación sociales latinoamericanas es la dependencia, que hay dificultades para el crecimiento auto sostenido, que se generan relaciones capitalistas de clase, que existe penetración financiera y tecnológica de los países capitalistas desarrollados, que el papel del Estado se modifica para afianzar el funcionamiento de la economía. También hay acuerdo en que dentro de los sectores dominantes, es posible distinguir: los empresarios, los representantes directos del capital extranjero, los medianos empresarios (que demandan medidas proteccionistas) y el sector de las pequeñas unidades de producción.

³ INKELES, Alex. “Becoming Modern. Individual Change in six Developing Countries”. Harvard University Press, 1974. pág. 1-35.

⁴ GERMANI, Gino. “Modernización, Urbanización y la Crisis Urbana”. Boston: Little, Brown and Co. 1973. pág. 3-58

⁵ CARDOSO, Fernando. “El Desarrollo en Capilla”. En libro Planificación Social en América Latina y el Caribe. Ilpes. Unicef, 1981. pág. 35

⁶ CARDOSO, Fernando. “Dependencia y desarrollo en América Latina”. Capitulo acerca de “Los agentes de cambio y conservación en América Latina. Ed. Siglo XXI. México, 1969.

Por otra parte, el proletariado, se visualiza dividido en trabajadores calificados, especializados y no calificados. Unos vinculados al sector más moderno de la gran industria (con capacidad de organización, negociación, en actitud confrontacional en defensa de sus intereses), los trabajadores vinculados a unidades productivas más pequeñas, menos modernas (con menor capacidad de negociación), pero con la mirada puesta en el Estado, en espera de políticas que a nivel global mejoren sus condiciones de vida. Otros sectores los constituyen los trabajadores por cuenta propia y en situación extrema está la “población marginal”, sin acceso a ocupación, vivienda, salud, educación.

En el ámbito político surge un nuevo Estado, acorde con el estilo de desarrollo, que excluye, concentra el ingreso y se basa en un sistema productivo que atiende preferencialmente la demanda de los estratos de altas rentas. El Estado facilita el desarrollo dependiente desde el momento que se convierte en una instancia estratégica de la acumulación privada, de los mecanismos de distribución del ingreso y del gasto público, de circulación de bienes y de formación del capital financiero que hacen posible la reproducción de la situación.

En síntesis las principales tesis de los dependentistas son las siguientes:

- a) El énfasis en el carácter histórico-estructural de la situación de subdesarrollo, vinculándolas a los proceso de dinámica del desarrollo del capitalismo mundial⁷.
Lo específico de esta dimensión no fue tanto el énfasis en la dependencia externa, sino el análisis que vincula las economías centrales a las periféricas, introduciendo de este modo el concepto de dominación, en el sentido de la improbabilidad de un desarrollo autónomo.
- b) Caracterización del proceso de dominación no sólo entre naciones, sino entre clases, a través de la descripción de situaciones en las cuales hay penetración financiera y tecnológica produciéndose una estructura económica desequilibrada, limitando el crecimiento de la periferia y respondiendo a patrones específicos de relaciones capitalistas de clase⁸.
- c) Emergencia de un concepto de Estado que al mismo tiempo que se presenta como nacional para buscar consenso, organiza e implementa también la explotación capitalista. Al hacerlo choca a veces con los intereses de la burguesía local o las multinacionales y se convierte en un Estado capitalista productor y, al mismo tiempo en herramienta de acumulación privada, garantía de los mecanismos de distribución del ingreso y del gasto público, de circulación de bienes y de formación del capital financiero que convierten en viable el desarrollo dependiente. Se vuelve así, a una noción de Estado caracterizado como una fuerza motora de un desarrollo

⁷ “Mi tesis es que las contradicciones capitalistas y el desarrollo histórico del sistema capitalista, han generado el subdesarrollo en los satélites periféricos que sufrieron la expropiación de un superávit económico, y al mismo tiempo han producido el desarrollo de los centros metropolitanos que se apropian de dicho superávit”. GUNDER FRANK, Andrew. “Capitalism and underdevelopment in Latin America”. New York: Monthly Review Press, 1969. pág. 9

⁸ CARDOSO, Fernando. “El Desarrollo en Capilla”. En libro Planificación Social en América Latina y el Caribe. Ilpes. Unicef, 1981. pág. 37

excluyente, concentrador del ingreso y basado en un sistema productivo que atiende la demanda de los estratos de altas rentas⁹.

1.2 América Latina como Unidad Contradictoria:

Desde el punto de vista la geografía y de la situación de colonización-dominación. América Latina es una, considerando que en ella penetró el modelo de desarrollo urbano industrial, como forma elocuente de la expansión del capitalismo. Este modelo se va imponiendo a todos los países en etapas históricamente definidas y si bien los resultados globales son semejantes, las respuestas de los países a la situación son diferenciadas, en la medida que cada uno de ellos propone diferentes caminos para enfrentar la situación.

Al tema de la unidad se agrega el de lo múltiple, considerando que en los países se desarrollan distintos procesos socio-económicos. Esta diversidad se manifiesta en las diferentes formas que cada uno de los países asume en su vinculación con la división internacional del trabajo.

A partir del 60 comienza a ser evidente la crisis del modelo de crecimiento imperante, tanto a nivel latinoamericano como mundial. El capital extranjero monopolizaba la economía, integrando a sectores dominantes nacionales. Es preciso recordar que las economías de los países latinoamericanos se estructuran en base a la inversión extranjera. Esto se traduce en un desplazamiento de las industrias de capitales nacionales y ampliación del mercado para los grupos monopólicos, por lo tanto la industria se hace dependiente.

Para mantener el estilo de desarrollo los países latinoamericanos se ven forzados a importar divisas, lo cual genera endeudamiento externo, que pesa hasta el día de hoy a todos los países del continente.

Desde el punto de la distribución de los ingresos, existe una evidente desigualdad. Surgen elites con niveles de ingresos comparables a los de los países desarrollados. Por otro lado se encuentra una masa poblacional que establece distintos niveles de relación con el proceso productivo y cuyos ingresos no les permite satisfacer sus necesidades básicas.

En el área de lo rural se produce una ruptura de su estructura, se dinamiza el proceso de migración rural-urbana y en consecuencia las ciudades crecen. La población que emigra no logra penetrar en el sistema, considerando que las personas no están preparadas para enfrentar el alto nivel de tecnología en su producción.

El estilo de desarrollo provoca un aumento del sector terciario, producción de bienes y servicios, aumentando el Estado su burocracia administrativa.

En síntesis, se puede postular que la interpretación que se hace de América Latina, se inscribe al interior del debate acerca de las teorías de la modernización y de la

⁹ CARDOSO, Fernando. Ob. cit. pág. 39.

dependencia, y que por tanto, el continente aparece como una unidad contradictoria donde el elemento común es el modelo de desarrollo urbano-industrial que se va imponiendo en los países.

2. Trabajo Social y el proceso de Reconceptualización

El Trabajo Social surge en América Latina en este contexto de crisis y transformaciones socio-económicas. La expansión y la diferenciación producida en cada país marca la evolución de la profesión, observándose cierto nivel de homogeneidad.

En una primera etapa el Trabajo Social Latinoamericano estuvo fuertemente influenciado por una concepción asistencialista. Luego es influido por el desarrollismo para llegar al año 70 a la fase de ruptura, en un proceso de acercamiento al análisis estructural y al descubrimiento del Trabajo Social como uno de los instrumentos de reproducción del sistema.

La reconceptualización es un movimiento que se inicia a partir de 1965 en el cono sur y Brasil y que luego se propaga al resto de los países latinoamericanos, a un ritmo diferente, adquiriendo un sello particular en cada uno de ellos.

El proceso de reconceptualización constituyó un cuestionamiento a lo existente en el ámbito profesional. Su propósito fue, por una parte, producir un cambio en el marco conceptual vigente hasta ese momento en la profesión, y por otra, producir un cambio en el contenido ideológico¹⁰.

Estrechamente relacionado con lo anterior, implicó también, un cambio de perspectiva en cuanto a la intencionalidad del trabajo profesional y una búsqueda de reformulación metodológica.

A partir de la reconceptualización, se concibe por primera vez al hombre en una dimensión bio-psicosocial integral. El trabajo social reconceptualizado pretende conocer y abordar al hombre por medio de sus relaciones sociales, por su ubicación de clase, y no sólo por los roles que éste juega dentro de la sociedad, los cuales son sólo aspectos parciales de su humanidad integral.

Al rediscutir el carácter intrínseco de la disciplina, ya no se le caracteriza como una función social sino como una institución superestructural destinada a reproducir y legitimar las relaciones sociales de producción existentes en la base económica de la sociedad. En esa misma medida es concebida como un reproductor de la ideología y el conocimiento científico dominante, y su acción se inserta dentro del espacio social que el aparato de dominación le concede, antes que en las demandas sociales de los sectores dominados.

El reconceptualización puede caracterizarse, por algunos elementos que permiten dar cuenta del significado del movimiento:

¹⁰ “La reconceptualización tenía como propósito fundamental producir un cambio en el dispositivo conceptual referente al marco teórico vigente hasta ese momento en la profesión. ANDER EGG, Ezequiel. “El desafío de la reconceptualización”. Ed. Humanitas. Buenos Aires, 1984.pág.35.

- Análisis de las realidades nacionales y latinoamericanas a la luz de la emergente teoría de la dependencia como factor explicativo de los desequilibrios del modelo de desarrollo urbano-industrial.
- Esfuerzo por integrar elementos analíticos socioeconómicos para entender e integrar la profesión a la realidad de nuestros países.
- Intentos de crear una teoría del Trabajo Social latinoamericano.
- Abordaje del método científico por oposición a la “metodología” entendida como simple suma de técnicas (caso, grupo, comunidad).
- Adecuación de técnicas a nuevos objetivos trazados por el Trabajo Social, como técnicas de concientización, participación popular y movilización popular, acción, reflexión, etc.
- Énfasis en el estudio de la teoría del conocimiento, dentro de la concepción dialéctica materialista, lo que significa también reflexión sobre el alcance transformador de la práctica profesional y la práctica social en general.
- Acentuación de la variable política en el Trabajo Social.
- Intentos de que las prácticas profesionales concreten los principios liberadores asumidos por los trabajadores sociales.

Por otra parte, este enfoque posibilita una visión más articulada entre Trabajo Social y sociedad¹¹.

Asimismo, promueve una lectura histórico-crítica a la concepción funcionalista y de desviación social¹². De esta forma, existe una ruptura con una concepción asistencialista que plantea cambios a nivel teórico, ideológico y metodológico, en términos de una ruptura con los dogmas, nuevas bases doctrinarias y una renovada concepción de sujeto¹³.

Desde estos procesos de ruptura, se genera una revisión del carácter de la disciplina desde una lectura dual, centrándose en una visión utópica liberacionista, con un énfasis totalizante en la práctica¹⁴.

¹¹ “El movimiento de reconceptualización del Trabajo Social se ha ido definiendo por la relación entre la búsqueda de la contemporaneidad e la profesión y los procesos de transformación social, a partir de los intereses de las clases subalternas”. DE PAULA FALEIROS, Vicente. “Reconceptualización: Acción política y teoría dialéctica”. En: Acción Crítica N°8. Lima, Diciembre de 1980. pág.8.

¹² “De una visión centrada en el trabajo con individuos “desviados” y que, por tanto, había que integrar se pasa a un concepto de Trabajo Social inscrito en una forma de praxis social donde se rescata al sujeto como un núcleo potenciador de autonomía y crítica.” DE LA VEGA, Beatriz y otros. “La situación de América Latina y el Trabajo Social”. En: Acción Crítica N°1. Lima, Diciembre de 1976.pág.2.

¹³ “La ruptura teórica, ideológica y metodológica con las concepciones prevalecientes hasta ese instante en Trabajo Social, es un intento por crear un compromiso con las masas desposeídas de América Latina y configurar una conceptualización acorde con dicho compromiso.” DE LA VEGA, Beatriz y otros. Ob.cit.pág.34

¹⁴ “Todo lo anterior sirve para confirmar la necesidad del cambio del concepto de una práctica predominantemente rutinaria, impregnada de un pragmatismo a toda prueba, para pasar a una práctica donde el Trabajo Social pueda ponerse al servicio de un verdadero desarrollo integral del sujeto y en especial de las masas desposeídas”. LIMA, Leila. “Metodologismo: estallido de una época”. En: Acción Crítica N°2. Lima, julio de 1977.pág.15.

Así, este proceso de interpretación involucra el que Trabajo Social cambie su relación con las Ciencias Sociales y postule una profundización teórica que lo lleva, consistentemente para el análisis de ese tiempo, a plantear la necesidad de contar con un método que forma parte sustantiva de una teoría del Trabajo Social Latinoamericano¹⁵.

3. Repercusiones metodológicas

Como se señalara anteriormente, las consecuencias del modelo imperante, el surgimiento de movimientos sociales y políticos que demandaban una nueva estructura de poder, las limitaciones de las ciencias sociales para dar respuesta a la necesidad de transformación que el proceso histórico requería, fue configurando una postura crítica que presionó a los profesionales, y entre ellos a los trabajadores sociales, a revisar y discutir sus conceptos, marcos de análisis, su postura frente a la sociedad y a la profesión.

Se replantean los objetivos del Trabajo Social, pasando de lo asistencial, de la integración del individuo al sistema, a la concientización, la organización y la movilización. Se cuestiona el asistencialismo y la ideología liberal.

Sin lugar a dudas, el proceso vivido por el Trabajo Social en este período incorpora una nueva postura política-ideológica, cuestiona el principio de la neutralidad del conocimiento, introduce un marco conceptual materialista, indaga nuevos campos de acción profesional, ensaya nuevas formas pedagógicas. Surge una línea de trabajo más social que individualista, se plantea la necesidad de robustecer la investigación social y sobre todo una forma de producir conocimiento a partir de la práctica de intervención.

Llama la atención el planteamiento del momento de la ruptura. Alaess, organismo aglutinador de las escuelas de Servicio Social de América Latina, plantea que a partir de la reconceptualización se vislumbra, por primera vez, al hombre en una visión bio-psicosocial integral y que el Trabajo Social anterior a la reconceptualización no conoció realmente al hombre, sino las apariencias de la estructura. En cambio el Trabajo Social reconceptualizado pretende conocer y abordar al hombre a través de sus relaciones sociales, en relación a su ubicación de clase.

Se plantea que el Trabajador Social es reproductor de la ideología y el conocimiento dominante, y su acción se inserta y está limitada por el espacio social que el aparato de dominación le concede, antes que en las demandas reales de los sectores dominados. Se asume el carácter de clase de la disciplina y se plantea la posibilidad de optar por el mantenimiento de la dominación y la dependencia o por la acción de ruptura y liberación.

La reconceptualización sostiene que el proyecto histórico de América Latina es la liberación de las masas oprimidas y el fin de la dependencia. La fijación del proyecto histórico corresponde a las vanguardias políticas y a las masas organizadas, correspondiéndole al Trabajo Social la implementación de aquellos postulados que tienden a que cada hombre pueda alcanzar nuevos niveles de conciencia que le permitan integrarse críticamente a la sociedad, de allí que el Trabajo Social reconceptualizado

¹⁵ Ver LIMA, Leila. Ob.cit.pág.19.

plantee objetivos y acciones en el campo de la concientización, organización, capacitación y movilización social.

Según Vicente de Paula Faleiros el foco principal de la acción dejó de ser el problema y fue reemplazado por el agente, quien constituye el eje de la transformación, entendido como protagonista, crítico, organizado. Paralelamente el discurso, según este autor, avanzaba por un camino, en tanto los métodos adoptados continuaron haciendo suya la lógica del planeamiento. Lo anterior significaba una brecha entre los nuevos objetivos y la propuesta metodológica que en el esquema del planeamiento, enfatizaba la investigación del problema como punto de partida, sin considerar las condiciones del contexto.

A lo que se podría llamar metodología tradicional, se contraponen otras orientaciones. Mangal Zabala (1974) propone la abolición de toda metodología. Para él el Trabajador Social es el transformador, debe conocer en la acción y para ello no necesita más que vivir oyendo al pueblo, sintiendo, para después razonar y emitir juicios. La idea era buscar el contacto directo, la proximidad en el trabajo, en el vestir, en el vivir, convirtiéndose en obrero, campesino, etc. Esta propuesta prioriza el trabajo militante, en el cual no cabe pensar en metodología.

Boris Lima y María Angélica Gallardo (1974) elaboraron una propuesta en la que pretendieron vincular el proceso de planeamiento (diagnóstico, programación, ejecución, evaluación) al método de conocimiento sensitivo-racional (Mao-Tse Tung, Zabala). María Angélica mezcla el proceso del planeamiento con el método de Paulo Freire (investigación, temática, palabras claves, decodificación, problematización, dialogicidad, concientización, movilización).

Otra proposición metodológica es el llamado "Metodo BH", que retoma el paso del conocimiento sensible al racional y del descubrimiento de la verdad a través de la práctica. La práctica se concibe como la fuente y el criterio de verdad de la teoría. Se vuelve a adoptar el proceso de planeación, pero con miras hacia la transformación global. El enfrentamiento de la estructura se resuelve a través de los sujetos en la práctica.

Complementariamente, el énfasis metodológico aparece como un reconocimiento de la brecha entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Hasta el momento del surgimiento de la reconceptualización la docencia en Trabajo Social marcaba un énfasis que contenía una fuerte tendencia hacia aspectos estadísticos y cuantitativos del análisis. La reconceptualización significa una verdadera revolución en términos de acentuación cualitativa en donde sea el propio alumno compartiendo las formas existentes de explotación en la realidad social el que dé cuenta de ellas. Así la realidad social es un punto de partida donde el trabajo teórico se sitúa a nivel de la comunidad¹⁶.

Dicha acentuación metodológica implica una modificación pedagógica que siguiendo el esquema de Paulo Freire, se configura en la instancia didáctica del Taller¹⁷.

¹⁶ DE LA VEGA, Beatriz y otros. Ob.cit.pág.36

¹⁷ "La reconceptualización no se queda sólo a nivel de teoría educativa, sino que se desarrolla un instrumental didáctico que posibilita la implementación de dichos principios. Un aporte significativo proviene de la Universidad Católica de Chile (1971) la cual diseña y operacionaliza la técnica del Taller". DE LA VEGA, Beatriz y otros. Ob.cit.pág.37

Sucintamente el Taller se define como una instancia teórico-práctica, donde un grupo integrado por maestros y alumnos problematizan un aspecto de la realidad social, buscando una conexión estructural con una problemática más amplia, con el objeto de definir formas de transformación de dicha problemática y de su conexión estructural.

Ahora bien, en esta modalidad persiste una idea lineal de secuencia: diagnóstico-programación-ejecución-evaluación, aunque con otra tendencia en sus fundamentos. Lo importante es que el Taller se transforma en la respuesta que la reconceptualización pide a las Escuelas¹⁸, y por tanto, desde esta petición surge la necesidad de una revisión crítica del curriculum con énfasis en la práctica¹⁹.

Existe un reconocimiento de la distancia que estos procesos producen entre el Trabajador Social académico y el profesional, ya que en este último no existe la experiencia de un Trabajo Social reconceptualizado. Se opta por una transformación académica y con la influencia que desde allí se puede hacer hacia lo profesional²⁰.

Incluso en el ámbito académico se perciben diferencias en términos del proceso que hace cada escuela en este horizonte de la reconceptualización. En algunas existe un interés, pero al mismo tiempo un cierto apresuramiento por estas presente sin un análisis reflexivo más profundo, en torno al movimiento y a sus consecuencias en el nivel de la formación profesional²¹.

¹⁸ “Dentro del Taller se utilizan integralmente todas las técnicas susceptibles dentro del proceso de diagnóstico, programación, ejecución y evaluación. Las condiciones mínimas para el adecuado funcionamiento del Taller son:

- a) De la escuela: fomento de la participación en el proceso educativo por medio de un sistema permisivo y flexible que promueva una posición crítica y creativa frente al sistema social. Facilitar los recursos que permitan la dinámica de grupos, la comunicación de intereses, conocimientos, así como la participación activa.
- b) De los maestros: que organicen y faciliten los recursos adecuados para el aprendizaje, acentuando una actitud genuina y congruente de una persona real en un proceso de búsqueda, capaz de hacer sentir al estudiante que discute con él su teoría, su interés y su propia práctica.
- c) Del alumno: que se sienta responsable de su aprendizaje, que sepa afrontar su compromiso, las correcciones, sus limitaciones y fallas.”

DE LA VEGA, Beatriz y otros. Ob.cit.pág.39.

¹⁹ “A grandes rasgos los postulados subyacentes a los cambios curriculares asimilados por el Trabajo Social reconceptualizado estaban apoyados en concepciones como:

- Crítica al teoricismo y a los métodos de investigación sociológica de corte positivista.
- Necesidad de vincular el trabajo investigativo a un proceso de organización y movilización popular,
- Indispensabilidad de la convivencia con el pueblo.
- Creencias que la verdad revolucionaria se encuentra en el pueblo y que por tanto el investigador debería ir “Desesquemmatizado a la práctica de terreno”.

LIMA, Leila. Ob.cit.pág.25.

²⁰ “Así como en el área académica hay gran cantidad de experiencia de trabajo reconceptualizado, ellas prácticamente no existen en el área institucional. En este campo a penas sí encontramos las excepciones que nos permiten confirmar la regla. Es indudable, que este factor constituye una de las debilidades de la reconceptualización”. En: DE LA VEGA, Beatriz y otros. Ob.cit.pág.39.

²¹ “Lo que ahora cabe preguntarse es qué ocurre al interior de las escuela de Trabajo Social pasaba la fiebre de la reconceptualización, si los actuales programas académicos son adecuados para la formación de profesionales, ideológicamente calro sobre cuál es su función y tecnológicamente preparados para

Dicha separación entre los ámbitos académico y profesional conlleva proposiciones metodológicas distintas, algunas de las cuáles se enmarcan a nivel académico, intentando lograr un mayor grado de científicidad en el Trabajo Social²², y otras, como la propuesta de un enfoque operativo, intentan salvar la distancia y generar una propuesta metodológica que sirva efectivamente a los Trabajadores Sociales de terreno para mejorar su nivel de desempeño profesional²³.

Finalmente, a pesar de existir análisis matizados acerca del proceso de reconceptualización, como el trabajo “Marchas y contramarchas” realizado por Leila Lima, en una suerte de balance en un proceso de ruptura²⁴, o el sugerente texto de Juan Paulo Netto acerca de las críticas superadoras y conservadoras de la reconceptualización²⁵, no existe un estudio específico que analice críticamente la dimensión metodológica del proceso. Esta deuda pendiente será gravitante en las futuras propuestas metodológicas, ya que se construirán sin la consideración de las premisas epistemológicas que subyacen a los enfoques metodológicos propuestos a la luz del movimiento de reconceptualización.

asumir las crecientes responsabilidades que a través de la política social del Estado se le han encomendado al Trabajador Social”. DE LA VEGA, Beatriz y otros. Ob.cit.pág.40.

²² “Al interior de algunos centros académicos gana fuerza una cierta tendencia científicista, tanto desde una perspectiva tecnocrática, como en una perspectiva materialista que tienden a elevar el nivel de rigurosidad en los planeamientos científicos del Trabajo Social”. MANRIQUE CASTRO, Manuel y otros. “Historia del Trabajo Social en América Latina”. En: Acción Crítica N° 5. Lima, Abril de 1979.pág.57.

²³ “El análisis material acumulado nos permite concluir que la generalidad de las proposiciones metodológicas han sido elaboradas y postuladas en niveles académicos y aplicadas en prácticas de alumnos, que difícilmente asumen las mismas características que la práctica profesional. La insuficiente consideración de estos elementos ha llevado a la elaboración de proposiciones metodológicas de indudable valor académico pero de escaso valor operativo para los trabajadores sociales de terreno, los que encuentran sólo orientaciones generales pero no caminos concretos para la acción profesional. La inaplicabilidad de estas proposiciones metodológicas por parte de los trabajadores sociales se debe, en nuestra opinión, tanto al desconocimiento de ellas como a su escasa operatividad para la práctica social”. AYLWIN, N; JIMÉNEZ, M. y QUEZADA, M.; “Un Enfoque Operativo de la Metodología de Trabajo Social”. Ed. Humanitas, 2ª edición. Buenos Aires, 1982.

²⁴ LIMA, Leila. “Marchas y contramarchas del Trabajo Social: repasando la reconceptualización”. En: Acción Crítica N°6. Lima, Diciembre de 1979, págs.27y ss.

²⁵ NETTO, Jose Paulo. “La Crítica conservadora a la Reconceptualización”. En: Acción Crítica N°9. Lima, Julio de 1981, págs.35y ss.

DESAFÍOS DE TRABAJO SOCIAL EN LOS NOVENTA

Teresa Matus²⁶

La premisa central de este artículo consiste en plantear que *las innovaciones en las perspectivas metodológicas en Trabajo Social deben estar situadas al interior de un giro en el concepto mismo de Trabajo Social.*

Lo que se afirma es que las maneras más frecuentes de plantear lo metodológico, las herramientas con que cuenta Trabajo Social y en la forma en que las usa se han vuelto insuficientes e inconsistentes tanto para nombrar con claridad las contradicciones existentes en sus ámbitos de acción como para intervenir en ellos.

Las formas más recurrentes en Chile de entender el abordaje metodológico y la noción misma de Trabajo Social se sitúan en una posición de tensión binaria entre hacer y conocer. Consecuentemente, lo que se entiende como dilemas de la producción del conocimiento en Trabajo Social se refieren al paso de lo oral a lo escrito o al campo de la reflexión de la experiencia ya sea usando o no el camino propuesto por la sistematización. Por otra parte, subsiste la tendencia, dentro de un esquema tecnológico, de entender la metodología como una vía para el ejercicio de una acción racional y eficaz²⁷. También persiste, en algunos centros académicos, la homologación de métodos con los ámbitos clásicos de intervención profesional: caso, grupo y comunidad.

Asimismo, el reclamo metodológico es invocado como una promesa de solución instrumental a los obstáculos hallados en el quehacer profesional por dar cuenta de lo que allí sucede. Por último, el método es visto como una herramienta correcta de lectura de lo real, como una categoría omniexplicativa. Todas estas expresiones de abordaje metodológico se han convertido en un escollo serio en el proceso de producción de conocimientos en Trabajo Social.

El giro propuesto en la concepción de Trabajo Social consiste en sacarlo del planteamiento binario hacer/conocer, donde en posiciones extremas el Trabajo Social es una forma de intervención y esta última es acotada como un hacer reflexivo.

Lo que proponemos es resignificar el concepto de Trabajo Social. Situarlo en un horizonte de intervención que tenga como fundamento una rigurosa y compleja comprensión social.

²⁶ Asistente Social Universidad de Concepción. Licenciada en Ciencias Sociales de ILADES, Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales. Eg. Magister en Sociología Pontificia Universidad Católica de Chile. Docente y coordinadora de investigación de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile.

²⁷ "El conocimiento en Trabajo Social es la resultante de la aplicación del método científico a los problemas prácticos que se presentan en el enfrentamiento y modificación de la realidad social". AMENGUAL, Ataliva. "Reflexión sobre la tecnología". Revista de Trabajo Social N°12. Santiago de Chile, 1974.pág.16.

Comprensión Social compleja:

- **Transformaciones contextuales**
- **Teoría Social**
- **Enfoques Epistemológicos**
- **Perspectivas éticas y valóricas**

Se busca poner en evidencia que toda intervención es capturada a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver²⁸. Consecuentemente, no hay intervención sin interpretación social. Trabajo Social constituye su especificidad, por tanto, en las mediaciones de un modo particular de ver que tiene como resultado un hacer particular.

Hay una relación mediada insustituible entre intervención y un sistema de comprensión social constituido al menos por cuatro dimensiones relacionadas aunque no homologables: los cambios existentes en el contexto, las diversas perspectivas de teorías sociales, los enfoques epistemológicos y los marcos ético/valóricos. La investigación, en este esquema, se configura como una de las formas posibles de llevar a cabo los procesos de comprensión social.

Las formas de abordar la metodológico quedan transformadas en esta nueva concepción. Esto implica reconocer que tras las formas de fijación de lo real hay procesos de validación del saber, de una noción de racionalidad, de tiempo y espacio, una concepción de teoría y praxis, una determinada forma de relacionar sujeto y objeto²⁹. Luego, el desafío central de la producción de conocimientos en Trabajo Social consiste en adentrarse en las formas de relación mediada existentes en una intervención social que se piense adentrándose en las dimensiones de una comprensión social compleja.

Para intervenir es preciso comprender porqué y sobre qué se actúa. Esta comprensión, por tanto es siempre histórica. Trabajo Social debe ser pensado desde los procesos sociales en los que se inserta. Esta interrelación, sin embargo, no puede ser ontológica sino inquirir por la constitución particular de los sujetos. Luego, no puede ser llevada a cabo desde categorías a priori, aunque ellas se llamen fe, pueblo o mercado³⁰. Si las metodologías no se dan atemporalmente, se precisa revisar el contexto de la sociedad en la cual se insertan y rastrear los supuestos epistemológicos, las teorías sociales y los marcos valóricos presentes en esa conexión. El presente artículo analizará algunas transformaciones contextuales y su nexa con implicancias epistemológicas en Trabajo Social.

²⁸ “Hay una cierta ingenuidad en pensar que lo real habla por si mismo y que lo real nos ha de ofrecer aquello que no conseguimos resolver en nuestras contradicciones teóricas. Lo real es capturado a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver”. BARREIRA, Irllys. “La investigación en el debate contemporáneo y el Servicio Social”. Ed. AAETS/CELATS, 1992.pág.113.

²⁹ ADORNO, Theodor. “Epilegómenos dialecticos: sobre sujeto y objeto”. En: Consignas. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1973.pág.143 a 180.

³⁰ Como sostiene Hanna Arendt: “No es EL HOMBRE sino los hombres particulares los únicos que habitan en la tierra”. ARENDT, Hanna. La condición humana. Edic. Seix Barral. España 1974, pág.49.

I. EL CONTEXTO de los NOVENTA: LA EXPLOSIÓN de un PROCESO y el QUIEBRE de las APUESTAS.

El contexto social de los noventa, se nos aparece como un proceso explosivo de cambios profundos. No se trata sólo de variaciones en la noción de Estado, de una redefinición de los espacios públicos, de nuevas formas de exclusión social. Todas éstas son expresiones de una mutación profunda, al decir de Polanyi, de una gran transformación civilizatoria que va cambiando a las sociedades. No en el sentido lineal o en la forma concebida por una determinada filosofía de la historia, sino en cuanto a que su impacto es de tal magnitud que se vuelve acelerado y complejo, tanto para comprenderlo como para intervenir en él.

En este sentido, el proceso de modernidad es el marco desde donde poder pensar los noventa³¹, en sus desajustes con los devenires de la modernización en nuestros países. No es retrocediendo al modelo como podremos comprenderlo sino reprocesando lo que hoy denominamos como el sentido de los procesos de ajuste.

De ese modo, las transformaciones en el contexto no son un referente descriptivo para Trabajo Social sino un núcleo sustantivo. Es a partir de la concepción que se tenga de realidad social que asume diversas posturas definiéndose en su proyección, sus objetos, sus formas de investigación y de intervención. Luego, en las maneras de nombrar el contexto de transformaciones que vivimos se juega, en parte importante, las posibilidades de configuración profesional y, en este caso, las perspectivas metodológicas.

Por está razón, entendemos que las diversas lecturas hechas de este contexto estarán delineando formas diversas de construcción del Trabajo Social en la actualidad. Lo interesante allí es encontrar, por tanto, criterios de evaluación, formas de establecer parámetros de mediación para esa pluralidad, para que cada postura pueda ser entendida en sus ventajas y limitaciones. En este sentido, la pregunta por el contexto en los noventa nos lleva a confrontarlo con el escenario de los setenta posibilitando un análisis que haga visible la relación existente entre discursos y prácticas sociales.

Estamos postulando, además, que a modo de repercusión en el Trabajo Social, estamos asistiendo a un momento de cambios sustantivos, a un quiebre de las apuestas existentes, a un proceso múltiple que es posible de ser comparado con el movimiento de reconceptualización en cuanto a sus implicancias en la resignificación de Trabajo Social en sus distintas dimensiones³².

³¹ El proceso de modernidad y su compatibilidad con los procesos de modernización que vivimos es el marco económico y cultural desde donde pensar nuestra época. Esto involucra pensarla en todas las direcciones y contradicciones hacia donde sus debates apuntan. LECHNER, Norbert. "¿Son compatibles modernidad y modernización?". Documentos de Trabajo FLACSO N°440. Santiago de Chile, 1993.pág.2

³² Incluso es posible sostener que en la medida que pueda expresarse en nuevas instancias de formación y ejercicio profesional sería mayor, más profundo y complejo que el movimiento de reconceptualización en cuanto éste: "si bien jugó un papel importante al poner en tela de juicio y criticar los soportes ideológicos y teóricos del Trabajo Social tradicional, no fue capaz de generar prácticas profesionales cualitativamente diferentes". ROZAS, Margarita. "El Trabajo Social y la crisis actual de América Latina". Ed. Humanitas. Buenos Aires, 1986.pág.32.

Para este mismo aspecto ver además: José Paulo Netto (Acción Crítica N°9), Vicente Faleiros (Acción Crítica N°8) y Leila Lima y Roberto Rodríguez (Acción Crítica N°2)

Por tanto, la explosión del proceso no sólo está referida a las condiciones e interpretaciones del contexto societal sino a formas de comprensión del Trabajo Social que se han vuelto claramente insuficientes y de las que abordaremos, en forma puntual, sus repercusiones metodológicas.

1.1. América Latina en la Encrucijada.

América Latina se vuelve a concebir como una unidad contradictoria, pero desde otros conceptos interpretativos. A los debates existentes entre las teorías cepalianas y de la independencia la sustituyen una gavilla de aproximaciones que demuestran la imposibilidad de seguir usando esos enfoques de manera total³³. La pobreza ya no es asumida como el obstáculo al desarrollo sino que es vista como una dimensión más del mismo proceso de modernización³⁴.

La pobreza ya no es un objeto autónomo sino que prima un nuevo punto de vista relacional. Se sostiene el significado social dentro de una malla de relaciones. Por tanto, aparece como un elemento dentro de un marco de modernización complejo, donde su estructura recondiciona los sistemas productivos, incorpora de forma distinta los conocimientos científicos y tecnológicos y donde se produce, a la vez, un mayor crecimiento de la producción y el desempleo. El proceso provoca por tanto una doble exigencia: de integración trasnacional y segmentación interna, por lo que hace emerger nuevas riquezas al mismo tiempo que pobreza y exclusión en nuevos y diversos tipos heterogéneos.

Hoy se incrementa la producción con menos obra de mano y esto reproduce en forma acelerada una segmentación de los mercados con un auge indiscutible del subempleo y el mercado informal. Se hace preciso, por tanto, revisar las formas de incorporación que en los noventa se tiene a una situación laboral relativamente estable. Se presentan una serie de incorporaciones defectuosas o que ya no se pueden pensar en términos de las teorías clásicas de sujeto y clase o de conexión entre relaciones y fuerzas de capital.

Lo que cambia es la naturaleza misma del trabajo, con una fuerte tendencia a la terciarización, los nuevos empleos se encuentran preferentemente en el sector servicios. Esto transforma la forma de entender la significación obrera asociada a un concepto fabril y a una estabilización laboral al interior de una industria. La medición de logro ya no está atada a la permanencia sino al devenir de empleos que signifiquen posibilidades más amplias de desarrollo del potencial de ese sujeto. Ahora, más que antes, se plantea la exigencia de recrear constantemente el puesto de trabajo y esto afecta, además, el estilo de definición de las identidades colectivas.

Esas fuentes de representación no sólo involucran una determinada actividad laboral sino el imaginario cognitivo del discurso identitario. Las modificaciones deben ser revisadas, por lo tanto, en una dimensión de representación simbólica. Estos cambios,

³³ Esto no significa que algunas tanto de sus ideas fuerza como de su thelos normativo y utópico no sigan hoy plenamente vigentes. Sobre este punto, remito al análisis realizado por Jorge Larraín acerca de algunas nociones de la teoría de la dependencia.

³⁴ Sunkel, Osvaldo. "El trimestre económico". Santiago de Chile, 1971.pág.12.

consecuentemente, reasignan las formas de interpretar el trabajo asalariado y la forma de entender a la clase obrera como portadora de una constitución colectiva, de nueva síntesis social. Asistimos a un cambio de categorías para pensar la estructura social.

Esto no significa saldar las cuentas con los sistemas de exclusión sino asumirlos en un nuevo contexto de explosión de las categorías univocas, homogéneas. Los pobres, de este modo, ya no son una sola condición estructural, hoy se diferencian dimensiones diversas, grados, pobreza duras, de posición, de función, de estructura, condicionales, temporales, etc. Lo expuesto provoca, en una dimensión metodológica, un problema directo a las formas de nombrar y a las posibilidades de dar cuenta de estas renovadas complejidades. Ya no se puede asimilar una cierta actividad laboral con un modelo identitario, se han roto los intereses objetivos, se empieza a depender del tipo de institución, de marca, de empresa. Se diferencian tiendas, shoppings, centros académicos, bancos, industrias. No están los mismos contenidos detrás de grupos como los bancarios, los vendedores, los académicos, los empresarios. Cada uno abarca al interior de esa categoría una verdadera explosión de condicionalidades.

Así, ya no es posible pensar una noción de clase como portadora de un proyecto histórico. Ya no tenemos las condiciones objetivas ni tampoco los diseños, los mapas “objetivos” para hacer surgir categorizaciones. La exclusión hoy en día, trasciende a lo económico e involucra lo simbólico, lo cultural. Esta exclusión rechaza la discriminación y cruza los sectores sociales.

Se cambian las formas de poder y control. De una presión por control de normas, horarios, que fortalece una visión de jefe/subalterno, se pasa a una forma de evaluación puesta centralmente en el contenido de las funciones, donde al cabo de un tiempo anual se puede permanecer o ser expulsado de esa institución. Esto genera una serie de nuevas formas de disputa de cargos en las estructuras organizativas y reproduce con nuevas intensidades y formas una discriminación étnica de jóvenes y ancianos, así como resignifica la discriminación de género en términos más complejos pero igualmente gravitantes. Asistimos a nuevas fragmentaciones y tipos de marginación. Todo esto involucra la necesidad de nuevas miradas y formas de concebir las relaciones existentes entre Trabajo Social y Sociedad.

1.2 La Dimensión Cultural

El que nuestras sociedades se hayan vuelto problemáticas se expresa en la cultura más que en ningún otro lugar. Nos encontramos ante una insuficiencia de herramientas conceptuales que nos permitan interpretar la realidad social. Por ello, muchas veces estos núcleos han sido abandonados al terreno de la literatura o al dominio de la novela³⁵. El rompecabezas de sentido, las repercusiones de los ajustes, las contradicciones de democracias emergentes, su nivel de dependencia e interconexión entre actores civiles, militares y económicos, conforman un conjunto de dimensiones que nos expresan una forma bastante reiterada de conformación híbrida. Constituyen una muestra de esa escisión que yuxtapone representaciones de la autoridad, creencias religiosas, contenido del éxito,

³⁵ BRUNNER, José Joaquín. “Los debates de la modernidad en América Latina”. Documentos de Trabajo de FLACSO N°379. Santiago de Chile, 1989.

rol asignado a la ley. Todo lo que, como sostendrá Paz, anida en la psiquis de un pueblo recubierto por la historia y la vida moderna.

Desde la década de los treinta y, especialmente después de 1945, las sociedades latinoamericanas viven un proceso de modernización de efectos contradictorios³⁶. Las diferencias sociales, económicas, étnicas, culturales se cristalizan en relaciones de desigualdad, o ni siquiera se integran conformando algo así como una yuxtaposición de islas en un archipiélago³⁷.

De ese modo, estamos enfrentados a un proceso que se va sedimentando, a maneras de capas geológicas el continente. Siguiendo esta perspectiva, podemos afirmar que en América Latina lo que se define comúnmente por modernización es el despliegue de la tecnificación. Esta se encuentra reforzada por una gavilla de procesos acumulativos que se refuerzan mutuamente: formación de capital, movilización de recursos, desarrollo de las fuerzas productivas e incremento de la productividad del trabajo³⁸. Esta vertiente configura un permanente “malestar en la cultura”, ya que incluso la crítica a este proceso no se realiza desde la evidencia de una sociedad legítimamente diferenciada³⁹.

Ahora bien, como afirma Monsivais, “oponer a la realidad de la modernización un nacionalismo que se liga a tradiciones, a un pasado, a un ser nacional previo a toda contaminación foránea, constituye declarar que la resistencia a la penetración cultural se encuentra perdida de antemano⁴⁰. Dicho de otro modo, le problema no se resuelve con una vuelta atrás. Como lucidamente sostiene Ventós: “en el mundo latino nunca hemos sido tan propensos a la racionalidad con arreglo a fines para necesitar ahora una cura de espiritualismo cósmico. Nunca hemos sido tan terriblemente racionales que necesitamos una pedagogía de lo irracional, nunca tan individualistas como para necesitar de una unión compensatoria con el Uno”⁴¹.

Aun más, si vemos por qué se accede generalmente en nuestros países a los cargos públicos, de qué manera se toman decisiones en torno a la repartición del poder, cómo se insertan las relaciones de parentesco en las designaciones de puestos gubernamentales y académicos, de qué modo se evalúan las políticas públicas, en qué se expresan los supuestos culturales de los sectores medios o cómo se usa indiscriminadamente el

³⁶ GERMAN, Gino. “Democracia y autoritarismo en la Sociedad Moderna”. Ed. FLACSO. Compilado en: “Los límites de la democracia”. Buenos Aires, 1985. Tomo I, pág. 43.

³⁷ LECHNER, Norbert. “Los patios interiores de la democracia”. Ed. FLACSO. Santiago de Chile 1988.pág.38.

³⁸ Esto trae, una serie de consecuencias en la noción misma de modernidad, ya que tenemos un concepto desgajado de sus orígenes en nuestro continente lo que da lugar a procesos inequívocos de asimetría cultural. Ver HABERMAS, Jürgen. “El Discurso Filosófico de la Modernidad”. Ed. Taurus. España, 1992.págs.21 y ss.

³⁹ Una de las grandes diferencias es que la crítica al proceso de modernidad acá no es ejercida, como lo sostiene McCarthy, desde un horizonte característicamente moderno. McCARTHY, Thomas. “Ideales e ilusiones”. Ed. Tecnos. Madrid, 1992.pág.17. Los procesos culturales en nuestros países, en Chile especialmente, sigue siendo objeto de una idea de orden central definido hegemoníicamente, donde lo que se aparte de ese discurso de deber ser es leído básicamente como transgresión. Así, no estamos en presencia de una diferenciación legitimada culturalmente.

⁴⁰ MONSIVAIS, Carlos. “No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina”. Ed. Siglo XXI. México, 1983.pág.76.

⁴¹ DE VENTOS, Xavier Rupert. “Moral”. Ed. Laia. Barcelona, 1985.pág.69.

concepto popular para justificar discursos injustificables podemos sostener, a cabalidad que la racionalidad instrumental no ha pasado como debiera por los hilos de esas conexiones en nuestro continente. Entonces como plantea Lechner, más que un proyecto alternativo requerimos de otra forma de pensar y encarar en futuro⁴². Esta búsqueda, pasa por dar cuenta de una articulación entre las vías conflictivas de lo moderno, por develar los discursos que subyacen a ellas.

De hecho, este tipo de enlace es un desafío múltiple que abarca a las Ciencias Sociales, requiriendo una armazón conceptual que sea capaz de mostrarnos el estado del conflicto.

1.3 La Caída de un Modelo Único de Racionalidad.

Los cambios en la noción de Estado han traído aparejados el fracaso de la idea de un poder centralizado. La penetración Estado/Mercado es una evidencia de ello. Los actores sociales, formados en procesos de socialización antiguos ya no saben dar sentido a los cambios que aparecen. Algunos sindicatos aun creen en la “fuerza de trabajo”, no deteniéndose a indagar las mudanzas de esas imágenes culturales. Por doquier se establece la idea que un modelo de racionalidad única ya no es racional para comprender lo que sucede⁴³.

El neoliberalismo presenta, sin embargo, una versión unívoca de la razón donde se puede definir lo real social unívocamente. En este sentido, como planteaba Jean de Munck en una conferencia, los economistas son los últimos metafísicos de la modernidad ya que unifican unívocamente lo racional con lo real, a la vez que continúan con el sueño premoderno de un fundamento natural de la razón. El neoconservatismo sostiene una versión más sutil que se desarrolla en dos planos: uno premoderno, donde existe la idea que hay valores, tradiciones, autoridad. Un fundamento sustancial que da sentido a las cosas que existe para regular la vida social. El otro plano es un discurso pragmático donde la anterior apelación no existe.

Ello involucra una forma renovada de escisión entre sociedad y cultura. Las cargas incómodas de la modernización son desplazadas de su base estructural y son achacadas a la cultura⁴⁴. De este modo se esfuma la relación entre un proceso de modernización que aprueba y un desarrollo cultural del que se lamenta. Luego, en vez de abordar las causas sociales y económicas del cambio de actitud hacia el trabajo, el consumo, el ocio, el éxito: responsabiliza a la cultura del hedonismo por la falta de identificación social. De allí se deriva uno de los núcleos del diagnóstico neoconservador, la crisis actual de un “mundo sin hogar”, que hace que el hombre, ante las múltiples presiones de la opción cotidiana, vea amenazado su sentido.

La crisis se lee, por tanto, como búsqueda de referentes valóricos que se han perdido y que implican clausurar y pasar más allá del espíritu ilustrado. Desde este tipo de análisis

⁴² LECHNER, Norbert. “Los patios interiores de la democracia”. Ed. FLACSO. Santiago de Chile 1988.pág.18.

⁴³ Ver sobre este punto: HOPENHAYN, Martin. “Repensando lo social en un mar de racionalidades” en “Ni apocalípticos ni integrados”. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1994.págs.129 y ss.

⁴⁴ Ver BERGER, Peter. “Un mundo sin hogar”. Ed. Sal Terrae. Santander, 1979.págs.174 y ss.

las categorías culturales contienen un núcleo a priori más que un resultado. Es el deber ser el que se traduce y se lee culturalmente. El desafío consiste en no incorporar sobre un fundamento sustancial el fenómeno a indagar sino reconstruir el problema en situación. Ello supone pensar en los distintos y nuevos modelos de racionalidad.

Lo que se puede deducir es, de esta forma, la no existencia de una versión objetiva de lo real. Esto involucra adentrarse en los diversos procesos de interpretación, en los choques de racionalidades existentes en todo fenómeno social. “Ser racional” hoy no significa la posibilidad de existencia de una regla externa de la cual sea posible deducir en un razonamiento formal, el criterio con el que proceder.

Ese sueño de materializar la realidad es posible apreciarlo en la ilusión jurídica positivista, donde el juez reclama para sí ser “la boca de la ley”. En todo problema social contemporáneo: violencia, pobreza, enfermedad, no es posible pedir la existencia de categorías a priori de las que partir incuestionadamente. Así, para el Trabajo Social un área especialmente relevante la constituye el partir poniendo en cuestión la categoría con la cual se va a trabajar: niños de la calle, pobres, menores en situación irregular. No es posible conceder que en Trabajo Social no se profundicen los fundamentos que hacen surgir estos enunciados, ya que de allí surgen un cúmulo de contradicciones que se van a expresar no sólo en una comprensión del problema sino que se traducirán, sin lugar a dudas, en diferentes formas de intervención social.

Por otra parte, incluso en el terreno valórico no hay hoy una visión extremadamente esencialista sino que su comprensión pasa por el análisis de las condiciones de los procesos de discusión racial. Es en el proceso argumentativo donde se funda lo que es variable en una cultura.

Acá hay una tarea profesional y política: poder asegurar un control procedural en la toma de decisiones donde realmente se escuche a todos los afectados. Ya que es en ese análisis, donde cada uno de los sujetos reconstituye la situación donde es posible dar cuenta de las contradicciones de esos discursos. Ya sabemos de sobra que no todos los juegos de lenguaje priman de igual manera, que existen poderosos y sutiles mecanismos de dominación de un juego de lenguaje sobre otro: de lo económico sobre lo social, de lo médico sobre lo social, de lo jurídico sobre lo cultural.

El desafío involucra no guardar respecto de estas dominaciones una visión binaria de oposición, sino verlas en la compleja red de constituciones diferenciadas. Esto, nos entrega pistas importantes en la manera de abordar en Trabajo Social un problema de investigación o los antecedentes para una intervención, porque nos da la posibilidad de darnos cuenta acerca de las dimensiones que constituyen el fenómeno y no buscar su emergencia donde ya no está: seguir buscando lo sagrado a la manera decimonónica, ir tras antiguas formas de medir participación, contener un discurso general y cerrado sobre los jóvenes, las mujeres, la familia.

Lo que emerge desde estas afirmaciones es la necesidad de pasar de lo singular a lo plural, de lo omnicompreensivo a lo parcial en indagaciones e intervenciones. Trabajo Social requiere, imprescindible en los noventa, de este ejercicio del matiz.

Así, podemos convenir en la importancia de los procesos de reflexividad que acompañan a este desafío. Para poder profundizar en los mecanismos y modos de exclusión social donde el poder está difuminado⁴⁵ es preciso partir aceptando la imposibilidad del a priori, de las reservas culturales intocadas.

Incluso en los problemas que afectan a las normas, es necesario abandonar la idea parsoniana de su existencia por fuera de los procesos de constitución del individuo, donde la norma es sólo externo y un antes. La norma no se constituye linealmente, reclama para su análisis de un proceso de reconstrucción. De esta forma, los textos de las leyes, las políticas públicas y sociales, no se pueden nombrar unívocamente: **todas requieren de un ACTO de interpretación**. No hacerlo y pensar en intervenir directamente es un acto de arbitrariedad. Y desde un acto de aplicación mecánico no es posible abrirse enriquecedoramente a contemplar otros discursos.

Esto lo sabemos los trabajadores sociales, aunque no siempre lo llevemos a cabo. De este modo: lo que es adecuado en un proceso de maltrato infantil no se puede decidir por fuera de las lógicas que pone en juego ese proceso. Por esta razón, es que para medir la eficacia de una ley, hay que trascender la propia ley.

Lo anterior involucra un cambio epistemológico, una transformación en la temporalidad lineal. La crisis del modelo de normatividad es un punto de partida para este giro. Esto conlleva una serie de desafíos para las actuales instancias de planificación y desbarata, definitivamente, un modelo de intervención lineal donde exista una evolución que parte del diagnóstico, programa, ejecuta y termina con la evaluación.

Por otra parte, deja en claro que no hay comprensión compleja de los fenómenos sociales en términos teleológicos. No es posible definir a priori lo que está bien, desde un núcleo constitutivo del deber ser. De lo contrario, se termina poniendo bajo sospecha a grandes sectores de la población: pobres, mujeres, jóvenes, y las medidas en que se piensa para solucionar problemas sociales tienen un énfasis claramente represivo⁴⁶. Esto impide que las posiciones se reconfiguren y construyan internamente.

Es obvio que en el plano moral uno puede tener convicciones de lo referente a la vida buena y justa, pero hay que abrirlas a las reglas argumentales de la discusión. En todo esto, se abren numerosas relaciones con un debate ético acerca de cómo apelar al valor de una sociedad diferenciada⁴⁷. El problema consiste en que si no se da lugar a tipos variados de reconstrucción interna, se cae en un absolutismo aun cuando éste se encuentre fundado en la promesa de la voluntad general⁴⁸.

⁴⁵ Ya sea si seguimos la idea de microfísica del poder de Foucault o la contraponemos con la idea de reemplazo acerca del flujo de poder de Deleuze.

⁴⁶ Como se evidencia en la discusión del parlamento chileno acerca de la posibilidad de rebaja en el grado de imputabilidad penal de los jóvenes de 16 a 14 años, o en la forma de trabajar la ley de violencia en los estadios, o en la decisión de colocar cámaras de televisión en las calles céntricas de Santiago para resguardar la ciudadanía.

⁴⁷ Ellas, exceden con mucho la posibilidad de este artículo, por lo que serán trabajadas posteriormente en un trabajo dedicado a los nexos éticos en forma especial.

⁴⁸ Como sostiene Adorno: "cuando la razón de Estado y la seguridad ciudadana se pone sobre los propios sujetos lo que se asegura es el terror". ADORNO, Theodor. "Consignas". Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1973.pág.121.

Ya no se trata, de esta forma, de invocar a un orden dado sino contemplar mecanismos en la producción del orden. Esto mismo niega la posibilidad de entregar la completa forma de verdad a alguno de los participantes. Los discursos del otro, aun del marginado, no pueden ser concebidos como una verdad total.

Asimismo, este debate contiene una profunda cuestión epistemológica en el sentido en que no se resuelve con una mezcla de códigos. Luego, al nombrar como trabajadores sociales procesos de constitución identitaria, desarrollo local, embarazo adolescente, estamos nombrando no un proceso sino un conjunto de procesos.

Consecuentemente, tampoco podemos dar **una sola imagen** de constitución de lo social. En este sentido, los criterios económicos deben integrarse como imágenes sociales de rentabilidad, lo asistencial no puede ser sólo paliativo sino factor de potenciación. El desafío de una comprensión social compleja consiste en su dimensión contextual en la posibilidad de lograr nombrar **la malla**, el entramado de constitución de lo social. Luego, **no existe modo eficaz de trabajar lo social sin nombrar reconstructivamente lo social**.

Estamos ante un proceso en que la pregunta por el cómo es inseparable de un análisis reconstructivo, de un porqué que ya no es monocausal, unívoco. Los enfoques epistemológicos se constituyen así, en los diferentes modos posibles de reconstrucción de esa comprensión social.

II. TRABAJO SOCIAL EN ESE CONTEXTO

2.1 La Tensión entre Modernidad y Modernización.

Demás está el plantear que las mudanzas en el contexto han impactado fuertemente a Trabajo Social. Esta profesión que había laborado fundamentalmente en los espacios públicos y estatales, al cambiar la noción de Estado se marca con él un fuerte cambio en la conceptualización de Trabajo Social.

Además, la transformación en la noción de desarrollo, al entenderla como una tensión existente en el proceso de modernización nos evidencia una serie de formas renovadas de exclusión. Dichas formas nos hablan claramente de un constante proceso de reterritorialización, de cambios en la frontera y las formas de marginación⁴⁹.

Hoy las formas tradicionales de concebir la marginalidad⁵⁰ no explican los fenómenos que están sucediendo en nuestros países. La dualidad de la interpretación en las décadas anteriores, la pugna de interpretaciones entre las teorías clásicas de la modernización⁵¹ y la teoría de la dependencia⁵² son insatisfactorias como esquemas binarios de interpretación aunque siguen siendo consistentes en algunas dimensiones de su análisis.

⁴⁹ Ver: GUATTARI, Felix. "Cartografías del deseo". Ed. Lord Cochrane. Santiago de Chile, 1993.págs.25 y ss.

⁵⁰ Germani, sobre todo en su primera parte, Beckman y otros.

⁵¹ Especialmente la de Lerner e Inquelex

⁵² Específicamente en los postulados de Gunder Frank, Faletto y Samir.

Ya no es posible entender el cambio como el paso de lo tradicional a lo moderno. Hoy, dentro de cada uno de nuestros países, con expresiones diferenciadas, vivimos un proceso de doble rostro en un tiempo de capitalismo mundialmente integrado⁵³. Por una parte hay exigencias crecientes de transnacionalización, de competencia segmentada. Por otra, esta explosión de demandas, criterios, normas, hacen que las formas de marginalidad se diversifiquen y acentúen. La dialéctica de la modernización consiste precisamente en esta contradicción.

Se calcula que en los próximos años el llamado “mercado informal” se triplicará en el continente. Actualmente América Latina debe exportar 100 para recibir 74 en valor. Los países industriales, en cambio, exportan 100 y reciben 124 de valor a cambio⁵⁴. La brecha tecnológica dificulta un aumento de productividad, hace cada vez más difícil competir en los mercados internacionales. Luego ¿cómo enfrentar estos costos económicos sin que ello signifique tremendo costos sociales? Como sostienen diversos estudios, la otra cara del éxito económico y la estabilización macroeconómica chilena, las desventajas de este proceso ha recaído sobre los sectores medios y pobres de la población beneficiando, por el contrario al 10% más rico del país.

Y aunque en el presente, existen diversos tipos de políticas que tratan de equilibrar el crecimiento económico con una mayor justicia social, en la población existe escepticismo con respecto a los frutos de este intento, por cuanto la situación es compleja y existen muchos intereses en juego. Así, podemos afirmar que estas tendencias no son pasajeras o solucionables a corto plazo.

Esto redefine el campo de acción profesional y sus formas de intervención. No sólo la noción de pobreza se vuelve heterogénea sino que deberían cambiar sus criterios de medición y las formas de intervención. Para responder en forma adecuada, es preciso revisar las herramientas con que Trabajo Social cuenta y el modo en que las usa. Cuando en Chile se han sostenido largos debates metodológicos que hacían variar la cifra de pobres de uno a cinco millones, estas discusiones no pueden ser algo externo para Trabajo Social.

Esta profesión trabaja, en la demarcación y aplicación de estos códigos a la población. Debe, por tanto, responder mostrando las contradicciones de ese discurso son estudios y acciones llevadas a cabo con los sujetos específicos. Ello, sin embargo, no puede quedar instaurado sólo a un nivel testimonial. Es preciso construir nuevas categorías conceptuales que permitan mostrar una realidad persistente y múltiple. Las posibilidades de gestión con estas formas renovadas de exclusión requiere de una adecuada comprensión del contexto. De otro modo, sólo se acentuará la separación entre interpretación e intervención. Con una interpretación encapsulada, se genera una intervención débil o estrictamente funcional en un terreno administrativo al sistema.

2.2 La Inexistencia de Reservas Culturales Intocadas

⁵³ Ya sea en el sentido de Guattari, o del capitalismo tardío de Habermas o de capitalismo en una nueva fase como en Braudel. En todas estas instancias se alude a una universalización del fenómeno.

⁵⁴ LECHNER, Norbert. “¿Son Compatibles Modernidad y Modernización?” Doc FLACSO N°440. Santiago de Chile, marzo de 1990.pág.15.

Las transformaciones también alcanzan al espacio de la cultura, a la forma de entender y nombrar el conjunto de tradiciones en las que nos insertamos. La identidad como un proceso que se construye, requiere del análisis crítico de esas tradiciones para, desde él, constituir el presente y proyectarse al futuro. Trabajo Social ha sostenido al respecto visiones duales que lo hacían concebir el lugar de los cambios en un mecanismo de reacción cultural que provenía de sectores sociopolíticos, de segmentos de estratificación social o de ámbitos religiosos. Consecuentemente, las apuestas eran fortalecer el accionar de ese grupo para procurar apoyar la transformación que se gestaba desde allí.

Esto es replanteado por el actual proceso de transformación evidenciando la existencia de mecanismos profundos de hibridización cultural y mostrando la infactibilidad de reservas culturales intocadas⁵⁵. Por tanto, urge el reconocimiento de una heterogeneidad cultural pero ya no entendida como una opción polar entre lo nuestro y lo ajeno, lo indígena y lo modernizante.

En la medida en que todos estamos influidos por algunos beneficios y otras exclusiones del proceso de modernización, esto cambia el carácter de las relaciones sociales y se acentúa drásticamente la imposibilidad de encontrar un sector o un lugar privilegiado donde se encuentre radicada la posibilidad de encontrar y discutir el sentido de nuestra identidad cultural. Por tanto, apelar a las tradiciones implica adentrarse en los mecanismos de hibridización que están allí presentes.

Esto es relevante por cuanto nos hace mirar con nuevos ojos a los sectores de la población devolviéndonos nuestras preguntas: ¿hasta qué punto los sectores marginales comparten las expectativas de formas de vida y consumo existentes en nuestras sociedades? ¿qué estrategias de sobrevivencia utilizan?, etc. Hay todo un nuevo mapa de preguntas que hacer emerger. Ello nos permite asimismo, efectuar una interpelación crítica a las adherencias ideológicas existentes en Trabajo Social, tanto provenientes de un sustrato tecnológico, como de un marxismo estructural ortodoxo⁵⁶ o de un funcionalismo estructural.

2.3 Múltiples Racionalidades y la Relevancia de la Resignificación Conceptual

Si pensamos en el nexo existente en nuestra profesión entre interpretación e intervención⁵⁷ se nos aparece en su plena expresión la relevancia de no aplicar lecturas encapsuladas a realidades cambiantes. Los procesos de las preguntas generadas desde

⁵⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. "Culturas Híbridas". Ed. Grijalbo. México, 1992.pág.15 y ss.

⁵⁶ Quisiera poner énfasis en la imposibilidad de conjugar el marxismo en singular sino en plural. Nos referimos acá, por tanto a una de sus interpretaciones. Para un análisis mayor ver tanto el texto de Consuelo Quiroga sobre "Una invasión invisible" (Acción Crítica, CELATS N°27 y 28) como el de José Paulo Netto sobre "Crise do socialismo e ofensiva neoliberal" (Ed. Cortez. Sao Paulo, 1993.pág.26). De ellos se puede deducir que la tradición marxista fue siempre diversificada, problemática, compuesta de desenvolvimientos, reducciones, interpretaciones. Por tanto constituye un bloque cultural complejo y diferenciado que contiene en su interior vertientes diferenciadas que se contraponen entre sí.

⁵⁷ Conexión que es posible apreciar desde los escritos de Vives en el Tratado del Socorro de los pobres, donde la acción para solucionar la indigencia viene dada por el conocimiento más exacto posible de las causas de su miseria.

Trabajo Social hoy son inseparables de un análisis reconstructivo, de un porqué que ya no es monocausal, unívoco. Esto se traduce en pensar cómo en Trabajo Social se produce el proceso de nombrar no sólo cosas tangibles sino dimensiones intangibles.

Ya no es posible seguir alimentado un perfil profesional un tanto “ferretero”, donde lo central es la adquisición y distribución de algunas cosas: alimentos, pensiones, elementos de construcción. Esto redimensiona tanto las herramientas clásicas como la visita domiciliaria, como los sistemas de registro de las atenciones de público. ¿De qué tangible se deducen hoy nociones como la pobreza, la violencia, la salud, el desarrollo local? Acá, existe una deuda muy fuerte⁵⁸ con el concepto de empiria. Hay que cambiar el canon de lo observable, de lo medible, de lo verificable. Desde el punto de vista cognitivo, cada situación social se ha vuelto compleja y mayoritariamente segmentada.

La comprensión rápida y en situación es lo que hoy importa. Pero para ello, Trabajo Social debe desarrollar la habilidad del surf y la expertez en dimensionar rápidamente una mirada compleja y rica sobre los problemas sociales en los que interviene. Esto depende de nuestra capacidad para una comprensión social compleja, para poder entrar en contacto cognitivo con las diversas perspectivas que están en juego. Lo anterior contempla una exigencia: el realizar una síntesis no unívoca.

La situación debe ser reconstruida desde un cúmulo de saberes pertinentes. Acá es donde se conjugan los conocimientos de teoría social necesarios con adecuados enfoques epistemológicos y los referentes éticos puestos en acción. **Si trabajo social quiere intervenir adecuadamente debe partir por aprender estos mecanismos de reconstrucción polifónica.** Es aquí donde la dimensión de investigación en Trabajo Social adquiere su plena fuerza y validez.

La identidad de Trabajo Social, por tanto, hay que interpretarla desde estos procesos reconstructivos. Hay que potenciar interpretaciones complejas que se relacionen desde una función mediadora, no desde un paso directo, con un horizonte de intervención. Pasar de una comprensión, por cualquiera de sus vías a una intervención en forma directa es una ilusión que ha entorpecido los debates en torno a la producción de conocimientos en Trabajo Social. La función mediación involucra no un procedimiento de bisagras sino la posibilidad de nombrar un escenario posible de reconstrucciones, una tarea. La función de mediación no es hablar de otros sino mostrar las contradicciones de los discursos.

Así, las categorías no son un a priori sino un resultado donde se ponen en evidencia las lógicas en juego. Esto es especialmente relevante en un país donde no es concebido, como planteara René Chéreau “el derecho a la legítima rareza” sino más bien donde se busca mostrar un patrón unívoco de comportamiento y el resto interpretarlo como transgresión. La función mediadora de Trabajo Social debe contener la posibilidad de recuperar la unidad de lo razonable pero dejando escuchar sus múltiples voces.

Una comprensión social compleja requiere de una flexibilización de procesos fuertes de distinción: entender los métodos desde sus fundamentos, entender la teoría como la

⁵⁸ Tal como lo trabajado Polo Parisi en más de una conferencia desarrollada en los últimos años en los encuentros de Trabajo Social del Cono Sur.

posibilidad de iluminar contradicciones⁵⁹, encontrar los caminos para hacer lo concreto pensado, para develar las determinaciones múltiples de lo concreto⁶⁰. Esto no es posible sin flexibilidad, para ello hay que superar la tendencia endémica del empirismo y las formas como desde él se ha concebido a Trabajo Social.

III. DESAFÍOS DE LAS PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

3.1 Más Allá de una Visión Instrumental

Una realidad a trabajar es la visión instrumental de la metodología, ya sea en el plano de la investigación como de la intervención social que hace que se la desligue de los supuestos existentes en ella y de las lecturas del contexto involucradas allí.

En Chile está pendiente un análisis crítico de las formas metodológicas asumidas y puestas en práctica en los currículos de las Escuelas de Trabajo Social. En algunas se sigue denominando metodologías a los niveles de intervención, o se piensa aun en una opción a nivel métodos. Asimismo, otra expresión de instrumentalización es la división generada entre investigación, metodología y sistematización. Al validarlas como tres esferas en un mismo plano se oscurece la discusión⁶¹. Por tanto, también sería erróneo incorporar una perspectiva epistemológica en la formación de los trabajadores sociales entendida como una opción total, como visión única que pretende iluminar y entregar caminos de salida a los desafíos de Trabajo Social de hoy⁶². Más aún, si el conocimiento mismo es entendido como un producto social, las oposiciones tradicionales comienzan a quebrarse puesto que al igual que otras prácticas, las prácticas epistemológicas deben ser comprendidas en sus contextos socioculturales⁶³.

Ligado a lo anterior se encuentra al peligro de usar una perspectiva metodológica como una cierta forma de excusa, como una visión pragmatista técnica, donde los profesionales aparecen preocupados, a lo más, en términos de competencias profesionales técnicas. Esto es contradictorio con una interpretación actual del contexto y cierra los caminos para una interpretación del propio Trabajo Social porque pone énfasis en una perspectiva ahistórica que en sus extremos se vuelve adaptación u ontología haciendo depender la función de la profesión del método, del lenguaje o del ser.

3.2 Los Desafíos de la Producción de Conocimientos.

Desde lo expuesto, los desafíos de la producción de conocimientos, entendida como el saber acerca de los individuos con quienes se trabaja y sus condiciones socioeconómicas y culturales, así como los vínculos entre estas condiciones y la sociedad en que emergen, ya no pueden ser nombrados como el paso de la oralidad a la escritura, porque podría haber una escritura (como de hecho la hay) tan unívoca como la oralidad. No se trata de escribir sino de cómo escribir.

⁵⁹ ADORNO, Theodor. "Consignas". Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1973.pág.182.

⁶⁰ MAX, Karl. "Introducción a la Economía Política". Ed. Pueblos Unidos. Montevideo, 1973.págs.17 y ss

⁶¹ En esto no se puede dejar de mostrar que incluso estas publicaciones se dividen en un volumen dedicado a la investigación, otro a metodología y otro a la sistematización.

⁶² Para un mayor análisis de este aspecto remito al artículo de MATUS, Teresa. "Cuando la epistemología no basta". Publicado en la Revista ACTO SOCIAL. Córdoba, 1994.

⁶³ MCCARTHY, Thomas. "Ideales e ilusiones". Ed. Tecnos. Madrid, 1992.pág.53.

Para que el desafío de lo escrito adquiera sentido, hay que primero sacar a Trabajo Social del polo binario del acotamiento de la acción, aunque ésta sea entendida como acción reflexiva. Desde allí Trabajo Social se encuentra encapsulado para trascenderla. Esto pone en jaque a la sistematización como vía de producción de conocimientos.

Ya no se trata de una reflexión que tenga como unidad de conocimiento a la experiencia. No se puede seguir sosteniendo esto a la luz de los avances de la epistemología contemporánea. No hay ningún sistema de ordenamiento que se de por fuera de una matriz epistemológica. En todas ellas hay una dimensión de “sistematización” pero se realiza de diverso modo según la forma de abordar los supuestos epistemológicos que esa matriz contenga. Por tanto, la sistematización no constituye ni una matriz de conocimiento, ni un camino fructífero de producción de conocimiento.

Una metodología, una forma de construcción o recolección de datos forma parte de un conjunto teórico, de un enfoque epistemológico. Cuando esto no es considerado se están generando arduos obstáculos a la reconstrucción del objeto⁶⁴. Al poner como referente de atención la experiencia, se reedita el dilema de Hume, aunque cuatro siglos después, olvidando que lo real es también aprehendido desde una posición teórica, desde un modo de ver⁶⁵. Una condición indispensable para poder pensar en el dilema de producir conocimiento como el de acceder a formas de comprensión social compleja es no reducir toda la formación profesional al aprendizaje y apropiación de un instrumental determinado⁶⁶. La necesidad de realizar estudios que contengan estos procesos de reconstrucción es imperiosa⁶⁷.

De este modo, el dilema de la producción resignificado desde la posibilidad potencial de una comprensión social compleja como fundamento de una adecuada intervención social requiere del trabajo de todas sus dimensiones. El conocimiento de los enfoques epistemológicos es una de ellas, ésta se debe articular con las teorías sociales, los elementos contextuales y los provenientes de una reflexión ética contemporánea para dar como resultado un Trabajo Social que logre, por fin, nombrar y comprender complejamente aquello sobre lo cual intervenga para transformarlo.

⁶⁴ Como sostiene Myriam Veras: “El punto central de esta reconstrucción está en la relación teoría-práctica. En el modo como veo teóricamente el objeto. Sin una teoría consistente no logro traspasar el límite del objeto”. Ver el texto completo en: “La producción de conocimientos y su énfasis en el Servicio Social”. En: “La investigación en Servicio Social”. Ob. Cit.pág.67

⁶⁵ Para un mayor análisis de este punto se remite a: MATUS, Teresa. “El dilema de la producción de conocimientos en Trabajo Social”. En: “Desarrollo Local, fronteras de lo posible”. Ed. IAF. Santiago de Chile, 1993.págs.109 y ss.

⁶⁶ Esto sigue los planteamientos de Consuelo Quiroga en relación a la “práctica didáctico-pedagógica no proceso de formacao profissional”. Ver: “Ensino de Servicio Social: polemicas”. Ed. EDUC. Sao Paulo, 1992.pág.37.

⁶⁷ Es posible contar con textos que representan avances significativos en este plano como el texto de Lidia María Monteiro R. da Silva sobre Servicio Social y Familia; y el de Mariangela Belfiore Wanderley sobre Metamorfoses do desenvolvimento de comunidade.

I. INTRODUCCIÓN

El acelerado progreso científico técnico, es sin duda, uno de los rasgos más relevantes de nuestro tiempo.

Se trata de un progreso irreversible que requiere de un permanente discernimiento dada la progresiva incidencia que adquiere sobre la vida de los hombres en el ámbito personal y social. Cada vez más, la humanidad se ve enfrentada al dilema de dominar el progreso o ser dominada por él.

La afirmación de lo que es “técnicamente posible”, no es, por esa sola razón, moralmente admisible, aparece como condición no sólo de una sociedad más humana, sino también de sobrevivencia.

El desarrollo científico-técnico ha penetrado en la vida contemporánea constituyéndose en un factor determinante en las formas humanas de comportamiento. Esta influencia se expresa, tanto a nivel de las personas individualmente consideradas, como a nivel de la sociedad. A nivel individual el desarrollo científico-técnico es una clara expresión del dominio del hombre sobre la naturaleza y es probable que éste se siga incrementando a niveles insospechados para nosotros. El nivel de vida alcanzado en los países con alto desarrollo tecnológico, permite vivir a los hombres sin mayores preocupaciones económicas, lo cual hace más fácil la vida.

La técnica ahorra al hombre muchos esfuerzos y fatigas en el desarrollo de su trabajo, éste se ha vuelto más cómodo, productivo y perfecto.

No obstante, estamos en presencia de una paradoja de los logros y conquistas del hombre. Las necesidades básicas y las aspiraciones fundamentales de parte importante de la sociedad no han sido satisfechas. En la práctica, se evidencian enormes miserias e injusticias que han gatillado la conciencia de desigualdades sociales.

Esto pone de relieve las cuestiones fundamentales que plantea la relación ciencia, técnica y moral en la sociedad contemporánea.

Nuestra tesis es que estos problemas requieren urgente solución pues está en juego el bien del hombre y de todos los hombres. La responsabilidad en ello es de toda la sociedad y, particularmente, de la élite intelectual en cuanto a alentar ese espíritu científico a rescatar del subdesarrollo a todos los hombres.

Así la ciencia, en general, y los científicos sociales, en particular, requieren repensar la realidad socio-histórica actual y revisar los procedimientos de aproximación a la realidad de manera más crítica.

⁶⁸ Asistente Social. Máster en Educación para el Trabajo Social, The Catholic University of America. Ex Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Valparaíso. Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Santo Tomás.

A partir de la crisis que afecta a las ciencias sociales en cuanto al grado de suficiencia explicativa, ha surgido una reflexión en torno a los esquemas teóricos tradicionales, debate respecto del cual Trabajo Social no podía permanecer indiferente dada la relación en lo que toca al proceso de conocimiento.

Movidos por este interés y en virtud del giro que ha tomado la discusión así como la preocupación y necesidad de progresar en los niveles de comprensión de las distintas matrices de acuerdo a la evolución histórica que han ido experimentando surgió la idea de una reflexión que permitiera por un lado, una revisión de los alcances que exhiben las matrices de mayor presencia histórica en Trabajo Social y por otra, examinar el grado de rigurosidad en la apropiación y aplicación de tales orientaciones, así como el nivel de respuesta que ellas ofrecen en el enfrentamiento de los nuevos y complejos problemas que afectan hoy a la sociedad moderna.

En esta primera parte del capítulo intentaremos revisar los conceptos centrales del Positivismo, para luego analizar su impacto en la profesión.

La idea central en que sustenta el desarrollo de esta reflexión es que Trabajo Social se ha adscrito básicamente al positivismo lógico y que no ha formulado Karl Popper, lo que ha incidido en una visión menos crítica de la sociedad.

En base a esta afirmación el trabajo se divide en seis partes. La primera, apela a una síntesis breve del resurgimiento de la corriente positivista en Trabajo Social chileno. La segunda, expone las ideas centrales de la filosofía positivista en lo que ha sido el pensamiento de Augusto Comte. La tercera parte intenta mostrar cómo esa filosofía se desarrolla y perfila en el pensamiento de los positivistas lógicos, procurando establecer las similitudes y diferencias que es posible rescatar desde la diversidad de visiones disciplinarias entre sus representantes, todo lo cual fue incorporando nuevos matices a la evolución de la matriz. El cuarto punto analiza algunos aspectos centrales del racionalismo crítico de Karl Popper e intenta poner de relieve el sentido crítico de sus proposiciones en relación al positivismo lógico y el convencionalismo.

En el punto siguiente se procura describir el empleo o utilización que el Trabajo Social ha hecho de la matriz, ponderando las limitaciones y fortalezas que su uso ha representado en su quehacer profesional, para continuar en el sexto punto, con el planteamiento de algunos desafíos a los que desde nuestra perspectiva disciplinaria se ven enfrentadas las ciencias sociales y el Trabajo Social en particular.

II. SURGIMIENTO de la MATRIZ POSITIVISTA en el TRABAJO SOCIAL CHILENO

El primer momento de institucionalización del Trabajo Social en el país, ocurre a mediados de la década del treinta del presente siglo cuando se crea la primera Escuela de Servicio Social chilena y latinoamericana, en 1925. En ese mismo período surgen también los primeros cursos de sociología en las Universidades de Chile y Católica de Chile y posteriormente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.

Pronto esos cursos incluidos en los planes de estudio de diversas escuelas profesionales y, dentro de ellas, en las Escuelas de Servicio Social.

Ya antes, según versión del historiador Gonzalo Vial, se habían producido algunos sucesos políticos en el país. La unidad nacional se había destruido en Chile por la pérdida de consenso intelectual y moral que había proporcionado una concepción católica del mundo de raíz hispánica.

Esta ruptura religiosa gestada en la generación de 1825 originó la incisión en la elite intelectual dando origen a los grupos laicos y clericales, lo que impidió desde ese momento recuperar el consenso religioso. Este suceso será el inicio de una fusión entre el liberalismo profesado por los intelectuales disidentes y el positivismo.

Esta división alcanza todas las esferas de la vida nacional, no obstante, en beneficio del interés del tema que no ocupa particularmente, haremos una lectura somera de la forma como esta corriente epistemológica se instala en el ámbito de la educación chilena.

Los opositores al pensamiento de la iglesia se agrupan en torno al primer partido laico y establecen conexiones con el pensamiento positivista europeo, inicialmente, mientras la sociología que comienza a desarrollarse en el país es principalmente de dominio de la cátedra. Más tarde, la sociología profesional, en cambio, buscará su modelo en Estados Unidos.

Desde el punto de vista de la naciente sociología chilena, Estados Unidos proporcionaba un modelo de profesionalización que resultaba una estrategia válida para la legitimación de la disciplina en Chile. El atractivo de la sociología norteamericana, radicaba especialmente en el énfasis de su naturaleza o carácter científico, provista de un método y técnicas que otorgaba autoridad científica, tanto a quienes lo empleaban, como a los conocimientos producidos mediante su aplicación.

Este carácter científico, en torno al cual giraba la sociología norteamericana, se extrapoló como la estrategia de profesionalización de la sociología en Chile y América Latina.

La adscripción a este modelo permitiría a sociólogos chilenos, entre otras ventajas, aspirar al reconocimiento internacional y cumplir la pretensión de incorporar la disciplina a la universidad en condiciones menos desventajosas en relación a las otras ciencias. Desde el punto de vista práctico, el ámbito de irradiación e influencia de la sociología norteamericana era también superior.

No obstante, en cada una de las instituciones nacionales en que se desarrolló la sociología utilizaron estrategias diversas de profesionalización disciplinaria, sin embargo, la idea que está a la base de todas, es adaptar a las circunstancias nacionales el modelo norteamericano de la sociología científica, tanto en la construcción teórica, como en la expansión de la investigación empírica.

En el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile “primó el modelo norteamericano de investigación, sobre la adopción de sus aspectos formáticos o de entrenamiento de profesionales, la sociología fue implantada como disciplina empírica,

provista de un método científico y de técnicas de investigación, que debían hacer posible la producción de conocimiento social y políticamente, relevantes⁶⁹”.

En las primeras investigaciones se enfatizó el empirismo como garantía de cientificidad, con la idea de que este tipo de investigaciones podían proporcionar elementos para la construcción de teorías. Esto, sin embargo, habría llevado a descuidar los aspectos conceptuales teóricos de la disciplina, lo que restaba acreditación en el plano teórico. La teoría como dimensión fundamental de toda disciplina científica no aparecía, al menos, inicialmente, como una posibilidad, conforme se iba institucionalizando y profesionalizando en la Universidad de Chile. Este desafío, con rigor, sólo será asumido más tarde en las Escuelas de Sociología.

En la Escuela de Sociología de la FLACSO la orientación inicial estuvo influenciada por su primer director José Medina Echavarría el cual dada su formación Europea y sus contactos con Weber otorgaba especial preeminencia a la teoría. Sostenía la necesidad de supeditar el manejo de las técnicas de investigación a dos condiciones esenciales: la definición de un problema auténtico y su encuadramiento dentro de un pensamiento teórico. Su sucesor Peter Heintz, enfatizará más tarde la tarea de elaborar teorías a esta disciplina emergente⁷⁰.

El interés principal de su estrategia de profesionalización de la sociología se orientó a “proveer modelos de investigación para el entrenamiento de estudiantes en investigación empírica teóricamente orientada. Y permitir la validación de una serie de hipótesis tomadas de la literatura contemporánea sobre teoría sociológica”⁷¹.

Cada modelo, suponía la definición de un problema y la enunciación de hipótesis o sistema de hipótesis que debía someterse a refutación. Estas hipótesis estaban vinculadas con las teorías sociológicas más relevantes con el propósito de contribuir a su desarrollo o modificación.

En ambas escuelas se advierte una reacción contra la sociología tradicional especulativa y se persigue desarrollar una disciplina moderna y científica.

Por su parte, la estrategia de profesionalización de la sociología en la Universidad Católica, bajo la conducción de Roger Veckemana asumirá un patrón de desarrollo distinto en que se combina un énfasis de lo teórico complementado con valores éticos y una formación orientada a la acción.

⁶⁹ BRUNNER, José Joaquín. “El Caso de la Sociología en Chile: formación de una disciplina”. Ed. FLACSO. Chile, 1988.

⁷⁰ La vinculación de éste último con Merton le lleva a asumir la postura Martoniana frente a la teoría sociológica, sin embargo, se observa un esfuerzo por adaptarla a las condiciones de América Latina.

⁷¹ Con esto se intentaba superar el predominio de una sociología especulativa y del peligro de un empirismo irreflexivo, permitiendo a la vez, la investigación empírica dentro del paradigma mertoniano. BRUNNER, José Joaquín. Ob.cit.

Desde su tesis de la “unidad de la actividad humana”, ésta se desarrolla en el plano teórico y en el plano práctico pero entre ambos existe “una mutua relación de inmanencia”, pues se les entiende como polaridades de un solo actuar⁷².

Lo anterior tenía incidencia en la postura que asumía frente al problema de los valores en las Ciencias Sociales, tema en relación al cual exteriorizó su crítica a la posición de Weber de mantener alejada la ciencia de lo axiológico.

Algunas escuelas de Servicio Social se relacionaron con este autor y ello explica, en parte, la escasa preocupación del Trabajo Social chileno por la discusión que en otros sectores profesionales se genera en torno a la dicotomía entre ciencia y valores.

Así la investigación en Trabajo Social en Chile se vincula esencialmente al desarrollo de la sociología en el país. Durante el período que abarca desde 1925 a 1940, fue tributario de las experiencias europeas, principalmente de lo que ocurría en Bélgica y Francia.

Desde 1940 comienza de manera progresiva la influencia del sello norteamericano. Sin embargo, existen otros dos factores más cercanos al Trabajo Social que dan también cuenta de éste cambio de influencia. La atracción que sintieron algunos profesionales más inquietos de Chile, particularmente docentes de la Primera Escuela de Servicio Social frente al desarrollo del “Social Work” norteamericano y la política de buen vecino iniciada por el gobierno de Estados Unidos de la época (Franklin), que propuso un sistema de becas para profesionales y técnicos latinoamericanos que alcanzó al Trabajo Social.

De este modo el surgimiento del positivismo en el Trabajo Social chileno proviene internamiento de su inclusión desde la sociología naciente en los planes de estudio de las escuelas y a través del perfeccionamiento académico, especialmente en el área de la investigación de docentes chilenos en los Estados Unidos⁷³.

Esta segunda circunstancia permite además, profundizar la conexión con el Trabajo Social norteamericano que desde la vertiente de la psicología había alcanzado un cierto grado de desarrollo en el Trabajo Social con el individuo y la familia.

Es notorio en la década del cincuenta en Chile la influencia de la corriente positivista a través de la teoría psicoanalítica de Freud incorporada por Mary Richmond en el tratamiento de “caso individual”. El tratamiento social se sustentaba en la idea de que muchos conflictos que afectaban a la persona radicaban en las características de personalidad. La noción de conflicto y de defensa del “yo” adquieren progresivamente un rol protagónico en la concepción de la vida mental de las personas y en su mayor o menor habilidad para adaptarse a las demandas o exigencias externas⁷⁴.

⁷² Has distinción, no separación entre lo teórico y lo práctico. Cada plano es un momento de la actividad. “Así todo conocer es necesariamente empírico, sensible, por una parte, y reflexivo y metafísico por otra”. BRUNNER, José Joaquín. Ob.cit.

⁷³ Para mayor profundización en esta materia, véase “Historia del Trabajo Social” de Ezequiel Ander Egg, pags.261 y ss.

⁷⁴ Se trataba de entender desde la perspectiva del yo el conflicto con la pulsión o estímulo y la amenaza que acarrearía la satisfacción de un impulso en determinadas circunstancias.

Por otra parte, la comprensión de que la defensa estaba ligada al desarrollo de la persona y el proceso defensivo se relacionaba con la formación del carácter individual representaban conceptos importantes que intentaban explicar el comportamiento humano⁷⁵.

Con todo, la orientación positivista pierde relevancia hacia el final de la década del sesenta en que produce un cuestionamiento a esta concepción "áséptica-tecnocrática", emerge la concepción concientizadora revolucionaria, asociada a la teoría de la dependencia y se asume, mayoritariamente, en las escuelas la dialéctica marxista.

Con posterioridad en 1973, derivado de los cambios políticos que ocurren en el país surge nuevamente la orientación positivista con una clara preocupación por mejorar los niveles de científicidad de la profesión. Este fenómeno obedecería a dos factores particularmente: al exceso de ideologización con se aplica la teoría marxista y a la falta de respuesta del marxismo frente a los problemas reales de la sociedad.

Un análisis de los currículums actuales de las escuelas muestra la reincorporación de método positivista en todas ellas, no obstante, en algunas esta visión se comparte con otras orientaciones epistemológicas.

Paralelamente en el ejercicio profesional ocurre un fenómeno similar. A nivel de las organizaciones no Gubernamentales (ONG), se aplican de preferencia otros métodos de conocimiento, mientras tanto que en las instituciones públicas y sector privado se continúa aplicando, principalmente, la matriz positivista.

Así esta corriente de pensamiento, por tanto, comienza a tener influencia en Trabajo Social desde sus inicios como profesión.

III. EL POSITIVISMO DE COMTE: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS CON EL POSITIVISMO LÓGICO DEL CÍRCULO DE VIENA.

El surgimiento de la filosofía positivista está ligado, indiscutiblemente a AUGUSTO COMTE, sin embargo son evidentes las diferencias entre el positivismo de Comte y el positivismo lógico del Círculo de Viena aún cuando son manifiestas las conexiones tanto históricas como intelectuales entre uno y otro.

En este aspecto las corrientes positivistas tienen una representación mucho más amplia en la historia de la filosofía, superponiéndose con el empirismo.

Comte al crear la sociología como "Ciencia de la naturaleza" define el nexo entre el positivismo y las ciencias sociales. En los últimos cien años tradiciones rectoras del pensamiento social han sido notablemente influidas por el marco lógico que había establecido Comte en su curso de "Filosofía Positivista".

⁷⁵ El propósito que se perseguía con el individuo era lograr un mayor desarrollo personal mediante la ampliación de la capacidad de ver hacia adentro o introspección, la conexión con las experiencias del aquí y ahora.

En esta concepción, la sociología se entiende como “Ciencia natural de la sociedad” en la expectativa que habrá de reproducir un sistema de leyes similares en su forma a las alcanzadas por las ciencias naturales.

El núcleo central en la filosofía de la época y que Comte desarrolla profusamente en todos sus escritos se caracteriza por un ataque frontal a la metafísica tendencia que se observa también en las obras de Hume y sus seguidores del empirismo británico y sostenido de diferente forma en el idealismo crítico de Kant. Con ello Comte se proponía la destrucción de las visiones trascendentales imperantes y dar por superado el estadio metafísico con el advenimiento del pensamiento positivista.

De esta modo hacía suyo los propósitos fundamentales de los autores de la Ilustración, así como de la crítica racionalista a la religión. No obstante, Comte, rechazó la idea esencial de “Ilustración” según la cual la edad media fue la edad oscura, idea que repudió por cuanto ella abría paso a cambios revolucionarios en la vida social e intelectual del hombre.

Un segundo aspecto en el positivismo de Comte es que asume el tema del progreso despojándolo del radicalismo al que se asociaba en la filosofía de la Ilustración.

Así el “progreso y orden” se vuelven dependientes uno de otro. El progreso de la humanidad acelerado o retardado por la intervención humana posee el carácter de una fuerza autónoma hacia el mejoramiento.

Para Comte la conjugación de ambos aspectos Progreso y Orden, permite al positivismo superar tanto la metafísica revolucionaria como las concepciones reaccionarias del catolicismo.

En su pensamiento la definición entre “lo práctico y lo observable” y lo “imaginario y ficticio” constituirá un punto central.

En este aspecto Comte adopta la posición del empirismo, la observación sistemática distingue a la ciencia positiva de otras pretensiones de conocimiento y esa observación está basada o depende de la evidencia de la percepción sensorial lo que imprime certidumbre a la ciencia. Así los rasgos racionalistas de Comte se advierten más bien en la organización selectiva de los hechos dentro de teorías las cuales establecen la conexión de aquellos hechos con las proposiciones o leyes universales.

Insiste en la idea del “relativismo” del saber científico con lo que intenta explicitar su tesis de que la ciencia se limita a explicar la interdependencia de los fenómenos y por lo tanto, su propósito no es descubrir las esencias o causas finales. De este modo el conocimiento científico nunca será “acabado” puesto que esta siempre abierto a la modificación y al perfeccionamiento.

La previsión permitida por la ciencia unifica a ésta con la técnica ampliando el radio de lo técnico hasta abarcar el desarrollo humano mismo. De este modo la tecnología ya no estará exclusivamente asociada con lo material, sino que se volverá “política y moral”⁷⁶.

Por otra parte, las relaciones lógicas entre las ciencias ofrecen un hilo conductor para interpretar su sucesiva formación como áreas o campos de estudios separados en el curso de la evolución del pensamiento humano. Así las ciencias que surgieron primero, las matemáticas y la astronomía y después la física se preocupaban de las leyes de la naturaleza, las que rigen los fenómenos más apartados de manipulación y participación humana. A partir de ahí, la ciencia penetró cada vez más hacia el interior del hombre mismo, pasando por la química y la biología hasta culminar en la ciencia de la “conducta humana” que Comte llamó originalmente “física social” y luego denominó “sociología”. El pensamiento humano en su conjunto, así como cada ciencia por separado progresa siguiendo los estadios teológico, metafísico y positivo.

Así la teoría es básica en toda investigación, particularmente en la investigación sociológica, la cual descansa en tres elementos metodológicos cada uno de los cuales incluye rasgos que le son peculiares: observación, experimentación y comparación. Si bien no todas las observaciones de hechos o procesos están impregnados de teoría, dirá Comte, toda observación empírica aislada es ociosa. “Las teorías dirigen nuestra atención hacia ciertos hechos con preferencia a otros”⁷⁷.

En lo que toca a la experimentación, si bien esta no se la práctica como en el laboratorio, puede ser reemplazada en el “física social” por la “experimentación indirecta”, o sea, por “experimentos naturales” cuyas consecuencias admiten análisis. No obstante esto tendría menos relevancia o importancia que el método comparativo, verdadero cimiento de la investigación sociológica. Desde su perspectiva procuró que la Sociología se orientara siempre a finalidades prácticas.

Los críticos a Comte, dirán después que el tipo de sociedad previsto por él como garantía del orden y progreso se apoya en rasgos de la “escuela retrógrada” que enfatizaba los conceptos de moral autoridad y denuncia de la “quimera de la igualdad” aunque despojados de su nexo específico con el catolicismo.

Aun así la gran interrogante por parte de los críticos a la Filosofía Positivista radica en la imposibilidad de ésta de ofrecer un punto de apoyo a la intervención racional humana en la historia dado que sostiene que el desarrollo social esta gobernado por leyes afines a la de la naturaleza lo que implicaría un fatalismo ante el irreversible proceso de cambio social. Según Comte, su posición es valida porque “la facilitación racional de progreso sólo es posible si se conocen las condiciones que limitan la intervención humana, las leyes que rigen los movimientos de las sociedades dejan márgenes considerables de variación en su funcionamiento y sobre esta variación se puede influir por medio de la acción deliberada”⁷⁸.

⁷⁶ GIDDENS, Antoni. “El Positivismo y sus Críticos”. En: “Historia del Análisis Sociológico”. Bottomore, T. y Nisbet, R. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1978.

⁷⁷ Ob.cit.

⁷⁸ GIDDENS, Antoni. Op.Cit.

Las críticas al pensamiento de Comte no tardaron en ponerse de manifiesto. Sin embargo, algunos de sus pensamientos influyeron de modo duradero sobre el desarrollo posterior de la corriente positivista. Entre estas la importancia de la ciencia para el progreso de la humanidad; la crítica al pensamiento metafísico no comprobado, la idea de sociología como ciencia autónoma que no puede reducirse a las demás ciencias, la toma de posición con respecto a la unidad del método científico y al valor cognoscitivo de la ciencia, son algunos de los temas comtianos que han ejercido una influencia duradera a lo largo de la historia de este pensamiento.

3.1 Comte y el Positivismo Lógico

La vinculación de Comte con el círculo de Viena es a través de Ernest Mach. Los aportes de Comte con relación a Mach se refieren básicamente a la idea de la reconstrucción de la historia sobre la base del espíritu positivista.

Como Comte, Mach supone a la metafísica superada por la ciencia emergente. La “filosofía positiva” se ocupa de la explicación lógica de los cánones del método científico en tanto que la filosofía metafísica carece de contenido.

Mach reconoce igualmente el límite entre lo “fáctico” y “observable” y hace suyos los postulados de Comte sobre relativismo del saber científico, compartiendo así la controversia entre el Esencialismo y Positivismo.

Estas ideas y la ligada a la ciencia como fuente potencial del progreso en su nexa con la técnica, sirvieron como antecedentes a los trabajos de Marx en la ciencia natural.

Mach, sin embargo influido directamente por las teorías de la evolución, atribuía a éstas una mayor base explicativa en el surgimiento del pensamiento científico. Esto, en su opinión, otorga a la concepción científica una justificación moral en cuanto facilita la supervivencia y el bienestar de la especie humana, al poner énfasis en el bienestar moral de la humanidad en su conjunto a partir del nexa entre ciencia y tecnología.

No obstante, la filosofía del Círculo de Viena se nutre también de otras fuentes y en algunos aspectos discrepa con el planteamiento de Mach. La variedad de disciplinas ostentadas por los miembros del Círculo de Viena, entre los que destacan economistas, físicos y matemáticos contribuyó a desarrollar una visión de la Ciencia con un acento especial en la importancia de la lógica y la matemática en el pensamiento científico en cuanto hacían posible el uso de representaciones simbólicas. Esto implicaba además atribuir una importancia fundamental al lenguaje. La idea de que las teorías eran lenguajes destinados a la representación de hechos comienza a primar convirtiéndose en un elemento clave del positivismo lógico.

Se transfiere a la filosofía la competencia de la elucidación lógica del lenguaje de las teorías científicas y la vigilancia de su estructura lógica.

3.2 Algunos Rasgos Centrales del Positivismo Lógico

Ya se ha mencionado que muchos de los postulados de la filosofía positivista de Comte fueron asumidos por el positivismo lógico del Círculo de Viena.

Constituyen parte de la herencia de la filosofía positivista de Comte, entre otras: la noción de la importancia de la ciencia. El positivismo lógico reivindica el primado de las ciencias. Sólo se conoce aquello que nos permiten conocer las ciencias y el único método de conocimiento es el propio de las ciencias naturales.

El método de las ciencias naturales no sólo se aplica al estudio de la naturaleza sino también al estudio de la sociedad.

A partir de su mentalidad positivista derivada de la positividad de las ciencias combate las concepciones idealistas y espiritualistas de la realidad.

La excesiva confianza del positivismo en las ciencias y en la racionalidad humana indujeron posteriormente a algunos teóricos del marxismo a identificar al positivismo como la ideología de la burguesía.

Sin embargo, el encuentro de distintas disciplinas entre los miembros del círculo fue perfilando otros postulados.

En opinión de algunos teóricos varias fueron las principales doctrinas positivas desarrolladas en el Círculo de Viena.

3.2.1 Principio de Verificabilidad

La primera doctrina giraba en torno al llamado principio de verificabilidad que Schlick formuló brevemente como “el principio de una proposición es el método de su verificación”. Esto es, el “significado de una proposición es el modo de su verificación”. Se entiende por modo de verificación, la manera como se demuestra que ella es verdadera. Las proposiciones que no se apoyan en un procedimiento efectivo de verificación, carecen de sentido. Estas requieren ser verdaderas o falsas. Una proposición que no es susceptible de verificación, no puede ser ni lo uno ni lo otro. Sólo las proposiciones empíricas son, por tanto, auténticas proposiciones, sólo ellas pueden ser verificadas.

Originalmente Schlick y anteriormente Mach, pensaron que todos los enunciados se podrían traducir a enunciados acerca de datos sensibles, de inmediata observación. Sin embargo, en el caso de las proposiciones universales esto ofrecía dificultades, pues conceptos como “todos” podría ser infinito y si es infinito, no es “traducible”.

Schlick ante estas limitaciones se vio obligado a rectificar indicando que estos últimos enunciados no eran proposiciones, sino más bien reglas para llegar de un enunciado particular a otro; reglas de deducción.

Esto naturalmente debilitó el principio de verificación, se abandonó la idea de que se podía traducir y se exigió en cambio, que para que las proposiciones fuesen significativas debían poder confirmarse mediante la observación sensorial. Conforme a la versión “fuerte” del principio de verificación todos los enunciados significativos son de dos clases. O bien, sin enunciados empíricos, enunciados acerca del mundo, en cuyo caso su verdad debe afectar observablemente a algo y, por tanto deber ser verificables, si han de ser significativos.

El otro tipo lo constituyen los enunciados matemáticos o lógicos. Éstos son puramente autorreferenciales, los verdaderos son tautologías y los falsos autocontradicciones. Si un enunciado no es de ninguna de estas dos clases debe carecer de significado.

Con este principio era posible destruir cualquier discurso tradicional no sólo en el campo de la religión, sino también en el de la política y de la filosofía.

Sin embargo, los enunciados de las matemáticas son obviamente diferentes de los enunciados relativos al mundo empírico y, por lo mismo, en manera alguna se puede estar seguro que sean verdaderos por “convención”.

3.2.2 Las Proposiciones de la Lógica y las Matemáticas son Tautológicas

Las proposiciones de la lógica y de la matemática, así como todos los enunciados necesariamente verdaderos, son tautologías⁷⁹. Esto es “el predicado sólo muestra lo que ya no está ausente en el sujeto y de manera similar, aun los argumentos matemáticos o lógicos más extensos, sólo muestran los contenidos de sus premisas, enunciándolos de manera más explícita, como conclusiones lógicas”⁸⁰.

Se consideró que toda la lógica y la matemática eran “analíticas”, esto es, “mostraban los contenidos de lo que ya se había dicho”. Es como decir todos los viudos no tienen cónyuge.

3.2.3 La Misión de la Filosofía

Para los lógicos del Círculo de Viena la filosofía era una actividad de “elucidación”, pero nunca una doctrina, pues carece de un cuerpo de proposiciones verdaderas o falsas por cuanto éstas son estadios de las ciencias. Por tanto, es una actividad destinada a esclarecer y analizar y en ocasiones, a poner de manifiesto lo absurdo. Esto, sin embargo contribuyó a que los filósofos se volvieran más conscientes acerca de lo que estaban haciendo, alcanzando las técnicas analíticas una mayor complicación y logran con los recursos de la lógica un análisis más formal, entendiendo que su misión no era seguir al científico y explicar lo que estaba proyectando, sino la de servir a la ciencia precisando más los conceptos que utilizan en ella. Pese a ello, mantuvieron como tarea de la filosofía redefinir los métodos de las ciencias, esclarecer los conceptos que manejaban, así como sus métodos de argumentación. Vale decir ocuparse de los objetos de segundo orden, hablar acerca de su hablar acerca del mundo.

3.2.4 Importancia del Lenguaje

Un rasgo sobresaliente del positivismo lógico es el énfasis completamente nuevo en la importancia del lenguaje. El positivismo lógico puso el lenguaje en el primer plano de interés para los filósofos con lo cual enfatiza la relación entre el lenguaje y el mundo. Este permite distinguir entre diferentes tipos de enunciados aun cuando la distinción entre

⁷⁹ MAGEE, Brian. “Los Hombres detrás de las Ideas”. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1986. Cap. 6: El Positivismo Lógico y su Legado.

⁸⁰ Ob.cit.pág.29.

“acerca del lenguaje” y “acerca del mundo” no es tajante porque el mundo es el mundo como ellos lo describen: como figura en el sistema de conceptos. Así, al explorarse el sistema de conceptos se está explorando el mundo. Sin embargo, hoy día, cuando se intenta investigar los significados de las palabras, es porque estos son conceptos que están estudiando, conceptos que desempeñan un papel importante en la descripción de cómo pensamos la realidad del mundo. Con esto se quiso indicar que una investigación del uso del lenguaje es una investigación de la estructura del mundo, tal como la experimentan los seres humanos.

3.2.5 La Ciencia y los Valores

Los juicios morales o juicios de valor no pertenecientes al mundo empírico o de la tautología son vistos dentro de la tradición ética como enunciados naturalistas, esto es “se les trata como enunciados acerca de lo que conduce o no conduce a la satisfacción de los deseos humanos, o a la promoción de la felicidad humana y así sucesivamente.

En este aspecto la ética es entendida como aquello que anhelan los seres humanos y de cómo deben satisfacerse sus deseos esto es, una forma de utilitarismo. Otros miembros del círculo adoptaron la posición de que los enunciados éticos eran similares a mandatos, y, por lo tanto no era ni verdaderos, ni falsos. Si son tratados de manera naturalista como algo que se refiere a lo que conduce a la felicidad humana, entonces es un asunto de tratamiento científico.

Así los filósofos positivistas, en general, adoptaron la posición de que la experiencia sensorial, en que se apoya el conocimiento científico, no puede abarcar juicios morales o valores éticos. No es posible dirimir disputas concernientes a la moral a partir de observaciones intersubjetivas como puede hacérselo con los debates sobre cuestiones fácticas.

En las Ciencias Sociales, este supuesto es asumido durante mucho tiempo por escuelas de pensamiento divergente. En Sociología, tal vez, el representante más influyente de esta postura es Max Weber, quien mantuvo invariable la dicotomía entre hechos y valores.

Esta fijación de límites estrictos a la razón moral en las filosofías positivistas constituirá parte importante de la crítica de los filósofos de la “teoría crítica” representados por Marcuse, Habermas y otros para quienes la razón entendida en el sentido de la filosofía hegeliana es la facultad crítica que concilia el conocimiento con la transformación del mundo. Esto llevara a Horkheimer a sostener que el positivismo lógico a diferencia de sus predecesores se preocupó de perfeccionar el dominio de la ciencia, entendida como la “reducción contemplativa de la experiencia a un orden lógicamente coherente de leyes”⁸¹.

Desde la teoría crítica el afán de la ilustración de poner término a la dominación del mito, creó una nueva dominación: el dominio de la racionalidad instrumental. “La reducción del pensamiento a mecanismo matemático oculta la sanción del mundo como su propia medida...: lo que parece ser el cimiento de la racionalidad subjetiva, la sujeción de toda

⁸¹ GIDDENS, Antoni. Ob.cit.

realidad al formalismo lógico, se consigue al precio de un acatamiento obediente de la razón a lo inmediatamente dado”⁸².

En esta medida se abandona, en opinión de estos autores, todo reclamo de conocimiento y toda aproximación a él, el intento de comprender lo dado como tal, no meramente determinar la abstractas relaciones espacio-temporales de los hechos, que permitan que estos sean aprehendidos, “sino por el contrario considerarlos como momentos conceptuales que sólo llegan a su consumación en el desarrollo de su significación social, histórica y humana”⁸³.

La teoría crítica, como dirá Giddens⁸⁴, aplica muy latamente el término “positivismo” a tradiciones de pensamiento que de ordinario no se designan así, y por lo mismo, el controvertido significado del término está en el centro de la cuestión. Las críticas a Popper como se observa en los debates se inscribe dentro de esa perspectiva.

3.2.6 La Teoría de la Inducción

El núcleo de la posición de los neopositivistas giraba alrededor de la teoría de la inducción. Es decir, defendían la teoría de la ciencia que había imperado desde Bacon: que las ciencias naturales eran las ciencias inductivas y que la inducción era un proceso de establecimiento o justificación de teorías a través de experimentos u observaciones repetidas.

A partir de estas posiciones asumidas, se comprende la acogida que varios hacen del Operacionismo, doctrina que exigía definir los términos científicos en base a un procedimiento experimental adecuado, de lo contrario esos términos carecían de significado. De este modo las proposiciones elementales debían resolver empíricamente su valor de verdad.

Por otra parte, el lenguaje correctamente analizado es izomórfico con el mundo, (la estructura del lenguaje es similar o refleja al mundo).

VI. POPPER Y EL RACIONALISMO CRÍTICO

4.1 Crítica al Neopositivismo

Cuando Popper a fines de los veinte en este siglo se puso en contacto con el Círculo de Viena su pensamiento había tomado ya una dirección independiente.

Un año antes de vincularse al Círculo de Viena, Popper se había planteado el dilema de cómo determinar el carácter científico de una teoría y por sí sólo había encontrado una respuesta en el criterio de falsabilidad. Popper, por lo tanto, se confrontó con el Círculo de Viena con sus propias ideas a partir de las cuales mantuvo una actitud crítica hacia ellos.

⁸² Ob.cit.

⁸³ Ob.cit.

⁸⁴ GIDDENS, Antoni. Ob.cit.305

Su postura ofreció una interpretación de los fundamentos empíricos de la ciencia diferente a la propuesta por algunos lógicos del círculo, afirmando que los protocolos no son de naturaleza absoluta y definitiva. Reinterpretó la probabilidad y sostuvo que las mejores teorías científicas son las menos probables. Rechazó la antimetafísica de los miembros del Círculo de Viena defendiendo la capacidad de ésta para engendrar teorías científicas.

Sustituyó el principio de verificación (que es el principio de significación) por el criterio de falsación o principio de demarcación entre Ciencia y no Ciencia.

En oposición a la filosofía analítica en su obra “La lógica de la investigación” insistirá en la necesidad de despreocuparse por las palabras y sus significados para interesarse, en cambio, por la crítica a las teorías, los razonamientos y su validez.

4.2 La Inducción

Pero quizás una de sus ideas relevantes es el reemplazo de la teoría de la inducción por el método hipotético-deductivo. En su opinión, la ciencia no es inductiva con lo cual discrepa con Hume.

Desde su teoría evolucionista del conocimiento considera al conocimiento humano no como un estado subjetivo de la mente, sino como un sistema de enunciados (teorías) sometidas a discusión. El conocimiento en este contexto, es objetivo e hipotético o conjetural.

Piensa que el “deductivismo” resuelve el problema de cuál es el método de las ciencias.

En la literatura normalmente se llama inductiva a una influencia que a partir de enunciados singulares, como descripciones de los resultados de observaciones o experimentos, se pretende formular enunciados universales, tales como hipótesis o teorías.

Desde el punto de vista lógico según Popper no es posible inferir enunciados universales a partir de enunciados singulares por alto que sea su número, pues siempre está el riesgo de que una conclusión generada de esa forma resulte en cualquier momento falsa.

Un segundo problema en su opinión es como establecer la verdad de los enunciados universales basados en la experiencia. Dicho de otra forma: se puede asegurar que una teoría explicativa universal sea verdadera o falsa a través de justificaciones empíricas? Su respuesta es obviamente que no. De allí que sostiene que la cuestión central del problema lógico de la inducción es la validez (verdad o falsedad) de las leyes universales respecto a ciertos enunciados “dados”.

Por otra parte, con la tesis de que la teoría es anterior a la observación, Popper da por resuelto el problema de la inducción a través de su disolución.

De esta forma Popper llega a dos resultados fundamentales:

1º Al resolver el problema de la inducción dentro del campo de la lógica deductiva, no entra en conflicto con los métodos de la ciencia, sino que conduce al desarrollo de una metodología crítica o la teoría del método deductivo de contrastar.

2º Esta solución le ha permitido encarar y resolver una variedad de problemas filosóficos entre los que destaca la demarcación entre ciencia y no-ciencia.

Como método de contrastación sugiere la siguiente secuencia: una vez concebida una nueva idea, de modo provisional. Se extraen conclusiones de ella por deducción lógica. Las conclusiones se comparan entre sí y con otros enunciados pertinentes, con el objeto de hallar las relaciones lógicas (como equivalencias, deductibilidad, etc.) que existen entre ellas⁸⁵.

En la contrastación de la proposición o teoría distinguir cuatro procedimientos: 1º se establece la comparación lógica de las conclusiones, lo cual permite, a su vez, contrastar la coherencia interna del sistema. 2º se estudia la forma lógica de la teoría a fin de determinar su carácter, o sea, si se trata de una teoría empírico-científica o de una tautología. 3º se le compara luego con otras teorías para establecer si la teoría que se examina representa un avance científico respecto de otros. 4º corresponde contrastar empíricamente las conclusiones que pueden deducirse de ella⁸⁶.

4.3 La Falsabilidad como Criterio de Demarcación

Para precisar los límites entre ciencia y no-ciencia Popper recurre nuevamente a la lógica deductiva.

Mientras los positivistas antiguos admiten como científico, únicamente, aquellos conceptos que derivaban de la experiencia y los positivistas modernos estaban preocupados de descubrir las diferencias entre la ciencia empírica y la metafísica mediante el criterio de la verificabilidad. Popper postula la falsabilidad como criterio de demarcación. Al respecto sostiene que como las teorías nunca son verificables empíricamente, si se quiere evitar el error positivista de que nuestro criterio elimine las teorías de la ciencia natural, he de elegirse un criterio que haga admisible en el campo de la ciencia empírica enunciados que no sean verificables. Tal criterio debe ser susceptible de ser contrastado por la experiencia. De este modo el criterio de demarcación no es el de la verificabilidad, sino el de la falsabilidad de los sistemas.

El proceso de falsación presupone la existencia de un problema (P) y de una teoría (T) que se propone como solución. Si la teoría (T) es verdadera, entonces había de darse varias consecuencias (p1, p2, p3, ... pn). Si estas últimas se cumplen, la teoría es confirmada, en caso contrario, la desmienten o falsean. Si de una teoría no se pueden extraer consecuencias con las características señaladas, no es una teoría científica.

4.4 El Método de Conjeturas y Refutaciones, del Ensayo y el Error

⁸⁵ Para una síntesis de las ideas centrales del método de contrastación propuesto por Karl Popper, ver: "Conjeturas y Refutaciones".

⁸⁶ POPPER, K. "La Lógica de la Investigación Científica". Ed. Teknos. Madrid, 1982.

A través de su teoría sobre el método de la ciencia, Popper continuará su crítica al Inductivismo. Para Popper, así como es un mito la noción inductivista de la mente como tabla rasa lo que lleva a aceptar una mente desprovista de supuestos previos, de hipótesis, de sospechas o problemas, él afirma que somos una tabla plana, impregnada de signos producto de la tradición y evolución cultural.

De ahí entonces, que la observación esté siempre guiada por expectativas teóricas y por lo mismo la teoría es anterior a la observación⁸⁷. En tal sentido un experimento o prueba presupone siempre algo que hay que experimentar o probar y este algo son las hipótesis o conjeturas, las teorías que se inventan para solucionar los problemas.

Para Popper la mente carente de ideas propias no es una mente pura, sino una mente vacía. Operamos siempre mediante teorías aunque a menudo no seamos conscientes de ellas. De este modo, la observación pura carente de un referente o componente teórico, no existe. Esta idea de Popper invierte la postura de los positivistas, empiristas que postulan que la observación debe predecir a las hipótesis o los problemas.

Desde su punto de vista, la investigación no parte de la observación sino de problemas (prácticos o teóricos) entendidos éstos como una contradicción entre asertos establecidos. Justamente se investiga la solución de problemas y para solucionarlos es imprescindible la imaginación creadora de hipótesis o conjeturas, de ideas nuevas para resolver el problema.

Un intento del esquema de la estructura del método o quehacer científico propuesto por el autor se puede expresar del siguiente modo⁸⁸:

P1.....S E.....E E.....p2.

Donde: p 1 problema inicial
S E solución por ensayo
E E eliminación por error
p 2 nuevos problemas

De este modo los elementos o componentes del método científico son la existencia de problemas, el ensayo y el error. El método del ensayo y el error no es igual al enfoque científico y crítico, al método de la conjetura y de la refutación. La distinción reside no tanto en los ensayos como en “la actitud crítica y constructora hacia los errores, errores que el científico trata consciente o cautelosamente de descubrir para refutar sus teorías con argumentos minuciosos basados en los más severos tests experimentales que sus teorías y creatividad le permiten plantear.

Esta actitud crítica, según Popper, es a actitud razonable, racional que hace uso tanto de la argumentación como de la observación, pero de la observación en interés de la argumentación⁸⁹.

⁸⁷ POPPER, Karl. “Conjeturas y Refutaciones”. pág. 80

⁸⁸ PINTO, Gustavo. “Karl Popper: El Racionalismo Critico en el Método de la Ciencia Social”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Ciencias Sociales. ILADES, 1991

⁸⁹ POPPER, Karl. “Conjeturas y Refutaciones”. Págs. 77 a 79.

4.5 La Verosimilitud y la Probabilidad de las Teorías

Según Popper, el objetivo de la ciencia es la generación de teorías cada vez más verosímiles, esto es, más cercanas a la verdad objetiva, verdad que se entiende en términos tarskianos como correspondencia con los hechos⁹⁰.

Una teoría será más verosímil respecto de otras cuando tenga un mayor contenido informativo y un mayor poder explicativo y predictivo, y, por lo tanto, puede ser testada más severamente comparando las afirmaciones establecidas con las observaciones, pero a la vez, es también la menos probable, pues su cantidad de contenidos ofrece mayores posibilidades de equivocarse.

Del mismo modo, la verosimilitud y la probabilidad de las teorías son objetivos incompatibles entre sí. Así si el objetivo es el avance del conocimiento, entonces, no puede ser también el objetivo de alcanzar una elevada probabilidad como aspirarían los inductivistas, porque ambos objetivos son incompatibles.

Esto sugiere una nueva diferencia entre este pensamiento y el positivista. Popper ve la ciencia como progresando de problemas a problemas de creciente profundidad y no de teorías menos probables a más probables como creen los positivistas o inductivistas, no obstante ser racionalistas.

4.6 El Progreso de la Ciencia

Las ideas señaladas están referidas, de algún modo, al progreso de la ciencia. Para Popper la ciencia es el más grande logro del espíritu humano y como toda empresa humana es falible. Por otra parte, desde su teoría evolucionista del conocimiento, afirma que la ciencia evoluciona con el método de ensayo y error.

La ciencia en el pensamiento de Popper, avanza, examinando ideas, imágenes del mundo y en oposición al “esencialismo” que pretende la búsqueda de explicaciones últimas sobre la naturaleza de las cosas, piensa que el objeto de la ciencia consiste en encontrar explicaciones satisfactorias de aquello que precisa explicación.

La verdad en Popper constituye el ideal regulador en la investigación científica. Sólo es posible acercarse, a la verdad eliminando errores de las teorías precedentes los que serán sustituidos por teorías más verosímiles.

En relación a las Ciencias Sociales, Popper plantea que éstas proceden de acuerdo al método descrito. En efecto, según el enfoque de la teoría evolucionista del conocimiento, del método crítico, estas ciencias operan mediante la formulación de hipótesis que se contrastan para resolver los problemas de la realidad social que interesan. Por consiguiente existe una analogía entre los métodos de las ciencias naturales y las sociales lo que llevó a Popper a pensar en proponer una doctrina de la unidad del método.

⁹⁰ Para una mejor comprensión del concepto de verdad en Tarski y conocer las razones por las cuales hace suya Popper su teoría, ver: POPPER, Karl. “Conjeturas y Refutaciones”. págs. 272 a 279.

V. LA PERSPECTIVA POSITIVISTA EN TRABAJO SOCIAL

El abordaje del conocimiento en el campo del Trabajo Social nos lleva necesariamente a centrarnos en el debate filosófico-epistemológico sobre la investigación en Ciencias Sociales y al tema de la crisis de los modelos analíticos en este ámbito.

Hoy la llamada “crisis de los paradigmas” caracteriza el momento actual de las ciencias sociales y su origen parece estar en las transformaciones ocurridas en la sociedad hacia fines del milenio. La complejización de lo social plantea una discusión de las teorías que intentan dar cuenta de lo social, sin embargo, este fenómeno no es exclusivo de las últimas décadas y se inscribe, más bien, como un momento en las discusiones cruciales acerca de la comprensión histórico-social.

En el plano epistemológico, decíamos, los planteamientos de Karl Popper fueron polémicos con los del “Círculo de Viena” y en relación a ello haremos la distinción de la adscripción del Trabajo Social a la matriz positivista y procuraremos conjuntamente hacer un comentario acerca de la atención que la disciplina ha prestado a las críticas al positivismo formuladas por Popper desde su racionalismo crítico. Con esto queremos establecer más claramente las distinciones entre los postulados de ambos sistemas.

Para graficar mejor la interpretación que el Trabajo Social ha hecho del positivismo procuraremos ilustrarlo mediante una revisión de la literatura relativa al tema del método en Trabajo Social.

Desde los inicios y hasta comienzo de la década de los 60, particularmente en Chile, el predominio de la corriente positivista en Trabajo Social se manifiesta. Esto se expresa en diversos textos de metodología, como el de Metodología operativa de Nidia Aylwin y otros: “Los pasos de la investigación en T.S. corresponden a los pasos generales del método científico: definición de variables, determinación del instrumento, aplicación del experimento, análisis y elaboración de conclusiones”⁹¹.

Ander Egg, por su parte, afirma que: “En todos los métodos de T.S. hay una serie de etapas similares, que por otra parte, son iguales a las que se dan en toda acción planificada. Aunque los denominadores para cada una de las fases no siempre corresponden directamente, existe coincidencia en distinguir cuatro momentos: diagnóstico, programación, ejecución y evaluación”⁹².

Ernest Greenwood señala, a su vez, “Los principales métodos en la investigación social empírica son el método experimental, el método encuesta y el método de caso. Los métodos señalados tienen sus paralelos en las disciplinas físicas y biológicas, el método de laboratorio, método epidemiológico, etc”⁹³.

Natalio Kisnerman y María J. de Gómez, por su parte, argumentan: “El positivismo y el neopositivismo plantearon al método científico como camino para conocer básicamente.

⁹¹ AYLWIN, Nidia y otros. “Un Enfoque Operativo de Trabajo Social”. Ed. Universidad Católica de Chile, 1977.

⁹² ANDER-EGG, E. “Introducción y Diagnóstico para Trabajo Social”. Ed. Humanitas, 1990.

⁹³ GREENWOOD, E. “Metodología de la Investigación Social”. Ed. Paidós, 1973. Pág.107.

Entendemos que no es suficiente con conocer, que hay que transformar la realidad de trabajo a medida que se le va conociendo. De esta manera, el método además de permitirnos conocer concretamente una realidad, orienta hacia las condiciones y medios necesarios para intervenir en los propios procesos estudiados, acelerándolos, retardándolos, transformándolos”⁹⁴.

El mismo autor y colaboradores refiriéndose ahora al proceso de cambio advierte: “Si planteamos la acción transformadora como un experimento de campo, es decir, como un nivel de investigación cuasi-experimental, lo que se investiga son los efectos o consecuencias producidas por un conjunto de acciones y actividades que configuran su causa”.

Se advierte en este caso la aplicación del método positivista asociado al concepto tecnológico de intervención social que fuera planteado ya en la filosofía positivista de Comte.

Luego en el Trabajo Social con la comunidad dirá este mismo autor: “el método de conocimiento comprende: el encuadre de la tarea, determinación e la población que se va a trabajar, recolección de información en fuentes documentales, análisis de la información, formulación y definición del objeto, formulación de hipótesis, sistematización de la información, inferencias, evaluación diagnóstica y pronóstico”.

A su vez Di Carlo, en su obra “El Trabajo Social. Teoría. Metodología. Investigación”. Afirma, a nivel del trabajo de casos: “nos interesa destacar, que está reñido con toda metodología científica, pretender conocer la realidad social sin ponerse en contacto con los problemas del hombre que viven en esa sociedad, tratando el investigador de hacerse cargo de esos problemas”⁹⁵.

Según este mismo autor, “los fines últimos perseguidos por la acción profesional esta suficientemente caracterizados en el sistema de valores universalistas y solitarios que orientan la profesión”.

Se aprecia en Di Carlo una preocupación por resolver la tensión entre intervención tecnológica y los valores que la inspiren.

Por su parte Mario Bunge, a quien se cita en este punto por la gravitación que ha tenido en la aplicación de esta matriz en Trabajo Social⁹⁶, introduce un cambio en su versión anterior respecto al positivismo sustituyendo el criterio verificacionista por el de contrastación empírica, con una clara distinción entre teorías o hipótesis contrastables e incontrastables. En su opinión, las hipótesis contrastables podrían serlo a través de datos empíricos, o teóricamente “Si una teoría no puede enriquecerse con hipótesis subsidiarias y con datos hasta convertirse en una teoría contrastable, entonces, no es una teoría científica”.

⁹⁴ KISNERMAN, N. y DE GÓMEZ, M. “El Método de Investigación”. Ed. Humanitas.pág.21

⁹⁵ DI CARLO, E. “El Trabajo Social. Teoría. Metodología. Investigación”. Pág.89

⁹⁶ BUNGE, M. “Epistemología”. Ed. Ariel, 1981.págs 32 y 33.

Más adelante, al explicitar “La formulación actualizada del método científico” acota que la “puesta a prueba de la solución” supone una confrontación de ésta con la totalidad de las teorías y de la información empírica pertinente. Sin embargo, crítica el inductivismo de Carnap y el deductivismo de Popper en cuanto al carácter inequívoco que éstos atribuyen a los datos empíricos. En este aspecto sostiene: “que para que una idea sea considerada científica es necesario que sea contrastable”. Y agrega, es necesario, pero no suficiente. En efecto, una idea puede ser contrastable y, sin embargo, incompatible con el grueso del conocimiento científico”⁹⁷.

Dos aspectos aparecen como centrales en la nueva postura de Bunge. Introduce una dicotomía artificiosa entre contrastación empírica y teórica, advirtiéndose en ésta última un leve acercamiento al criterio de falsación de Popper que no queda suficientemente claro. El segundo elemento que reproduce este autor de la proposición de Popper es la distinción que debe hacerse entre la implicancia de refutar una hipótesis y refutar una teoría entendida ésta como un conjunto infinito de proposiciones.

Un análisis de la enseñanza de investigación social en la formación de trabajadores sociales en los años 1979-1980 en diferentes centros de formación profesional en América Latina, pone de relieve que de veintiséis centros consultados en todos ellos el método de conocimiento lo constituye el método empírico positivista. Sólo en una escuela de Trabajo Social de México, Perú y Colombia, los programas de investigación incluyen información sobre otros métodos de conocimiento, no obstante, el que se desarrolla finalmente en la cátedra, es el método positivista. La Escuela de Trabajo Social de Sao Paulo en programas de postgrado, en ese período, incorpora igualmente información sobre otros métodos, desarrollando, en definitiva, el método empírico⁹⁸.

VI. IMPACTO DE LA MATRIZ POSITIVISTA EN TRABAJO SOCIAL

En general, las proposiciones siguen la aproximación científica de conocimiento centrada en el método positivista y como propuesta de intervención asumen la racionalidad tecnológica para el control de la realidad.

Existe una fuerte tendencia y perdura todavía, a identificar el accionar científico con la postura empírico-positivista.

La forma racional según la cual se debe describir e interpretar la realidad se le asimila a grandes rasgos a la estructura del método positivista empírico, en la versión de M. Bunge, insistiendo en que la validez del resultado depende de la aplicación rigurosa de sus etapas.

En este sentido el modo de operar supone la formulación de interrogantes acerca de la realidad a trabajar las que se vinculan con la temática que preocupa. Busca diferencias y regularidades de una situación concreta respecto de otra. Traduce estas observaciones en proposiciones para luego observar si la realidad presenta situaciones similares que pueden ser explicadas por esas proposiciones y si, la práctica puede ser anticipada o predicha.

⁹⁷ BUNGE, M.ob.cit

⁹⁸ ALAYON, Norberto. “La Enseñanza de Investigación Social en la Formación de los Trabajadores Sociales”. Cuadernos CELATS N°31. Lima, 1991.

La forma de aplicar los conceptos centrales de la matriz adolece, a lo menos, de varias debilidades.

Se observa una correspondencia rígida y formal entre la manera de investigar y los pasos del método científico definidos inicialmente por Bunge lo que ha llevado a centrarse más en el cumplimiento de esos procedimientos que en el análisis, limitando con ello la función explicativa y predictiva que el modelo concede a la teoría.

El núcleo de la posición asumida por el positivismo lógico recordemos, era la común aceptación de dos aspectos: primero mantenía la teoría de la inducción como método de la ciencia y segundo aceptaba el llamado principio de verificación.

Si se analizan las proposiciones metodológicas desde el Trabajo Social, se observa que el método preponderante es el método deductivo, aspecto este que lo acerca más a la proposición del racionalismo crítico de Popper que al positivismo lógico.

En cuanto al principio de verificación éste se emplea sin la conexión originaria a las proposiciones empiristas del inductivismo lo que genera una configuración híbrida entre la idea del principio de verificación asociadas al inductivismo y el método deductivo propuesto por Karl Popper.

Por otra parte, como las teorías no son nunca verificables empíricamente, si se quiere evitar el error positivista de que nuestro criterio elimine los sistemas teóricos de la ciencia natural, debe elegirse un criterio que permita admitir en el dominio de la ciencia empírica incluso, enunciados que no sean verificables.

La metodología deductiva, en cambio, al estar basada en una asimetría lógica entre la verificabilidad y la falsabilidad: asimetría que deriva de la forma lógica de los enunciados universales, permite la estimulación y el progreso del conocimiento y hace posible de este modo develar hechos inéditos de la compleja realidad social.

De igual forma, el principio de verificación se contraviene con la teoría evolucionista del conocimiento sustentada por Popper en cuanto la ciencia evoluciona con el método de intento y corrección de errores.

Así mismo, el aceptar el criterio de verificación como principio de demarcación implicaría un estancamiento del conocimiento y una amenaza a la necesidad del progreso de la ciencia.

Pero el investigador no sólo debe interesarse por una verdad derivada de una verificación o de una verdad concebida en cuanto ideal regulador, sino también con la falsedad, pues descubrir que un enunciado es falso equivale a descubrir que su negación es verdadera. Como el interés es refutar una teoría cuando es falsa, la verosimilitud y la probabilidad son propósitos incompatibles. Una claridad frente a este punto permite abandonar el verificacionismo en el sentido de justificar la pretensión de verdad de una teoría.

En este aspecto dentro del mismo paradigma positivista, Trabajo Social se autolimitó al asumir el esquema verificacionista propuesto por Bunge. Esto ayudó a crear una

configuración estática del modelo y restó importancia a descubrimientos significativos en relación a las carencias y a las estrategias desarrolladas por los sectores sociales afectados.

Lo anterior junto con la adscripción a una ciencia concebida como “objetiva y neutra”, constituyó, quizás, la mayor limitación de la estrategia de profesionalización seguida por la disciplina. Pues, efectivamente, la insistencia en que la garantía de cientificidad se aseguraba mediante la correspondencia rígida y formal de investigar siguiendo los pasos del método científico, contribuyó inevitablemente a restar importancia a la reflexión crítica.

A partir de estas proposiciones no esclarecidas suficientemente desde el punto de vista epistemológico, se incorpora, además el operacionalismo, doctrina que exige la definición de los conceptos utilizados en el planteamiento de la investigación mediante un procedimiento experimental apropiado.

La preocupación por el significado del lenguaje constituye, como se sabe, una preocupación preferente del positivismo lógico por cuanto un lenguaje correctamente analizado es isomórfico con el mundo.

La preocupación por el significado ha descuidado el pensamiento crítico, lo que ha impedido centrarse en las teorías criticables, los razonamientos y su validez.

Por otra parte, Trabajo Social no ha incorporado plenamente el uso de la estadística no ha desarrollado la parte matemática que involucra la matriz. De igual modo, el uso de la lógica con toda su implicancia, presenta, en oportunidades, debilidades sustantivas.

En lo anterior queda de algún modo demostrado que Trabajo Social no ha asumido claramente la evolución que la matriz positivista ha tenido a partir de su crítica interna.

Existe una tendencia, además, a la construcción de categorías híbridas a partir del positivismo, mezclando positivismo con fenomenología o positivista desde la dialéctica como se apreciará más adelante en el desarrollo de esa matriz.

No estamos, en consecuencia, en Chile a la altura de la discusión interna de la matriz. Desde esta perspectiva los desafíos para su adecuada apropiación pasa por dar respuesta a los aspectos ya señalados.

Alcanzar hoy día un positivismo de buen nivel significa hacerse cargo de algunas de las observaciones descritas.

Implica, en primer lugar abrirse al desarrollo del conocimiento científico.

Renunciar al carácter omnicompreensivo con que se ha dotado a la matriz positivista, por cuanto implica un reduccionismo epistemológico que está reñido con el progreso del conocimiento y con el desafío que plantean las diversas vertientes de la Epistemología Cultural.

Significa, además superar el carácter instrumental que ha predominado en la aplicación de la matriz, poniendo el énfasis, más que en los medios instrumentales en la

búsqueda de explicaciones de los hechos tal como ellos se dan en la realidad y en la elaboración de propuestas desde la perspectiva del Trabajo Social.

Implica, al mismo tiempo hacerse cargo de los supuestos que están a la base de una Epistemología positivista y develar las debilidades y fortalezas que al igual que otras orientaciones involucra el positivismo.

Supone una reflexión en torno a las críticas que se formulan hoy a esta corriente de pensamiento en cuanto a su capacidad para dar cuenta del mundo de la vida y alcanzar un mejor conocimiento.

VII. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS HORIZONTES EPISTEMOLÓGICOS

Si observamos el desarrollo de las Ciencias Sociales de la década de los 60 y los primeros años de los 70, la historia ha demostrado que las Ciencias Sociales proponían cosas, a veces, irreales. Las razones de ello pueden ser múltiples y su análisis, aun pendiente, constituye también motivo de una discusión epistemológica. Pero qué significa la discusión epistemológica hoy.

Más allá de una reflexión de cómo se construyó la historia en América Latina en las dos últimas décadas y el papel que en esa construcción cumplieron las Ciencias Sociales ¿Qué significa la reflexión de hoy?.

En la actualidad estamos en presencia no sólo de los fenómenos macroeconómicos o macro-sociales lo que muchos autores en la década del 50 denominaron como el fenómeno de la transnacionalización de la economía, hoy en día llamada globalización. Ya Presbich en la CEPAL en la década de los 60 anticipó para América Latina este fenómeno de la transnacionalización.

De modo que estamos en presencia de un fenómeno que había sido anticipado y, sin embargo, nos tiene sorprendidos hasta el punto que algunos economistas en la década de los 80 sostenían que se habían quedado sin teoría, o que se habían quedado sin categorías económicas, no obstante, se trataba de un suceso que había sido previsto con antelación.

En este contexto donde aflora nítidamente “el bloqueo histórico” como dirá Zemelman reproduciendo de Agnes Heller este concepto y quien lo observara claramente en su análisis de la Europa de los 70⁹⁹. Y esto se observa no sólo en las comunidades académicas, sino en toda la clase intelectual. Y es el fenómeno cada más difícil de poder construir discursos alternativos que no sean puras invocaciones de valores o del pasado. Cuando hablamos de un discurso diferente estamos hablando de si la realidad que vivimos y enfrentamos es o no posible de ser construida en un sentido diferente a la lógica imperante, es decir verla con un mayor sentido de solidaridad.

Y aquí nos enfrentamos a serios problemas que van desde la inhibición de construir análisis diferentes hasta el grado de considerar que el plantearse problemas dentro de los

⁹⁹ ZEMELMAN, Hugo. “Epistemología y Dinámica de Cambios”. En “La Reflexión teórica Latinoamericana”. Conferencia ILADES. Santiago, Chile, 1994.

parámetros vigentes no tiene sentido pues estos, ordenan de algún modo, una visión de la realidad.

Estamos en presencia de una exclusión cada más acentuada de la posibilidad de lecturas diferentes de la realidad y ese es un punto importante de tener en cuenta.

Es en este marco donde se inserta ese triunfalismo de algunos sectores sociopolíticos en algunos países y que traen a la memoria el éxito del progreso de la revolución industrial.

Pero en este contexto de repente nos sorprende con realidades emergentes como el fenómeno de las drogas, la delincuencia, el desempleo, la situación del adulto mayor, y el fenómeno de Chiapas México, que rompen con el discurso triunfalista que se tiene simultáneamente.

¿Por qué estos fenómenos se dan en todas partes?, porque la realidad se muestra sólo parcialmente, y el trabajo del intelectual es mostrar toda la realidad.

Hoy se habla mucho de la colaboración interdisciplinaria como Mito, y aquí hay un problema epistemológico y metodológico profundo.

Cuando se habla, por ejemplo, de los sujetos o actores sociales y el tema que está detrás, la subjetividad social, hay resistencia a analizarlo más allá de los límites o cortes disciplinarios. Se desconoce que si bien hay temas que pueden seguir tratándose desde una perspectiva disciplinaria, hay otros que requieren un abordaje más global.

En el problema de la discusión epistemológica es importante distinguir entre la vieja discusión sobre los fundamentos de la ciencia y la connotación que aquí queremos dar. No estamos en la discusión en ese plano. Ese es el plano de los filósofos de la ciencia y, se lo respetamos, no obstante reconocemos que hay comunicación y puntos de contacto obviamente.

Nos interesa aquí como trabajadores sociales algo más elemental. Nos interesa la forma de razonamiento o la capacidad de razonar los fenómenos socio-históricos. No nos interesa tanto la discusión acerca de los fundamentos últimos. Existe, en general, un déficit en este plano y de ello naturalmente no se puede culpar a la transnacionalización de la economía, por el contrario, esta obliga a repasar nuevas realidades desde perspectivas completamente diferentes que pueden ser incluso inéditas.

Eso supone tomar distancia de los antiguos conceptos utilizados que ya no tienen referencia. Lo contrario implica quedar atrapado en un conjunto de afirmaciones teóricas cuando la historia se desenvuelve en otras direcciones. El intelectual, y principalmente el cientista social debe ser, por tanto, una persona capaz de construir conocimiento que permita resolver problemas.

Con esto se quiere enfatizar la importancia de saber plantearse problemas que es, en el fondo, la expresión de saber pensar la realidad, socio-histórica y el saber enfrentar problemas. Y ello por cierto, no excluye el razonamiento especulativo. Lo que hay que buscar es el equilibrio y ese equilibrio es enormemente difícil.

Estos son algunos de los desafíos del contexto y es la razón de ser de la reflexión epistemológica, más allá de la vieja retórica del pasado, aunque constituya punto importante dentro de la discusión.

Aquí surge de inmediato el concepto de teoría. La teoría no como un constructo. Como dice Hugo Zemelman la teoría como capacidad de especular, de colocarse frente a la realidad, sobre todo de colocarse frente a una realidad inédita que es lo importante.

Este es un punto interesante que tiene que ver con el criterio de prueba que tiene muchas limitaciones como garantía de verdad y que Popper criticara arduamente.

Con todo, en este momento es difícil construir una teoría que de cuenta de los fenómenos que están ocurriendo, simultáneamente, en el corto y largo tiempo; en el micro y macroespacio, en un solo cuerpo teórico. Sin embargo, las dificultades de la teorización emana de la complejidad de los fenómenos entonces la complejidad de los fenómenos es el desafío epistemológico.

MATRIZ DIALÉCTICA

Leonardo Onetto¹⁰⁰

I. LA MATRIZ DIALÉCTICA en el SERVICIO SOCIAL LATINOAMERICANO

La matriz dialéctica comienza a tener alguna influencia en el Trabajo Social Latinoamericano en la década de los sesenta en el período inmediatamente posterior a la revolución cubana¹⁰¹.

En Chile y otros países de la región la introducción de la dialéctica en el Trabajo Social surge estrechamente vinculada a profesionales comprometidos con los movimientos sociales y los partidos políticos y recibió en sus inicios una marcada influencia de la interpretación dominante de los partidos de inspiración marxista ortodoxa. Por esta razón las aplicaciones de la óptica dialéctica en la construcción metodológica del Trabajo Social en Chile y la mayoría de los países latinoamericanos han seguido casi exclusivamente las versiones materialistas dialécticas^{102_103}.

Al interior de la visión materialista dialéctica se asume la versión del “marxismo-leninismo” y también aquella del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung “reivindicado por la escisión surgida en los años 60 en el movimiento comunista

¹⁰⁰ Asistente social. Máster en Servicio Social, Universidad Nacional de Puerto Rico. Director de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Valparaíso

¹⁰¹ En Chile es particularmente en la segunda mitad de esta década que se comienza a introducir la crítica marxista al enfoque aséptico y positivo en las Escuelas de Trabajo Social, ésta estaría radicada inicialmente en sectores minoritarios de estudiantes y profesores militantes o simpatizantes de partidos de la izquierda marxista tradicional. Lo anterior marcha a la par del movimiento de reforma universitaria que se expresa en las convenciones de reforma de 1966 en la Universidad de Chile y luego se extendería a otras. Este movimiento se desarrolló en una vertiente crítica a la tendencia “profesionalizante” de la universidad, y al status dependiente de su quehacer científico como insumo de los grandes proyectos de investigación de países desarrollados.

¹⁰² Para una visión panorámica del desarrollo de la matriz dialéctica en el Trabajo Social Brasileño revisar el libro de Consuelo Quiroga, “INVASAO POSITIVISTA NO MARXISMO: manifestacoes no ensino da Metodologia no Servicio Social”, Cortez Editora, Sao Paulo, 1991.”

¹⁰³ La discusión en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile de Valparaíso ilustra en los siguientes términos el tipo de debate sostenido en torno a la formación académica; “Con el curriculum que planteamos a continuación se pretende lograr la formación de un cientista social capaz de contribuir a la construcción de la ciencia proletaria a partir de la práctica revolucionaria del pueblo. El activismo político se concibe como una tarea coyuntural, (propia de los partidos) lo permanente pasa a ser el quehacer científico... de sistematización permanente de la práctica que se revierte luego en las masas (como lo propio en la Universidad)”. Documento Final Convención de Reforma Escuela de Servicio Social U. de Chile de Valparaíso, Mayo 1973. Por su parte en agosto de 1971 la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Valparaíso había publicado su proyecto de Escuela reconceptualizado enfatizando que se trata de superar en la dialéctica al positivismo y el funcionalismo dado que estos “consideran la sociedad armónicamente, quedando fines y medios como un cumplimiento e una función socialmente determinada por el “status quo”, negando así el nexo entre el plano de los valores y el plano del análisis funcional” cita de “Qué es Trabajo Social”. Escuela de Trabajo Social U.C.V., Celats Ediciones y Ediciones Universitarias Valparaíso, Edición 1991, pág.56.

internacional, animada por la “Gran Revolución Cultural Proletaria” en China. Por otra parte las ideas de Louis Althusser potenciadas por Marta Harnecker en Latinoamérica enfatizan una lectura más estructural y científicista de la dialéctica al desarrollar una crítica epistemológica del marxismo para separar lo ideológico de lo científico en el pensamiento de Marx¹⁰⁴.

Finalmente no se consideran en esta discusión las propuestas de los neomarxistas Luckacs, Gramsci, Bloch, ni las revisiones desde la Escuela de Frankfurt.

En los años setenta en el Trabajo Social latinoamericano surge una interesante crítica de las prácticas profesionales “colonizadas”, comenzando una etapa de nuevas propuestas en que los planteamientos críticos del positivismo y la apertura a la dialéctica surge con fuerza al interior del movimiento de Reconceptualización.

La dificultad básica del proceso de Reconceptualización habría sido la no consideración o la actitud ingenua respecto del contexto de dominación institucionalizada en que debe desarrollarse la práctica profesional, transformándose finalmente en práctica de reproducción del sistema, no en vano los desarrollos más notables de la praxis reconceptualizadora se dan Chile entre 1971 y 1973¹⁰⁵.

Las propuestas desde la dialéctica si bien no han sido monocordes, siguen desde la “Reconceptualización” a la fecha un similar patrón de reflexión, aunque operacionalmente los planteamientos se expresen incorporando algunas evoluciones de la matriz, particularmente en lo que se refiere a intentos de introducción de aproximaciones fenomenológicas desde la dialéctica. El planteamiento desde la dialéctica a veces tomó el carácter de investigación-acción participativa, en la versión de Orlando Fals Borda hoy evolucionada al enfoque gramsciano, o en otras asume el nombre de sistematización, en el intento de dar cuenta de la práctica profesional junto a los sectores populares.

A continuación haremos una breve reseña de algunos puntos centrales del planteamiento dialéctico tanto idealista como materialista, el cual servirá de referente para las observaciones que haremos a algunas propuestas concretas surgidas desde el Servicio Social Latinoamericano.

En particular destacaremos la presencia en Servicio Social del pensamiento marxista-ortodoxo, la positivación de la dialéctica, la transformación de la metodología en teoría, la tendencia a reducción de las tensiones internas del pensamiento de Marx y la politización del debate metodológico.

II. PRINCIPALES RASGOS de la DIALÉCTICA HEGELIANA

¹⁰⁴ Si se revisa la bibliografía de los cursos de metodología de la época en las escuelas de Servicio Social de Chile se encontrará, referidos entre otros los textos: “Introducción a la Crítica de la Economía Política” de K. Marx; “Fundamentos del Materialismo Histórico” de Marta Harnecker; “Las Cuatro tesis” de Mao Tse Tung. La influencia de la visión materialista dialéctica llega a ser la línea dominante de los currículos en la mayoría de las Escuelas de Servicio Social chilenas durante el período 1971 a 1973.

¹⁰⁵ Ver planteamiento de Quiroz-Osorio en “Estrategias para el quehacer profesional”. Revista Acción Crítica. CELATS-ALAETS Diciembre 1982, N°12.

Como sostiene Marcuse, es posible entender toda la configuración de la dialéctica hegeliana como el impulso por responder a los desafíos planteados por la Revolución Francesa¹⁰⁶. Así, podemos sostener en Hegel el papel central de la razón como absoluto se apoya en su diagnóstico de la época de la Ilustración¹⁰⁷. A través de estos procesos históricos Hegel descubre como principio de la Edad Moderna la subjetividad.

A partir de este principio explica la superioridad del mundo moderno y su propensión a la crisis: “un mundo que hace una experiencia de si como mundo del progreso y, a la vez, como espíritu extrañado de si”¹⁰⁸.

Al criticar las contraposiciones que la filosofía establece entre naturaleza y espíritu, sensibilidad y entendimiento, entendimiento y razón, razón teórica y razón práctica, juicio e imaginación, finito e infinito, yo y no-yo, saber y crear, Hegel quiere también responder a la crisis que representa el desgarramiento de la vida.

Los esfuerzos de Hegel desde su crítica a Kant se dirigen a la superación del dualismo y al desarrollo de un sistema lógico monista¹⁰⁹. Hegel sostiene que para poder acceder a este objetivo se requiere superar la lógica formal y su principio de identidad, ya que, manteniéndola la lógica queda atrapada en una visión ingenua del ser.

Se trata, por tanto de configurar una comprensión entre lo finito como un momento o forma particular de expresión de lo infinito¹¹⁰. El dualismo no lo puede concebir así, puesto que al separar lo infinito como algo diferente de lo finito termina concibiendo una frontera en donde lo finito pasa a ser algo que está fuera de lo finito.

De este modo, inspirado en los principios de la antigua dialéctica clásica. Hegel propondrá su propia dialéctica como una construcción que procure superar las restricciones tanto del dualismo de la filosofía moderna, como de la lógica aristotélica tradicional.

2.1 La Identidad de Pensamiento y Mundo Objetivo en la Conciencia

Para Hegel no es posible sostener una separación entre pensamiento y mundo objetivo¹¹¹. Ya no se puede avanzar en una nueva estructuración desde el agotamiento dualista. Se precisa, así, situarse en la historicidad del ser, en el rol activo de la conciencia. “Desde el monismo hegeliano surge así una afirmación central que marca la ruptura definitiva con el dualismo: la verdad de lo infinito es ideal”¹¹².

¹⁰⁶ MARCUSE, HERBERT: Razón y Revolución. Ed. Anagrama. España. 1982, pág. 13.

¹⁰⁷ HABERMAS, JURGEN: El discurso filosófico de la Modernidad. Ed. Taurus. España, 1989.pág.37

¹⁰⁸ HEGEL, G. W. F. Filosofía de la Historia. Ed. Zens. Barcelona, 1970.pág.41.

¹⁰⁹ ECHEVERRÍA, RAFAEL. El Búho de Minerva. Ed. Piie. Santiago de Chile, 1988.pág.97. La exposición sobre Hegel seguirá la estructura de su argumentación.

¹¹⁰ “Entre lo infinito y lo finito no puede existir lo contrario del lado de acá y del lado de allá del otro, a menos de romper con la unidad universal”. HEGEL, G. W. F. Fenomenología del Espíritu. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1985. pág.101.

¹¹¹ “La cultura ha elevado hasta tal punto los tiempos recientes por encima de la oposición entre filosofía y religión positivista, que la contraposición entre fe y saber, pensamiento y mundo se ha desplazado al interior de la filosofía”. HEGEL, G. W. F. Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1978. Tomo 2, pág.291

¹¹² ECHEVERRÍA, RAFAEL. El Búho de Minerva. Ed. Piie. Santiago de Chile.

Por tanto, el fundamento idealista de la dialéctica hegeliana combina dos aspectos: sostener que la verdad no es real sino ficticia y decir que la verdad de lo finito está en la idea.

De esta manera la realidad de las cosas se encuentra en la idea. La idea es, entonces, realidad y ser.

Luego, el proceso histórico es un devenir¹¹³ un despliegue fenomenológico del espíritu absoluto, un proceso de objetivación.

2.2 Crítica al Principio de Identidad

Este principio afirmaba que el ser de una cosa es ella misma, por lo tanto, a través de su ser diferencia con todo el resto. Aceptar este principio era, para Hegel, negar la posibilidad de aprehender lo finito. Se debe, por tanto, encontrar la unidad no en la identidad sino en la contradicción. Uno conoce por relación, por ello todas las cosas encierran un nexo con lo que ellas no son. Consecuentemente, su no-ser es parte de su esencia.

Conocer implica, así, establecer mediaciones de la relación con las demás cosas. Así, desde esta perspectiva las cosas no son vistas en forma fija sino en movimiento. Y si existe movimiento se debe a que existe contradicción. El movimiento es su expresión.

Además, la aprehensión de las cosas a través de la relación entre ser y no ser remite a la totalidad. De allí que Hegel concluya que cada cosa es TODO lo que ella NO ES.

Luego podemos afirmar que la crítica al principio de identidad se despliega en la articulación de cinco conceptos: relación, mediación, movimiento, contradicción y totalidad.

2.3 Crítica de la Realidad Inmediata

La reflexión permite trascender el dominio del ser e introducirse en la esencia, en este nivel el ser logra ser visto en sus mediaciones. Entre el nivel superficial del ser y el nivel profundo de la esencia hay una ruptura. Lo que se manifiesta al nivel de la apariencia es negado a nivel de la esencia¹¹⁴.

¹¹³ “El puro conocerse a sí mismo en el absoluto ser otro es el fundamento y base del saber en general. El comienzo de la filosofía sienta como supuesto o exigencia el que la conciencia se halle en este elemento. Pero este elemento sólo obtiene su perfección a través del movimiento de su devenir”. Hegel, G. W. F. Fenomenología del Espíritu. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1985. pág.19.

¹¹⁴ “Lo finito y lo infinito, lo particular y lo universal, el Estado y la moralidad, lo subjetivo y lo objetivo, todas estas son falsas identidades. La unión es violenta, lo uno queda sometido a lo otro... la identidad, que había de ser una identidad absoluta, resulta ser sólo una identidad imperfecta e incompleta si no se considera la ruptura entre apariencia y esencia”. HEGEL, G. W. F. Fenomenología del Espíritu. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1985. pág.104.

Esta contradicción entre el nivel del ser y el nivel de la esencia presiona por la búsqueda de su unidad, pero ella remite a un nuevo movimiento del ser en la búsqueda de la verdad.

De esta forma la dialéctica hegeliana propone que para alcanzar la verdad no se realice un movimiento de búsqueda a través de desagregaciones progresivas de obstáculos hasta llegar a las unidades más simples, como lo propone Descartes, sino que se busque en la totalidad el fundamento de la verdad. Ello implica un camino no lineal, sino lleno de quiebres, negaciones y contradicciones.

Ahora bien, el conocimiento dialéctico es una expresión del carácter dialéctico de la realidad. No es, por tanto, una opción metodológica particular en Hegel. El va a sostener que el método no es otra cosa que la conciencia de la forma, la referencia a la totalidad, la estructura del todo en su forma pura y esencial.

Es importante señalar que en Hegel pensamiento y naturaleza son inseparables. Qué, por tanto, no se trata que el movimiento de la realidad se reproduzca en la conciencia sino que es esta última la que produce la realidad objetiva¹¹⁵.

III. PRINCIPALES RASGOS de la DIALÉCTICA MATERIALISTA de MARX

Desde luego, no se pretende abarcar aquí, los elementos múltiples de contribución teórica de Marx, sino que sólo nos limitemos a bosquejar algunos rasgos centrales que estarán presentes luego, en la influencia de este enfoque en Trabajo Social.

3.1 La Inversión Idea/Materia

Marx, mediante la crítica al concepto de hombre en Feuerbach se adentra en su interpelación a una noción abstracta de sujeto¹¹⁶. Para él, el hombre no puede ser definido por una idea sino a través de lo social.

De esta forma Marx se enfrenta tanto al materialismo objetivista como al idealismo subjetivista. Conciencia y materia, sujeto y objeto son términos que en el concepto de praxis se integran como dimensiones de un fenómeno unitario.

Para Marx, Feuerbach sólo capta la cosa, la realidad, lo sensible, bajo la forma de objeto o de la contemplación, no como actividad humana sensorial, como praxis.

Marx desarrollando su crítica a la Fenomenología de Hegel pone acento en la dimensión activa de la vida humana¹¹⁷. Sin embargo, no realiza una oposición reductiva

¹¹⁵ “El conocimiento de lo que la conciencia sabe, en cuanto se sabe a sí misma, nos dará el conocimiento de la universalidad”. HEGEL, G. W. F. Fenomenología del Espíritu. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1985. pág.104.

¹¹⁶ “La esencia del hombre no es una abstracción inherente a cada individuo particular. La verdadera naturaleza del hombre es el conjunto de sus relaciones sociales”. MARX, K. “Tesis sobre Feuerbach”, en epílogo de la ideología Alemana. Ed. Pueblos Unidos. Montevideo, 1977, pág.341.

¹¹⁷ “Cabe hacer notar que acá “actividad” tiene la misma resonancia que la “actividad del espíritu” descrita por Hegel. Hasta cuando Marx es más explícito sobre su materialismo en el Capital, caracteriza la

entre conciencia y materia, su afirmación crítica hacia Hegel se efectúa en términos de concebir una inversión en los términos de idea y de materia.

“Hay algo en que el peor maestro de obras aventaja desde luego a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso ya existía en la mente del obrero; es decir, un resultado que tenía ya existencia ideal”¹¹⁸.

Esta concepción de la acción cederá terreno cuando Marx enfatice su noción de estructura.

3.2 La Concepción de Historia

El núcleo central en esta concepción es que el trabajo es la clave para comprender la historia.

Siendo el trabajo una relación transformadora permite reconocer en su proceso tres elementos: el trabajo como tal, el objeto de trabajo y los medios de trabajo.

Ahora bien, existe acá como en otros conceptos de Marx una tensión. Así como existen afirmaciones que describen a la historia como un proceso necesario¹¹⁹ donde la historia natural se encuentra inscrita en leyes definidas, también existe el énfasis que analiza la historia acentuando la práctica humana¹²⁰. En esta última perspectiva la historia no es una persona aparte que usa al hombre como medio sino que la historia no es más que la actividad humana persiguiendo sus objetivos.

Es cierto que la historia no la hacen los hombres a su propia voluntad, tampoco las circunstancias, son elegidas pero no son agentes pasivos de estructuras ya que eso sería concebir a la historia como sujeto metafísico.

3.3 La Concepción Dialéctica en Marx

Marx no plantea una dialéctica de la historia separada de la naturaleza y la sociedad.

En el Capital donde Marx compara su concepto de dialéctica con el de Hegel sostiene que “lo ideal no es más que el mundo material reflejado por la mente humana”¹²¹. Luego, para Marx la dialéctica hegeliana debe ser nuevamente puesta en su posición vertical.

Así, para Marx la naturaleza es primero pero la dialéctica sigue siendo un proceso objetivo. Luego, su extensión es universal.

actividad humana en forma de trabajo dirigido por propósitos”. BERNSTEIN, Richard J. Praxis y Acción. Ed. Alianza, España, 1979.pág.56.

¹¹⁸ MARX, Karl. “El Capital”. Ed. Pueblos Unidos. Montevideo, 1977.pág.521.

¹¹⁹ “Se trata de mostrar la necesidad de determinadas ordenes sucesivas de condiciones sociales”. Prefacio al Capital. Ed. Pueblos Unidos. Montevideo, 1977.pág.521.

¹²⁰ “La historia no hace nada, no pelea en ninguna batalla, es el hombre real el que hace todo esto”. MARX, Karl. “La sagrada familia”. Ed. Pueblos Unidos. Montevideo, 1975.pág.121.

¹²¹ MARX, Karl. “El Capital”. Ed. Pueblos Unidos. Montevideo, 1977.pág.521.

Sin embargo, también existe en Marx afirmaciones donde el significado de su concepción dialéctica tiene una expresión restringida¹²². Existirían allí dos límites a la dialéctica: el primero dado por el momento en que la civilización comienza, el segundo que permanece hasta la abolición del capitalismo. Sólo entre ellas sería vigente la dialéctica.

3.4 La Primacía de las Fuerzas Productivas

Existen también que dos niveles de contradicción para explicar el cambio y la transformación social.

Uno fundamental y estructural que no guarda relación con la conciencia y práctica humana.

El segundo derivado de la práctica de la lucha de clases.

En el plano de contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción el conflicto no es engendrado en la mente de los hombres sino que existen fuera, independientemente de la voluntad y acción humana¹²³. El socialismo es un reflejo ideal de dichas contradicciones, especialmente en las clases que sufren ese conflicto.

Aquí, son las fuerzas productivas las que tienen la primacía y las relaciones de producción los plexos conservadores que impiden el cambio social.

De este modo, la totalidad social dependen del cambio básico que existe en las fuerzas productivas donde primero logran que cambien los sistemas de producción y luego logran que el sistema político y cultural se transforme en la historia.

De este modo la historia de la evolución sería una historia de la sucesión de los modos de producción y la falta de correspondencia entre relaciones de producción y fuerzas productivas conduciría a la Revolución.

La revisión que hemos sucintamente esbozado de los conceptos centrales del enfoque dialéctico nos facilitará a continuación una breve reseña y análisis de algunos planteamientos que surgen con referencia a esta matriz en el Trabajo Social Latinoamericano.

IV. ANÁLISIS de ALGUNAS PROPUESTAS METODOLÓGICAS REALIZADAS en NOMBRE de la DIALÉCTICA en AMÉRICA LATINA

Uno de los esfuerzos más sistemáticos para dar cuenta de la apropiación por parte del Trabajo Social de la aproximación dialéctica materialista para la explicación y transformación de la sociedad es el realizado por Consuelo Quiroga en relación a la enseñanza de "Metodología en el Servicio Social" en Brasil¹²⁴. Esta concluye luego un

¹²² "Las contradicciones son, más bien resultados de condiciones históricas específicas que van a pesar más que las contradicciones metafísicas". MARX, Karl. "La miseria de la filosofía". Ed. Pueblos Unidos. Montevideo, 1975.pág.48.

¹²³ ENGELS, F. El Antiduhring. Ed. Pueblos Unidos. Montevideo, 1975.pág.57.

¹²⁴ QUIROGA, Consuelo. Revista Acción Crítica. N°27 y 28. Centro Latinoamericano de Trabajo Social.

estudio del discurso de los profesores de la citada asignatura que aunque la proposición marxista y el positivismo se conciben como polos opuestos de una misma relación, en su trayectoria histórica el Marxismo fue asimilando aspectos de la óptica positivista.

Así sucede, por ejemplo, con la “naturalización” de las leyes que rigen la sociedad sobrevalorando lo económico como generador del movimiento de la sociedad independientemente de la acción de los hombres. A su vez, se da el pensamiento contrario de que la supremacía de los factores no económicos determinan la historia de manera natural.

La automaticidad de la relación entre estructura y superestructura, entre materia e idea aparece como una tentativa de superar el enfoque idealista, pero no logra sino crear una nueva unilateralidad desde la producción de la vida material, reduciendo la superestructura a la base material, obviando casi inintencionadamente el pensar dialécticamente la relación entre ambas.

No obstante esta constatación, lo predominante en la práctica docente de Servicio Social al introducir la visión marxista es tender a la reducción contraria, es decir privilegiar la conciencia sobre la materia, las ideas, el cambio personal y cultural por sobre los factores estructurales radicados en las relaciones de producción.

En general se hace una lectura de la realidad desde el marxismo superponiendo la relación lineal causa-efecto propia del positivismo a la interacción dinámica y “dialéctica” que se da entre la estructura económica y la superestructura ideológica.

En las dos lecturas distorsionadas, la que reduce la explicación a la estructura económica como la que lo hace en relación a la superestructura ideológica se descarta la cuestión de la lucha de clases.

Las proposiciones metodológicas desde el materialismo dialéctico al interior del Servicio Social intentan reducir a una serie de pasos a la manera del positivismo verificacionista la aproximación al conocimiento y la acción transformadora, estableciendo así las condiciones para una cierta reducción al método.

Si revisamos la propuesta de Carlos Urrutia en su “Circuito cognitivo científico entre la realidad y el pensamiento” observamos en un contexto de consideraciones francamente dialécticas la siguiente afirmación:

“El conocimiento científico es el resultado de un procedimiento particular de indagación de la realidad, que al permitir sistematizar los pasos seguidos, al interior de una comprensión teórica, hace posible repetirlos en las mismas o en otras circunstancias, verificar, por niveles, la veracidad de las conclusiones predecir el comportamiento social, lo cual resulta imprescindible para intervenir seriamente en el cambiante acontecer de las sociedades”¹²⁵.

¹²⁵ URRUTIA BOLONIA, Carlos. “La investigación Social”. II Curso de Capacitación a Distancia. 1. Introducción. Ed. Humanitas-Celats. Lima, Perú. 1988.pág.19

Su propuesta se concreta en lo que llama el “circuito cognitivo científico entre la realidad y el pensamiento” y sigue los siguientes pasos de manera cíclica:

1. Elaboración teórica.
2. Delimitación del objeto de estudio.
3. Organización de lo que se conoce sobre el objeto de estudio.
4. Ir a la realidad.
5. Procesar la información.
6. Recoger información (REALIDAD).
7. Analizar información.
8. Reconstrucción de lo real en el pensamiento.
9. Elaboración de conceptos, proposiciones y teorías.
10. Recomponer la unidad de la diversidad.
11. Verificación (REALIDAD)¹²⁶.

(Se vuelve a nuevo ciclo con la elaboración o re-elaboración teórica).

Como señalan Borges y Barrios podríamos decir que “El problema surge de la constatación de que en la obra de Marx, y especialmente en “El Capital”, podemos encontrar criterios de investigación y verificación asimilables a los de la ciencia positiva tradicional, junto con los específicamente marxistas”¹²⁷.

Podría afirmarse que finalmente todo depende de la forma como es estructura la información recolectada, aunque sea a partir de un modo positivo, esta podría reintegrarse en un marco dialéctico.

Resulta esclarecedora de lo que ha sido la aplicación de la dialéctica desde el marxismo la observación del mismo Carlos Urrutia en el sentido que:

“Como resultado de esa separación o escisión entre teoría y la práctica de la investigación social, se generalizó una suerte de discurso dialéctico acompañada de una práctica empirista. Existe gran cantidad de estudios y publicaciones que lucen un marco teórico y una delimitación del objeto de estudio en términos de contradicciones y unidad de contrarios, que luego resbalan en el momento de la recolección, el procesamiento y el análisis de la información al más chato empirismo y que regresaran a la dialéctica en la interpretación de los resultados”¹²⁸.

Aun cuando la propuesta de Carlos Urrutia previene de algunas deformaciones de lo que ha sido el pensamiento dialéctico en las ciencias sociales, no alcanza a hacer una propuesta integralmente dialéctica al usar categorías positivas en lenguaje de la lógica formal como el concepto de verificación que subyace en su propuesta el que se expresará luego en los pasos propuestos en su ciclo, el que, en lo operacional superpone a la

¹²⁶ URRUTIA BOLOÑA, Carlos. “La investigación Social”. II Curso de Capacitación a Distancia. 1. Introducción. Ed. Humanitas-Celats. Lima, Perú. 1988.pág.37

¹²⁷ BORGES, W.; BARRIOS, N.; GÓMEZ, L. “Dialéctica y Metodología” Acción Crítica N°3, Centro Latinoamericano de Trabajo Social, 1977.p.10.

¹²⁸ URRUTIA BOLOÑA, Carlos. “La investigación Social”. II Curso de Capacitación a Distancia. 1. Introducción. Ed. Humanitas-Celats. Lima, Perú. 1988.pág.8

linealidad positiva las categorías dialécticas, excluyendo, por otra parte, la relación teoría-práctica del proceso investigativo.

Por su parte María Angélica Gallardo Clark, en su planteamiento sobre “La Praxis del Trabajo Social en una Dirección Científica” hace una proposición metodológico-técnica a la luz de la aplicación del materialismo histórico y dialéctico en la que se propone:

- a) Abordar la realidad como totalidad.
- b) Descubrir permanentemente los cambios que producen en la realidad a partir de sus propios procesos y contradicciones.
- c) Conocer y “componer” la realidad por medio de aproximaciones sucesivas.
- d) La práctica sería la fuente de conocimientos.
- e) Se busca consolidar la construcción de teoría para el Trabajo Social por medio de sistematizaciones teóricas.
- f) Sobre estas bases se haría verdad la relación teoría y práctica.

La autora establece como procesos metodológicos básicos la investigación, diagnóstico, programación, ejecución evaluativa y educación; esta última se halla presente en todo momento.

Por otro lado, se pretende conocer la realidad siguiendo la teoría del conocimiento, y partiendo de la práctica social pasar a una práctica teórica. En este orden de ideas el método tendería las bases para una teorización mediante la secuencia; investigación-diagnóstico-verificación. La ideología que sustenta al método es la del proletariado, en un compromiso consecuente con el hombre y su liberación. Por esta razón, todos los procesos metodológicos son realizados con la gente, son procesos participativos¹²⁹.

En esta oportunidad se sigue la secuencia metodológica a la manera positiva y se establece su compromiso con la transformación estructural por medio de la participación de la gente, que se entiende es el proletariado.

En esta propuesta hay una gran linealidad, que confunde los presupuestos del método con las conclusiones teóricas que de su aplicación se deducen, es el caso del compromiso con el proletariado para la transformación estructural, que más que un supuesto metodológico es la aplicación de conceptos de la teoría marxista construida desde una de las formas de aplicar la dialéctica al análisis de la sociedad. De lo anterior se deduce que no hay claridad en los niveles de construcción de conocimiento y su relación con lo epistemológico y las teorías.

Por su parte Boris Lima¹³⁰ propone un Modelo de intervención en la realidad que sigue una secuencia de niveles y fases. En el primer nivel de conocimiento, el de lo externo, se encuentran las fases: a) Sensitiva, y b) de Información. A continuación está el momento de lo conceptual que se desarrolla por medio las fases: c) de Investigación Participante y d) Determinación. Finalmente está el nivel de lo racional que sigue los pasos de: e) Elaboración de Modelos de Acción y f) Ejecución y Control.

¹²⁹ SÁNCHEZ, M. y UNZUETA V.R. “Historia y Metodología del Trabajo Social”, Ed. Quinto Sol. México, 1988.págs.119-120

¹³⁰ LIMA, Boris. “Epistemología del Trabajo Social”. Ed. Humanitas. Buenos Aires, 1989.págs.160-162.

Esta propuesta incorpora a la dialéctica aproximaciones desde lo fenomenológico, aunque sin explicitar sus nexos internos. Boris Lima no logra desprenderse del todo de afirmaciones positivizadas de la lectura ortodoxa del Marxismo como cuando señala “la dialéctica materialista es –en nuestro modo de ver- un método que permite investigar la naturaleza y la sociedad. Destaca las contradicciones internas, las distintas conexiones de los elementos, la relación causa-efecto”¹³¹.

En su planteamiento articula conceptos dialécticos con los del positivismo lineal, en que busca establecer relaciones causa-efecto como si la una (causa) fuese distinta de lo otro (el efecto) y no deberían su ser la una del otro. Como si manipulando la primera (causa) se pudiese actuar sobre el efecto externamente.

Esta línea de pensamiento está presente luego cuando afirma: “La predicción constituye la razón de ser del conocimiento científico... Mediante la predicción... se tiene conjeturas ciertas sobre hechos futuros... A partir de ello es posible la conducción y control de los procesos que implican la racionalidad del proceder científico”¹³². Primero se establece que es posible “predecir” en lo Social y además que la transformación se haría a la manera de las ingenierías (aunque con participación popular y al servicio del cambio social), esto es creando modelos predictivos para “intervenir en las causas”, en otras palabras racionalidad tecnológica, racionalidad instrumental. Esta naturalmente mediada por todo un aparato conceptual dialéctico que no alcanza a resolverse finalmente en una praxis transformadora desde la ella misma.

La Metodología de Sistematización de la Práctica propuesta por María Mercedes Cagneten incorpora la lógica dialéctica, afirmando que “Las fases metodológicas son guías para facilitar el acceso al develamiento de la realidad, y constituyen en cuando tales, un solo proceso de conocer actuando, sintiendo y pensando. Por lo tanto no constituyen la secuencia de etapas aisladas. No obstante cabe agregar que cada frase funda la siguiente, esto es, determina la siguiente”¹³³.

La finalidad última de la sistematización de la práctica no es probar o extender la teoría, sino ser vehículo facilitador de la superación objetiva de las estructuras de desarrollo económico desigual por parte de nuestros pueblos dominados. Se trata de desarrollar teoría práctica, conocimiento operacional destinado a proyectar superaciones estructurales en lo cotidiano, desde un marco global explicitado y compartido con los sujetos con los que se trabaja. El producto concreto son estrategias de sobrevivencias y de liberación por medio de una orientación científica de la práctica.

Cuando define el carácter de su propuesta Cagneten señala que la sistematización que propone sigue la lógica dialéctica, entendiendo por lógica el conjunto de leyes, modos o formas de construcción del pensamiento surgidos a partir del sentir y actuar peculiar de cada sector social de acuerdo a sus condiciones de existencia.

¹³¹ Op.Cit.pág.17

¹³² Op.Cit.pág.158

¹³³ CAGNETEM, M. M. “Hacia una Metodología de Sistematización de la Práctica”. Ed. Humanitas. B. Aires, 1987.págs. 61 y 62.

El aspecto dialéctico metodológico es la manera de manifestar el desarrollo de un proceso en la realidad, según: su movimiento propio, sus contradicciones, sus impulsos interiores, su totalidad, sus nexos internos y externos.

Desde esta perspectiva la relación sujeto objeto se construye en la práctica de manera recíproca y la realidad no es objeto sino sujeto de transformación.

El planteamiento teórico en general aparece esclarecido al menos en lo relativo a la lógica no lineal y los reduccionismos puesto que busca la articulación teoría-práctica y aparece la interacción dinámica infraestructura y superestructura.

Limita la apertura dialéctica la lógica dual de dominantes-dominados que cruza la propuesta, que deja i

Lo que puede dejar el planteamiento teórico sin referente es su clasificación de un proceso dialéctico metodológico bajo el nombre de “sistematización de la práctica”, nombre con que se han designado contemporáneamente distintas modalidades de hacer profesional en Servicio Social, pero sin deslindar claramente sus prácticas con las que pudieran inspirar las prácticas investigativas desde distintas matrices epistemológicas. Eventualmente se podría hacer sistematización desde diversas corrientes epistemológicas.

Nombrar la metodología como de “Sistematización de la Práctica” no hace sino obscurecer su intensión de ser una aproximación dialéctica, dado que el concepto es usado con connotaciones diversas. Decir sistematización para muchos refiere al después de la acción, tanto como un trabajo que se desarrolla de modo permanente y paralelo a esta¹³⁴.

En este sentido es posible preguntarse por qué no intentar un planteamiento de investigación en Trabajo Social que pueda seguir directamente una lógica dialéctica en un movimiento integrado de teoría y práctica, sin la necesidad de apelar a un espacio conceptual concebido aparentemente como respuesta a lo establecido, y rígido de las propuestas más duras en lo metodológico.

Esta revisión de algunas propuestas metodológicas realizadas en nombre de la dialéctica, si bien ha servido para ilustrar las varias de sus potencialidades y limitaciones no pretende ser un estudio exhaustivo de ellas, sino más bien, ayudar a puntuar la dirección de algunas reflexiones que permitan al Trabajo Social trascender las limitaciones que el debate metodológico en torno a esta matriz ha tenido en el pasado reciente.

V. IMPACTO de la MATRIZ DIALÉCTICA en TRABAJO SOCIAL

5.1. Podríamos sostener que, en general, la perspectiva dialéctica idealista casi no ha sido objeto de estudio en Trabajo Social. De este modo, no existen trabajos ni se ha profundizado en el conocimiento de las corrientes contemporáneas que se sustentan, en parte, en ella como son los escritos de la Escuela de Frankfurt. Asimismo, también existe

¹³⁴ Una revisión más o menos exhaustiva de los distintos referentes de la sistematización se encuentra en el artículo “Sobre el Sistematizar” de Ricardo Zúñiga B. Escuela de Trabajo Social, Universidad de Montreal, 1990.

una ausencia de estudio e integración de los planteamientos de Habermas relacionados con una interpretación de la sociedad contemporánea.

5.2. Por otra parte, la obra de Marx no ha sido estudiada desde la perspectiva de sus tensiones internas¹³⁵. Más bien, el enfoque de dialéctica materialista ha sido asumido en su interpretación ortodoxa del marxismo¹³⁶. Cabe preguntarse, por lo tanto, si esa comprensión de Marx que opera como reducción no estaría conformando una visión cuya Matriz es, en realidad, positivista ya que, si se rompe el núcleo fundante de perspectiva dialéctica –que remite siempre a la búsqueda de la unión entre totalidad y lo particular- los cánones de esta lectura difícilmente serán dialecticos.

5.3. Es preciso que en el análisis que se haga de la obra de Marx y sus planteamientos se considere una perspectiva histórica que evite el riesgo de una interpretación mecanicista y se articule con las tendencias existentes hoy en sociedad contemporánea. De lo contrario sería paradójico, puesto que se haría una lectura basada en una interpretación abstracta, a priori, que no considera las bases materiales y ésta es justamente el núcleo de la crítica que Marx hace a Feuerbach implícitos las diversas regiones ideológico-culturales que cruzan ambos aparentes segmentos, poniendo un acento tendiente a la reducción al movimiento total y complejo de lo social.

5.4. Se requeriría abrirse a perspectivas neomarxistas que han pensado a partir de Marx, como son los análisis de Lúckacs, Gramsci y Bloch. Desde ellas faltaría asumir el desafío existente acerca de cómo relacionar la posibilidad de plantear en una sociedad diferenciada un referente utópico, como pensar desde una filosofía de la historia y cómo poder hablar de transformación social.

5.5. De la revisión de algunas propuestas desde la dialéctica en Trabajo Social se puede concluir que en sentido genérico se ha estado fundando los métodos en principios dialecticos y haciendo propuestas que responden integralmente a los supuestos del método, se describe una forma de relacionar parte y todo que no sigue la lógica propiamente dialéctica, se asume alineamiento proletarios vs burgueses, dominantes vs dominados en una mirada dual impregnada de teoría, teoría ortodoxa marxista. Se usa fundamentos dialécticos y se aplica pasos positivos.

5.6. Las propuestas metodológicas de investigación acción y sistematización han intentado hacer operativo el método dialéctico existiendo innumerables propuestas, de matices diversos pero que en términos globales no resuelven el tema de la dialéctica como propuesta metodológica rigurosa. Detrás de estas proposiciones se encuentran las visiones marxistas ortodoxas como las Gramscianas (revisar las propuestas de los 70 y los 90 de Fals Borda), no obstante también hay propuestas de investigación acción desde posiciones más próximas a la fenomenología con Kurt Lewin.

5.7. Como corolario de lo señalado en las conclusiones anteriores, se hace necesario redefinir la dialéctica desde un espacio un poco menos expuesto a las reducciones políticas

¹³⁵ Enfoque que se puede encontrar en los textos de Jorge Larrain. "The concept of Ideology" y "A reconstruction of Historical Materialism". Ed. Allen Unwin. Londres, 1986.

¹³⁶ Como lo evidencia el estudio de Consuelo Quiroga. "Una Invasión Invisible". Revista de Acción Crítica, Celats, 1990. N°27 y 28.

e ideológicas en que surgieron las propuestas en el pasado. Si bien se supone que la producción de conocimiento no se da en un vacío político-ideológico, la contingencia que marcó la reflexión metodológica de la profesión en las últimas décadas, ha sido una limitante para un pensamiento académico realmente crítico respecto a lo metodológico, particularmente respecto a este enfoque, debido a las consecuencias que para la praxis tendría la adopción de una u otra interpretación de la dialéctica. Algunos espacios académicos excluyen incluso la reflexión sobre esta matriz por razones político-ideológicas o por falta de cultores de la postura en la planta académica (o lo segundo como consecuencia de lo primero), otros la asumen en el polo contrario como forma de alineamiento o compromiso, todas las opciones son lícitas, salvo aquellas que impiden el análisis crítico de las posiciones que sustentan, puesto que detienen el avance de la disciplina y pervierten la razón de ser universal de la academia.

5.8. Dado que éste es un enfoque epistemológico complejo como para referir una práctica profesional desde sus supuestos, es necesario profundizar el estudio de las distintas propuestas clásicas en la lectura de los textos de sus autores, como revisar las propuestas contemporáneas que han avanzado nuevas lecturas de la matriz.

MATRIZ FENOMENOLÓGICA

Malvina Ponce de León¹³⁷

Dolly Paiva¹³⁸

I. INTRODUCCIÓN

Intentar presentar las fuentes centrales en torno a las cuales se ha desarrollado la discusión y reflexión respecto del planteamiento fenomenológico constituye, sin duda, una tarea de gran envergadura. Si quisiéramos remitirnos a Husserl (1859-1938) iniciador y principal representante de este movimiento de pensamiento, es evidente que su empresa es de relevancia, se trata de superar siglos de objetivismo, en todas sus formas.

Esta corriente de pensamiento se sitúa con características autónomas en el interior de un replanteamiento de las concepciones filosóficas positivistas que tuvo lugar en el seno de la cultura alemana durante las dos últimas décadas del siglo pasado. Se plantea como una ciencia de esencias y no de hechos, estas esencias se convierten en objeto de estudio, cuando desprovistos de nociones preconcebidas se es capaz de saber ver y lograr intuir aquello universal por lo cual un hecho es de una manera y no de otra.

En esta perspectiva, se ha planteado que la fenomenología es un volver a las cosas mismas, contraponiéndose a todo idealismo apriorista, caracterizándose por su tendencia hacia lo concreto, en una preocupación por construir una filosofía que adhiera lo más posible a “datos inmediatos” e innegables, sobre los cuales elevar, posteriormente, teorías.

Es preciso entonces, “ir a las cosas mismas”. Su descripción correcta permitirá luego elaborar sobre esta descripción una interpretación de su sentido, lo cual constituye la única objetividad verdadera. En todo fenómeno humano se presenta una significación, aun cuando es posible que no podamos acceder a ella de forma inmediata. A diferencia del objetivismo que plantea la deseabilidad de una captación “puramente exterior”, la fenomenología plantea una recuperación de los datos significativos que traten de expresar la unidad de significación latente¹³⁹.

Se requiere, por lo tanto de una condición fundamental para que resulte posible la comprensión del otro, descubrir, antes de toda separación, una coexistencia del “yo” y del

¹³⁷ Asistente Social. Magister en Educación para el Trabajo Social. The Catholic University of America. Directora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Santo Tomás.

¹³⁸ Asistente Social. Magister en Educación para el Trabajo Social. The Catholic University of America. Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Santo Tomás.

¹³⁹ “(...) el lema de la fenomenología era “vayamos a las cosas”. Con la finalidad de ir a las cosas, a las cosas de carne y hueso –con objeto de hallar elementos sólidos y datos indudables, cosas tan evidentes que no pueden ponerse en duda, y sobre las cuales pueda fundamentarse una concepción filosófica consistente- Husserl propone como método de la filosofía la epoche o reducción fenomenológica (...). El objetivo de la epoche es el desocultamiento. El mundo siempre está ahí. ¿Cuál es el significado, la finalidad del mundo, para mí, antes que nada y originariamente, y luego, para todos los sujetos? (...). En Reale, G. y Antiseri, D. “Historia del Pensamiento Filosófico y Científico”, Editorial Herder, Tomo Tercero, Barcelona, 1988, pág. 501-502.

otro en un “mundo” intersubjetivo, donde no es posible aislar la vivencia en la relación que se presenta entre ego-alterego.

En este sentido, la superación de siglos de objetivismo se alcanza en la descripción de lo que Husserl denominará “conciencia pura”¹⁴⁰, quien en definitiva, plantea su tesis en confrontación con el psicologismo empírico de la época.

¿Cuál es en definitiva la finalidad de todo este esfuerzo? (...) “Nuestro designio es fundar la fenomenología misma como ciencia eidética, como ciencia esencial de la conciencia “trascendentalmente purificada”¹⁴¹.

Tenemos entonces una ciencia nueva, en forja, todo un horizonte por descubrir, y una ciencia que pretende constituirse como fundamento de la filosofía entera. Una ciencia por lo tanto, de amplitud global: que quiere abarcar toda la realidad (en conjunto y no puntualmente).

En este sentido, es posible entender las diferencias entre la fenomenología, el análisis psicológico y el análisis científico. Como fundamento de la filosofía no interesan los datos de hecho, hechos particulares, sino que al ser la conciencia intencional, “(...) siempre es conciencia de algo que se presenta como un modo típico; el análisis de estos modos típicos es la tarea propia del fenomenólogo (...)”¹⁴².

Las distinciones señaladas en relación a sus diferencias con el análisis psicológico y científico, marcan en el planteamiento fenomenológico un hito importante, por cuanto en él se perfilan dos direcciones: una asociada al idealismo y la otra al realismo. Es este punto, por ejemplo, el que hace que Husserl y Scheler se separen. En el caso del primero tomará la senda del idealismo y el segundo se orientará su análisis hacia los “(...) valores objetivos jerárquicamente ordenados (...) que se imponen a la intuición emocional”¹⁴³.

De esta forma, en su evolución el movimiento fenomenológico presenta una amplitud de desarrollo que difícilmente sea posible exponer para su comprensión en breves párrafos. Sin duda, se reconoce la notable influencia que ha tenido en la psicología la antropología, la psiquiatría, la filosofía moral y la filosofía de la religión.

Entre los principales representantes podemos destacar –además de Scheler-, “(...) la concepción ética y ontológica de Nicolai Hartmann, el pensamiento de Heidegger, los

¹⁴⁰ HUSSERL, Edmund. “Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica”. Ed. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, segunda edición en español, 1962, parr. 33. pág.76.

¹⁴¹ Para Husserl, la existencia de la conciencia es algo inmediatamente evidente. En: HUSSERL, E. Ob.cit.párr.60

¹⁴² En: REALE, G. y ANTISERI, D.; Ob.cit.pág.495.

¹⁴³ Remite al planteamiento de Husserl de la “conciencia trascendental” en el sentido kantiano: “(...) aquello que está en nuestra conciencia y que es independiente de la sensibilidad y por lo tanto a priori, pero se encuentra funcionalmente ordenado a la constitución de la experiencia”. En Reale, G. y Antiseri, D.; ob.cit.pág.495.

análisis de Sartre, Merleau-Ponty, (...) ¹⁴⁴” y los planteamientos de la fenomenología del mundo social de Schutz ¹⁴⁵.

Es del caso también señalar, las directas conexiones que ha tenido la fenomenología con los planteamientos hermenéuticos de Gadamer y posteriormente, éstos con Ricoeur, quién pasa de la fenomenología a la hermenéutica de Gadamer introduciendo en ella una dimensión crítica a partir de la “teoría del texto”, propuesta en la cual, cree poder incluir los postulados de la teoría crítica, derivados de la escuela de Frankfurt ¹⁴⁶.

Si bien no es posible efectuar una síntesis de los postulados de todos quienes han sido parte de la evolución de la fenomenología como pensamiento filosófico y epistemológico, es importante precisar sus orígenes –en lo que a la tesis fundamental de Husserl se refiere-, con el objeto de presentar los puntos del debate en el contexto de surgimiento de estos postulados.

Por ello, en una primera parte del capítulo se presentan los postulados básicos del pensamiento husserliano y los rasgos centrales que los componen, para posteriormente esbozar sucintamente parte de los postulados de algunos de los autores que a nuestro juicio tienen una mayor relevancia en su evolución. Con ello, es posible que se incurra en el error de dejar fuera a algunos que para otros puedan ser más significativos, sin embargo, interesa aquí, exponer fundamentalmente elementos que sean posteriormente retomados en la reflexión acerca de las implicancias de estos supuestos epistemológicos para el desarrollo de la disciplina.

Por lo anterior, se plantean finalmente, parte de las reflexiones iniciales acerca del impacto que estos supuestos han tenido en el desarrollo y ejercicio de la profesión y se precisan algunos puntos que parecieran ser interesantes para la proyección futura en esta perspectiva de conexión, independiente de que se requiera asumir una postura crítica frente a estos postulados y sus consecuentes implicancias para la producción de conocimiento en lo profesional.

II. ASPECTOS BÁSICOS de los PLANTEAMIENTOS de HUSSERL

Husserl comienza por oponer la fenomenología, en una lucha ardua, contra el psicologismo. El psicologismo contra el cual lucha Husserl identifica, en el proceso de conocimiento humano, dos elementos que lo constituyen: el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento.

“Es en nosotros mismos –escribe Merleau Ponty- donde encontraremos la unidad de la Fenomenología y su verdadero sentido”. El esencial significado y sentido de ese “movimiento” sólo puede concebirse si se adopta una actitud desde el interior, apropiándonos del interrogante que encierra. Pero esto no es nada nuevo; de todo filosofía es posible decir que debe ser concebida desde adentro, como pensamiento, como

¹⁴⁴ En: REALE, G. y ANTISERI, D.; Ob.cit.pág.495.

¹⁴⁵ En: SCHUTZ, Alfred. “Fenomenología del Mundo Social”. Ed. Paidós, Buenos Aires.

¹⁴⁶ Remite a lo planteado por BENGOA RUIZ DE AZUA, Javier. “De Heidegger a Habermas”. Ed. Herder. Barcelona, 1992.pág.83.

problema, etc. Es ésta la idea de objetividad que propone Husserl, meditación sobre el conocimiento, la fenomenología es como un conocimiento del conocimiento.

Como tal meditación aspira superar las incertidumbres del pensamiento lógico. En este sentido la fenomenología es filosofía, filosofía que aspira trascender las limitaciones de la metafísica sistemática y que aspira constituirse en el tema de nuestro tiempo, proporcionando recursos nuevos a los fundamentos y posibilidades de las ciencias. Tiene la fenomenología la certeza de que todo conocimiento, tarde o temprano, se transforme en ciencia, ciencia empírica, y desea saber cuál es la base de sustentación de este conocimiento científico.

Se plantea que la fenomenología puede ser concebida, por un lado, como un “método”, y por otro lado, como “un modo de ver” y “método”, en un sentido estricto, se constituyen apoyándose el uno en el otro.

Si nos detenemos a considerar la fenomenología como un método, vemos que ella fue posible a partir de la depuración del sicologismo, mejor dicho a partir de su superación. El método fenomenológico se vuelve sobre los contenidos de la consciencia para reconsiderarlos. No le preocupa saber si los contenidos de la consciencia son reales o ideales, ficticios, etc. Le ocupa sólo el examen de estos, en tanto son dados, y describirlos en su más pura realidad. Lo dado, para la fenomenología, son los fenómenos. Así se plantea que el “(...) método fenomenológico se mueve enteramente en actos de reflexión. Se habla expresamente de que se habrán de plantear, en principio, infinitas preguntas retrospectivas”¹⁴⁷.

La fenomenología intenta describir aquello que se hace evidente por sí mismo en la intuición, tal como se manifiesta y dentro de los límites en los cuales se hace presente.

La fenomenología se entiende como “ante todo”, es decir un antes de todo supuesto, sea éste el mundo natural, el sentido común, las sustentaciones de las ciencias y la experiencia psicológica. Husserl declara la fenomenología un “positivismo absoluto”. A partir de dicho positivismo es posible una autentica reducción y la resultante de ella: Las esencias.

La fenomenología maneja esencias, las esencias son dadas a la intuición, lo que origina “unidades ideales significativas”. Estas unidades no son conceptos ni ideas.

De tal suerte, la consciencia está llena de significados y expresiones. Los significados apuntan a la realidad de los fenómenos y a las expresiones que son contradictorias y equívocas. Cuando las significaciones se expresan cabalmente, se obtienen las esencias. Para que esto se produzca debe hacer una adecuación entre los actos significativos y las expresiones: sólo así es posible la verdadera “intuición esencial”.

La “reducción eidética” es la fase primera de la fenomenología; pero esta reducción concebida como fase o como etapa de la fenomenología culmina en la denominada

¹⁴⁷ Remite al planteamiento de Husserl en su texto “Ideas”. En: FUNKE, Gerhard. “Fenomenología: ¿Metafísica o Método?”. Ed. Monte Ávila. [Traducido por Mario Caimi y Revisado por Roberto Walton]. Venezuela, 1987.pág.95.

“reducción trascendental”. En esta fase de la fenomenología, la existencia de la consciencia es considerada por separado. Aquí, la consciencia, se vuelca sobre sí misma, para considerar lo que es ella en su más pura esencia.

Husserl distingue, en la fase de la “reducción trascendental” dos extremos, a saber: El noético y el noemático. Estos dos extremos no son dos cosas, no son dos realidades ideales, ni son dos actos: son dos polos de un “flujo intencional”. El segundo polo, el noemático, se caracteriza por la aparición de las esencias y de su intuición. El primer polo noético se caracteriza por el volcamiento de la conciencia sobre sí misma. A través de esta actitud o método, se consigue la expresión de la consciencia pura y trascendental, que es la expresión última y fundamental, por así decirlo, de la fenomenología.

Se plantea con anterioridad, que Husserl atribuye a la fenomenología, en su fase primera, el significado de “método” o “modo de ver” que conduce a la construcción de una ciencia suprema que fundamenta todas las ciencias particulares. Más, en la fase de la “reducción trascendental” o noética, Husserl llega a la fase metódica de la fenomenología. La actividad intencional, que es aquella que hace posible la aprehensión de puras significaciones, en cuanto son simplemente dadas y tal como son dadas, queda en esta fase, sin base de sustentación; por eso Husserl recurre a la concepción de un “yo trascendental”; tal es la noción del idealismo trascendental creado por el filósofo. Es aquí cuando afirma que de no llegar a darse esta última fase, la fenomenología no carecería de fundamento.

En síntesis, la fenomenología como “método”, es posible sólo después de la superación del psicologismo. Esta superación deja establecida que las leyes lógicas no nacen de la experiencia sensible o no provienen de ciertas realidades metafísicas trascendentales. Las leyes lógicas, son leyes puras. Abstracción, síntesis, proposiciones, inferencias, etc., son realidades que provienen de la “consciencia intencional”¹⁴⁸.

Ahora bien ¿cómo aprehende los objetos la “consciencia intencional”? Por lo pronto, no aprehende los objetos como tales objetos; aprehende de ellos sólo sus significaciones tales y como nos son dadas.

Para que el método fenomenológico actúe como tal, hay que “suspender toda creencia que se posee con respecto a la realidad. Este “poner entre paréntesis” no significa que se niegue la realidad como tal; sólo se adopta una nueva actitud ante ella, para que el método fenomenológico pueda examinar todos los contenidos de la consciencia tales como nos han sido dados. Sólo de esta manera, ajeno, incluso a la existencia del espacio y del tiempo, nos detenemos ante lo percibido y lo examinamos tal como ha sido “dado”¹⁴⁹. No nos interesa saber si esos contenidos son verdaderos o falsos, reales o irreales, por el

¹⁴⁸ En su obra “Ideas”, Husserl atribuyó a la “consciencia intencional” el siguiente significado: “Reconocemos bajo la intencionalidad la propiedad de las vivencias de “ser conciencia de algo”. Percibir, es percibir algo; juzgar, es juzgar una situación: valorar, es valorar un contenido valioso, etc. “En otras palabras, cuando poseemos intencionalmente la esencia de un objeto, nos referimos a la “consciencia intencional” y su función específica.

¹⁴⁹ “Lo dado” es aquello que se encuentra presente ante el sujeto que conoce. Es el inicio, el punto de partida del conocimiento, pero no es el conocimiento mismo. En la fenomenología se atribuye a “lo dado” el sentido de dato inmediato de un objeto aprehendido por la consciencia. También se plantea que viene siendo el correlato de la consciencia intencional.

contrario sólo nos interesa examinarlos con la mayor objetividad posible, tal como nos ha sido dado. Por eso dice Husserl (...) “Toda intuición primordial es fuente legítima de conocimiento que debe ser aceptado simplemente como lo que se ofrece y tal como se ofrece, aunque solamente dentro de los límites en los cuales se presente”¹⁵⁰.

En suma, la fenomenología, en su descripción de los fenómenos, deja de lado, deliberadamente, las ideas que la ciencia tiene de las cosas, las proposiciones que sustenta el sentido común, las experiencias psicológicas, etc. Ubicándose con anterioridad a toda creencia y a todo juicio, explora y explica los fenómenos que se encuentran en la “conciencia intencional”.

III. RASGOS CENTRALES de la TESIS de HUSSERL

Aparece en su obra como rasgos principales: la tesis de la actitud natural y su consecuente epoche husserliana, la conciencia y la realidad natural para comprender la región de la conciencia pura; las reducciones fenomenológicas y la referencia al objeto, la fenomenología de la razón y la noción de verdad.

3.1 La Tesis de la Actitud Natural y su consecuente Epoche Husserliana.

Husserl pretende hacernos cambiar de actitud. Pasar de la actitud natural a la actitud fenomenológica. Para lograrlo, describe y precisa acuciosamente en qué consiste tal actitud natural.

Una primera descripción del mundo natural señala: el mundo está ahí, presente, delante nuestro. Así se nos ofrece. Y lo hace sin límite en el espacio y en el tiempo. El mundo aparece compuesto principalmente por cosas corpóreas y también por seres animados (hombres). Ellos se nos dan según diversos grados de atención: atención fijada especialmente, atención no fijada (ambos tipos dentro del campo de percepción actual) y simple copresencia intuitiva (halo de ese campo).

Formando parte de este mundo, tenemos además un horizonte indeterminado, que está necesariamente ahí. Este horizonte presenta una cierta oscuridad e indeterminación: con un contorno central más determinado, con claridades variables o indicando posibilidades de intuición.

En este mundo circundante se distinguen cuatro características: siempre permanece ahí (en vigilia), “yo” aparezco como parte de él, es un mundo práctico (presenta bienes y valores), ataviado de cualidades (de cosa y de valor)¹⁵¹.

Algunas precisiones nos introducen al término cogito, para definir todo acto del yo que aprehende consciente y espontáneamente al mundo¹⁵². Implica los actos de la conciencia teorizante, del sentimiento, del querer. Es la forma fundamental de la vida actual¹⁵³.

¹⁵⁰ HUSSERL, Edmund. “Ideas Relativas a una Fenomenología Pura”. Ed. Fondo de Cultura económica. México, 2ª Edición, 1962.

¹⁵¹ HUSSERL, E. Ob.cit.párr.27.

¹⁵² HUSSERL, E. Ob.cit.párr.28.

¹⁵³ Aquí el cogito no es reflexivo (como en Descartes).

Se considera la existencia de los otros sujetos personales, con mundos naturales respectivos, que constituyen junto al mío un único mundo natural intersubjetivo¹⁵⁴.

En síntesis, la tesis natural¹⁵⁵, es la conciencia aperceptiva del mundo como realidad, ahí adelante, presente en todos los actos de la conciencia en vigilia¹⁵⁶.

Después de presentar este mundo natural, Husserl plantea su posible desconexión¹⁵⁷, explicando la necesidad de tal cambio: La tesis natural es una limitación de la conciencia trascendental¹⁵⁸.

La epoche husserliana se define así como una desconexión de la tesis: ponerla fuera de juego, entre paréntesis. Se acepta la existencia de la tesis (incluso su posible verdad), pero no se la usa¹⁵⁹.

Con el mundo natural se desconectan también todas las ciencias que versan sobre él. No se usan sus proposiciones, aunque se acepten como válidas¹⁶⁰.

3.2 La Conciencia y la Realidad Natural.

Una vez descrita la tesis de la realidad natural, es necesario enfocar la conciencia en cuanto tal en su relación y conflicto con ese mundo natural.

Comenzamos esta observación profunda de la conciencia estableciendo una primera visión de la conciencia pura o trascendental que comienza a ser liberada por la reducción. La aplicación de la epoche permite “conquistar una nueva región del ser”¹⁶¹. No se trata de analizar la esfera esencial del mundo como eidos, sino de contemplar las vivencias puras de la conciencia. Por lo tanto, aunque alcance todo el mundo, la reducción no es una eliminación universal del mismo.

La conciencia pura puede ser considerada en diversos sentidos: la conciencia en actitud natural, viene a ser el conjunto de actos psíquicos de un sujeto natural; tomados como sucesos reales del mundo. Por esto no resulta difícil atender a la esfera de la conciencia como tal. La conciencia pura, en actitud fenomenológica, es el “residuo

¹⁵⁴ Alude a un enfoque de diversos puntos de vista. En: HUSSERL, E. Ob.cit.párr.29.

¹⁵⁵ HUSSERL, E. Ob.cit.párr.40.

¹⁵⁶ Es decir, no se trata de un acto peculiar. Esta tesis natural que Husserl plantea, inserta ya en la conciencia empírica (ante predicativa), funda los juicios de existencia expresos.

¹⁵⁷ HUSSERL, E. Ob.cit.párr.31.

¹⁵⁸ HUSSERL, E. Ob.cit.párr.52.

¹⁵⁹ Algunas precisiones nos indican que la epoche no equivale a la imaginación (que supone la tesis natural), ni es una suposición u opinión. La desconexión es aplicable también a ellas, como a toda tesis referente a una objetividad. Por otra parte, no se niega el mundo, como los sofistas, no se duda de su existencia, como los escépticos, sino que no se considera.

¹⁶⁰ Esto no significa una equivalencia a la epoche positivista, es decir, el ideal de una ciencia libre de teoría.

¹⁶¹ HUSSERL, E. Ob.cit.párr.33.

fenomenológico”: el ser propio de la conciencia, que permanece tras la desconexión. Esta esencia de la conciencia en general, es el objeto de análisis de la fenomenología¹⁶².

Se considera así a la conciencia como un hecho natural¹⁶³, pero al investigar su esencia (reducción eidética) desaparece el hecho singular concreto.

Este tema resulta demasiado amplio y difícil de deslindar, con lo cual comenzaremos restringiéndonos al “cogito”: la vivencia de conciencia en general¹⁶⁴. Estas vivencias aparecen unidas en la corriente de vivencia, su conexión concreta. La esencia peculiar de cada vivencia implica necesariamente esta unidad.

Al afinar nuestro análisis de las vivencias es necesario establecer algunas distinciones: entre vivencia y objeto percibido¹⁶⁵, entre objeto percibido y el fondo objetivo del cual se destaca¹⁶⁶. A su vez, las vivencias pueden dividirse según varios criterios: tipo específico (percepción, recuerdo, fantasía...), la claridad de intuición, la modalidad del ser (real, posible, fingida...) y según “el modo de estar vueltos hacia algo” (actual o inactual)¹⁶⁷.

Visto así, la característica esencial de las vivencias es la intencionalidad¹⁶⁸. Toda vivencia es “conciencia de algo”; posee un objeto intencional¹⁶⁹.

Por lo tanto, los actos de conciencia pueden definirse como “vivencias intencionales” tanto en su modo actual como potencial¹⁷⁰.

Sin embargo, no todo ingrediente de la corriente de las vivencias (o sea “vivencia en sentido amplio”) es intencional.

Algunas características de la intencionalidad son: necesaria implicación del yo, su especificidad según la vivencia (percipiente, volente...), su inherencia a cada acto (no es un acto aparte) y su doble sentido: hacia el mero objeto aprehendido y hacia el objeto aprehendido como tal. Esta doble intención es actual, porque se trata de actos fundados

¹⁶² Como anota Husserl, el término “trascendental” es usado por motivos epistemológicos (léase kantianos), como sinónimo de “puro”.

¹⁶³ Por lo tanto, desde la actitud natural, como la “esencia de la conciencia de algo”.

¹⁶⁴ HUSSERL, E. Ob.cit.párr.34.

¹⁶⁵ Entre la cogitatio (esta percepción) y el cogitatum (este percepto). Lo cual no quita que una vivencia pueda ser objeto de percepción.

¹⁶⁶ El fondo es entendido como un halo de intuiciones simultáneas que se da siempre en cada percepción.

¹⁶⁷ Husserl llama cogito (cogitaciones) solamente a las vivencias actuales, propia del yo en vigilia. Ellas se presentan rodeadas de vivencias inactuales: no son necesariamente predicativas; y pasan continuamente del mundo actual al inactual y viceversa. Como una deferencia hacia su maestro Descartes, recuerda que todo lo dicho hasta aquí es también aplicable a los ejemplos cartesianos: pensar, sentir y querer.

¹⁶⁸ HUSSERL, E. Ob.cit.párr.36 y 37.

¹⁶⁹ Esta propiedad que parece tan obvia, ha sido ignorada en su real dimensión hasta Brentano (aun naturalista). Aunque desde los tiempos medievales árabes y europeos ya se hablaba de ella.

¹⁷⁰ La intencionalidad es vista aquí como una característica eidética, no psicológica. Es una relación necesaria, descubrible en la esencia de toda vivencia, y no una relación física entre un acto y un objeto. Sin embargo los componentes de la conciencia, como las sensaciones sensibles, pueden ser no obstante sostén de la intencionalidad, como materias de las vivencias.

sobre otros, con un modo de atención imperante. En actos más complejos se dan múltiples intencionalidades.

Las consideraciones anteriores nos permiten someramente, estudiar la relación entre conciencia y realidad natura¹⁷¹. Esta posee un doble modo: por encarnación (vivencia de parte de un sujeto psíquico) y por intencionalidad (conciencia de una cosa). El problema que se presenta ahora es precisamente como pueden relacionarse ambas regiones si poseen una diferencia esencial. U cuál es la esencia propia de la conciencia, dado el íntimo entretrejimiento que presenta con el mundo.

Siendo la fenomenología ciencia descriptiva de las esencias de la conciencia pura ¿qué sería entonces la conciencia?. Husserl¹⁷² distingue tres sentidos de este término:

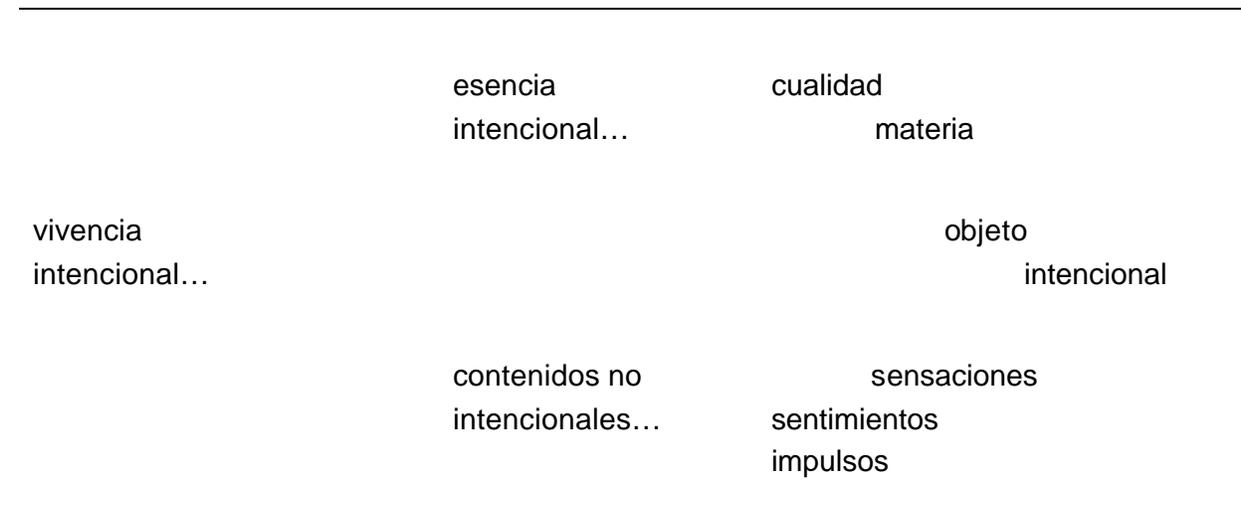
1º El conjunto de todas las vivencias: la unidad de la conciencia.

2º El sentido que se expresa al decir tener conciencia de una cosa, al darse cuenta. Se ve una cosa, al verla es un acto de mi conciencia (en el primer sentido); pero si me doy cuenta del ver tengo conciencia (en el segundo sentido) de haberla visto.

3º El sentido de la conciencia como vivencia intencional. Este es el sentido principal.

Aparecen en la vivencia intencional concreta¹⁷³: la esencia intencional y los contenidos no intencionales.

Una explicación sinóptica nos mostraría lo siguiente:



¹⁷¹ HUSSERL, E. Ob.cit.párr.39.

¹⁷² MARÍAS, Julian. "Historia de la Filosofía". Ed. Alianza Universitaria. Madrid, 1986.pág.397.

¹⁷³ Husserl atribuyó a la conciencia intencional el siguiente significado: "(...) Reconocemos bajo la intencionalidad la propiedad de las vivencias de "ser conciencia de algo". Percibir es percibir algo; juzgar es juzgar una situación; valorar es valorar un contenido valioso (...)"

Las vivencias entonces, son dadas como absolutas, el único modo de aparecer y su única variación consiste en la fluidez continua de la corriente de vivencias.

La conciencia y el mundo se diferencian también por su manera de ser conscientes. Las vivencias son conscientes por principio y las cosas sólo en la atención. Las vivencias pueden ser conscientes en la reflexión o estas prestadas a ser percibidas; por su parte, las cosas son conscientes en la atención, prestas a ser atendidas o simplemente no percibidas: “Serie de percepciones posibles y motivadas con coherencia continua y rodeadas de campos siempre nuevos de cosas (fondos posibles)”¹⁷⁴.

Identificaba la conciencia pura, se cambia el punto de mira, se relee todo lo descrito bajo esta nueva luz. El mundo natural aparece ahora en función de la conciencia y no al revés. La realidad en sentido estricto depende de la conciencia.

El mundo natural se constituye como el correlato de la conciencia. Los complejos de la experiencia se precisan como mundo real, ampliándose hacia el horizonte indeterminado, que permite adoptar la tesis natural del mundo. La posibilidad de un mundo fuera de este mundo resulta un contrasentido pues, todo el mundo debe ser experimentable.

La conciencia absoluta, por su parte, como residuo de la aniquilación del mundo, presenta una necesidad esencial de existencia. Este es el objeto de estudio de la fenomenología, alcanzado gracias a la peculiar abstracción de la reducción fenomenológica.

Toda realidad en sentido estricto existe por obra de un “dar sentido” de la conciencia, no de un crear de la nada de seres ideales.

Como fuere, la vivencia puede transformarse en un objeto dentro de la conciencia configurando un contexto de significado, pasando a formar parte de una síntesis de orden superior.

3.3 La Reducción Fenomenológica, la Referencia al Objeto, la Fenomenología de la Razón y la Noción de Verdad.

Husserl ve un movimiento que va desde la razón latente a la razón develada, cuya tarea es descubrir mediante la fenomenología nuestra vida verdadera. No implica negar el mundo como dado¹⁷⁵, sino darle un significado al mundo.

De este modo, afirma que lo se convierte en fenómeno está ya en nosotros, pero escondido. Aun no vivimos según esa vida verdadera y, por ello, no vivimos según la razón¹⁷⁶.

¹⁷⁴ HUSSERL, E. Ob.cit.párr.45, pág.103.

¹⁷⁵ En la fenomenología se atribuye a “lo dado” el sentido de dato inmediato de un objeto aprehendido por la conciencia. Alude al correlato de la conciencia intencional.

¹⁷⁶ “(...) El racionalismo iluminista era y es ciertamente, una ingenuidad, pero renunciar al racionalismo iluminista no significa renunciar al racionalismo autentico (...)”. En HUSSERL, Edmud. “La Crisis de las Ciencias Europeas”. Ed. Siglo XX. España, 1976.pág.133.

Este proceso conlleva dos reducciones: la primera al mundo de la vida, la segunda una reducción trascendental. Esta comprende en cierto sentido a todas las demás. En ella debo siempre regresar a mi mismo, a mi propia objetividad, para orientarme siempre hacia mi vida que busca la verdad, hacia esa vida que, detrás de todas las mascararas yo, en cierto modo, vivo.

Como la vida cotidiana se puede oscurecer, ofuscar, debo recurrir a una subjetividad que pone todo entre paréntesis¹⁷⁷. Así la subjetividad no es la aceptación de un ser ya dado sino constitución activa de sentido y subjetividad formadora.

De esta forma, la historia tiene un sentido desde esa vida precategorial. Ir desde un pasado rememorado en un presente intencional a un futuro anticipado también desde el presente como expectativa. En esto existe un movimiento constante, que requiere de la permanente fundación y asignación de sentido para adentrarlo en el mundo de la vida, en ese ideal de racionalidad, que no son otra cosa que correlatos de la vida intencional.

Esta experiencia que se abre puede contener en sí misma una objetivación en términos de una adecuación a normas externas por parte del sujeto, entonces, si la experiencia individual es ya compleja, ¿cómo lograr conformar un contexto intersubjetivo?. Husserl sostendrá que la individualidad verdadera requiere conquistarse dentro de una comunidad de individuos, es decir, descubrirse significa debelar las relaciones que existen y nos constituyen. Por esa razón, la intersubjetividad deviene en tarea permanente. El significado siempre nos remitirá a la dialéctica del tiempo, la subjetividad y la intersubjetividad.

Por su parte, la intersubjetividad se despliega en cuanto abro mi interpretación a los significados de otros. En este proceso es pertinente recordar que no es posible cosificar al otro dentro de un marco rígido de interpretación¹⁷⁸.

Al plantear la fenomenología una vuelta del hombre hacia su propia subjetividad¹⁷⁹, lo que se supone que el hombre tiene dentro de sí un anhelo: la búsqueda incesante de la verdad como búsqueda de sentido, de suyo clarifica que el concepto de verdad en la perspectiva fenomenológica, trasciende lo factico, ya que es una idea de la racionalidad de la que vive toda la ciencia y que da sentido a la vida¹⁸⁰.

Por lo tanto, no puede aceptar una expresión factual desprovista de todo sentido "intencional", ya que para Husserl el conocimiento verdadero no lo es en relación a su facticidad, sino a la rigurosidad de su fundación, en el sentido que, la función de las ciencias está en develar la problemática del significado del sentido de la vida del hombre.

¹⁷⁷ Aquí se puede apreciar claramente la inserción fenomenológica en la estructura del tiempo.

¹⁷⁸ Esto conlleva el riesgo que el otro pase a ser sencillamente "el lugar donde yo me reconozco". En: SAVATER, Fernando. "Invitación a la Ética". Ed. Anagrama. España, 1985.pág.68.

¹⁷⁹ "(...) En la medida que el hombre se niega como máscara a nombre de la razón, descubre a sí mismo su propia verdad (...)". En: PACI, Enzo. "Función de las Ciencias y Significado del Hombre", Ed. Fondo de Cultura Económica, Traducción al español de Ernesto de la Peña, primera edición en español. México, 1968.pág.15.

¹⁸⁰ "(...) La fenomenología, fundada en la intencionalidad, se opone a todo intento de reducir la verdad tanto en las ciencias de la naturaleza, como en las ciencias del espíritu, a facticidad (...)".En: PACI, E. Ob.cit.pág.14.

En otras palabras, la verdad para la fenomenología consiste en la asignación de sentido, ya que ella reside en la subjetividad que está oculta dentro de sí, que se revela y se convierte en sentido intencional y teleológico que guía el progresivo descubrimiento de lo verdadero. Como sostiene Paci “(...) el ser en el mundo no está en su ser ya ahí, sino en su sentido de verdad, para lo cual el verdadero ser del mundo es su continuo revelarse como verdad (...)”¹⁸¹.

Es así que la verdad, la razón y el sujeto están íntimamente relacionados y ésta relación se conecta con el concepto de intersubjetividad.

Aceptar la función científica separada del significado del hombre, implica una asimilación de lo verdadero a lo factico, lo comprobable, la propuesta fenomenológica procura oponerse a esta pretensión.

3.4 La Crisis de las Ciencias y el Mundo de la Vida.

Husserl plantea que en aras de la racionalidad científica, las ciencias han dejado de lado todas aquellas cosas que son fundamentales para el hombre, en este sentido él plantea que se “ha perdido la intencionalidad filosófica”. Así “(...) lo categorial –las categorías científicas- substituye a lo concreto, a lo precategorial, al mundo de la vida (...)”.

De esta forma lo que él plantea es un giro de la humanidad hacia la conciencia del sujeto, por ello señala que los filósofos se convierten en “funcionarios de la humanidad”, en la medida en que le ayudan a ésta en la “autocomprensión de su evolución” en un marco de “libertad autónoma”. En esta perspectiva, la fenomenología, se libera del mundo para descubrir en él la “(...) libertad de trascender hacia nuevos horizontes”¹⁸².

3.5 Max Scheler, el Mundo de los Valores y el Puesto de Hombre en el Cosmos.

Las investigaciones filosóficas de Scheler se orientan fundamentalmente hacia los problemas de la vida afectiva, de los valores, de la ética, del espíritu y de la persona.

En su crítica a los planteamientos ético-kantianos, si bien Scheler no desconoce los méritos de Kant, se plantea definitivamente en desacuerdo con su postura ético-formal y por lo tanto normativa. Para él la cuestión ética no se remite a un problema entre placer y deber (el hombre orientado por la ley moral o por el placer), sino que por el contrario, no es el deber, sino el valor, el elemento constituyente, fundamental, de la ética. En esta perspectiva, discute la relación que Kant establece entre lo formal con lo apriorístico. Para el autor, las proposiciones a priori existen, pero ellas tienen un fundamento valorativo, en este sentido plantea una ética material de los valores y no de los bienes, afirmando una preeminencia del valor y por lo tanto, no del imperativo del deber, el que impide al hombre la plenitud del vivir.

¹⁸¹ PACI, E. Ob.cit.pág.62.

¹⁸² En: REALE, G. y ANTISERE, D. Ob.cit.pág.504.

Para Scheler, el hombre posee un instrumento innato, a saber: la intuición sentimental¹⁸³. Esta permite captar y reconocer los valores -los que se encuentran ubicados jerárquicamente-, poniéndonos en inmediato contacto con ellos en forma independiente del deber y la voluntad.

A partir de lo anterior, Scheler elabora una propuesta antropológica personalista donde el sujeto es visto como un ser espiritual y persona. La principal idea que lo orienta, es que el hombre es tanto una persona espiritual con raigambres en una estructura psicofísica, la que es superada y dirigida por el mismo. En este sentido, señala la capacidad que el hombre tiene para no estar atado a impulsos del ambiente y por lo tanto se “abre al mundo” y “tiene un mundo”¹⁸⁴. Por su condición de ser espiritual, el hombre es persona y por lo tanto “centro de actos intencionales”; su cuerpo es un instrumento para llevar a la práctica determinados valores.

En relación a los aportes efectuados por Scheler a la sociología del conocimiento, destaca su planteamiento acerca del saber. Para él “(...) el condicionamiento social del saber hace referencia en primer lugar a las formas del saber, que son otras tantas maneras de entrar en contacto con la realidad física, psíquica y espiritual”¹⁸⁵.

Remitiéndose a los tres estadios del saber¹⁸⁶ propuestos por Comte (que para el autor no se suceden cronológicamente, sino que coexisten en cualquier época), plantea que estas formas son: “(...)

- a. El saber religioso, que se refiere a la salvación definitiva de la persona a través de su relación con el Ser Supremo. Es el “saber de salvación”.
- b. El saber metafísico, que pone al hombre en relación con la verdad y los valores. Es el saber formativo.

¹⁸³ El autor define la intuición emocional como “(...) una actividad espiritual extra teórica, asociando esta concepción con lo que Pascal define como la “orden del corazón”. En: REALE, G. y ANTISERE, D. Ob.cit.pág.507.

¹⁸⁴ Scheler plantea que la cultura es una categoría del ser y por lo tanto no del saber y del sentir. Así, al constituirse la cultura en la conformación total del ser humano, este tiene un correspondiente “microcosmos” que le es absolutamente propio y característico. Ese universo en el cual se construyen y reproducen todas las ideas y valores esenciales de las cosas, todas las esencias, es en un individuo “el mundo como cultura”. (...) El hombre, tanto como ser físico, cuanto como ser psíquico y noético, es un caso de aplicación de todas las formas de ley que conocemos: mecánicas, físicas, químicas, biológicas, psicológicas y también noéticas, las últimas de las cuales expresan la esencia de un espíritu racional en general; por tanto, expresan también la esencia del espíritu divino, si tal espíritu existe”. En: SCHELER, Max. “El Saber y la Cultura”. Ed. Universitaria, Colección el Saber y la Cultura, Tercera Edición. Santiago, 1990, págs.28-30 y79.

¹⁸⁵ En: REALE, G. y ANTISERE, D. Ob.cit.pág.509.

¹⁸⁶ Para Scheler saber “(...) es una relación ontológica, una relación de ser, que presupone las formas del ser llamadas todo y parte. Es la relación de participación de un ente en el modo de ser de otro; participación con la cual no se introduce ninguna especie de alteración en este modo de ser”. Entendido así, el saber presenta como objetivo un devenir, es decir, para llegar a ser otra cosa. En la relación del saber como devenir Scheler plantea que hay tres fines supremos de este devenir y que se relacionan con las diferentes formas de saber”. En: SCHELER, Max. Ob.cit.págs.64-77.

- c. El saber técnico, que permite que el hombre utilice la naturaleza y el dominio que ejerce sobre ella (...)”¹⁸⁷.

3.6 Martin Heidegger y la Centralidad de la Existencia. De la Fenomenología Trascendental a la Fenomenología Hermenéutica.

En el planteamiento de Heidegger desaparece la tradición filosófica moderna que coloca la cuestión del conocimiento en el cognoscente.

Para el autor la pregunta del hombre –en cuanto ser en el mundo- por la existencia y la demostración del ser de éste, carece sentido. Postula que, el “estar ahí”¹⁸⁸ es constitutivamente un proyecto; este estar en el mundo remite a la “existencia”. Este planteamiento –aun cuando él señale emplear el método fenomenológico- es diferente del planteamiento de Husserl.

Así, la muerte como posibilidad, constituye lo posible de lo imposible de todo proyecto y por lo tanto de toda existencia. La imposibilidad de elegir y la posibilidad de nulidad de todo proyecto hace que permanezcamos en una situación determinada y por lo tanto, fundamenta la historicidad de la existencia.

Lo anterior remite a la distinción entre existencia inauténtica y existencia auténtica. Heidegger plantea que el estar en el mundo del hombre, implica cuidado por las cosas. Por ello, la existencia inauténtica remitiría a un simple “estar juntos” al abstraer al hombre de su propio cuidado, a diferencia de la existencia auténtica en que el hombre ayuda a otro a alcanzar la libertad de su propio cuidado.

La existencia es un “poder ser”, base sobre la cual el hombre puede proyectarse o trascender. En esta perspectiva, “el tiempo” constituye otro rasgo central de su tesis, para el autor el futuro es la posibilidad de proyectarse; sin embargo, el pasado está implicado en éste en cuanto anticipación de posibilidades y ambos se dan en el alternarse con las cosas, a saber, presente.

Esta analítica de la existencia lleva a Heidegger a plantear que el sentido del ser es imposible de obtener a partir de la interrogación dirigida a un ente. Aquí se observa el giro en el pensamiento del autor: el hombre no puede develar el sentido del ser. Para él, el ser sólo se devela en el lenguaje, pero en el “lenguaje auténtico de la poesía”. Así la actitud adecuada del hombre en relación al ser es el silencio que permite escucharlo. Por lo tanto, el hombre “(...) debe hacerse libre a través de la verdad, concebida como develamiento del ser. Debido a ello, libertad y verdad se identifican”¹⁸⁹.

¹⁸⁷ En: REALE, G. y ANTISERE, D. Ob.cit.pág.509.

¹⁸⁸ En el pensamiento de Heidegger el “estar ahí” remite a la discrepancia con la filosofía occidental respecto de la noción de ser que se identifica con a objetividad, con la simple presencia, el hombre no puede reducirse a puro objeto. Su modo de ser es la “existencia” y esta implica proyecto y en tanto proyecto, trascendencia y ésta es constitución fundamental del hombre. De este modo el hombre es proyecto y las cosas del mundo utensilios en función del proyecto humano. En: REALE, G. y ANTISERE, D. Ob.cit.pág.518 y 519.

¹⁸⁹ En: REALE, G. y ANTISERE, D. Ob.cit.pág.525.

Para los existencialistas, “la existencia” no es posible deducirla, no se identifica con la racionalidad no se reduce a ella. No puede, por lo tanto, ser deducida a priori; sino que hay que descubrirla tal como se manifiesta en las formas de la experiencia humana afectiva.

Por ello, Heidegger discute la legitimidad del proyecto de búsqueda de un fundamento último de la filosofía planteado por Husserl. Para el autor el fundamento último no está dado por la subjetividad, sino que por el ser que la constituye¹⁹⁰. En este sentido, lo que Heidegger busca es “(...) una “ontología fundamental” que sea la metafísica de la metafísica”¹⁹¹.

Por ello, la comprensión no constituye un instrumento a disposición del hombre, sino que por el contrario, constituye una dimensión intrínseca de él. “(...) El hombre crece sobre sí mismo, en un haz de experiencia, nace sobre el trasfondo de las experiencias precedentes y las reinterpreta”¹⁹². Así la interpretación hermenéutica en Heidegger, supone una posibilidad de conocer más originario, cuando –libre de pre-visiones, pre-conocimientos, etc.- se deja que ésta emerja de las cosas mismas. Por ello exige mantenernos alejados de todo aquello que pueda impedirnos escuchar¹⁹³.

3.7 Hana Georg Gadamer y la Teoría de la Hermenéutica.

Sin duda se plantea que la hermenéutica o teoría de la interpretación posee una larga historia que se remonta inclusive a la antigüedad clásica. Ya Dilthey “(...) concibió la hermenéutica no sólo como un conjunto de cuestiones técnicas –metodológicas- sino también, como una perspectiva de naturaleza filosófica que habría que situar en la base de la conciencia histórica y de la historicidad del hombre”¹⁹⁴.

Para Dilthey el objeto de las ciencias del espíritu, es el espíritu del hombre como algo objetivo. En esta perspectiva, lo más importante en el espíritu es la experiencia vivida o inmediata: la vivencia. Para él, ésta vida interna e íntima alcanza una expresión exterior, como ocurre en el arte. La interpretación de lo que está tras ésta expresión exterior permite la comprensión de los otros; lo que se realiza reconstituyendo nuestra propia experiencia interna en el otro al interpretarlo. La comprensión viene a ser entonces, un redescubrimiento del “yo” en el “tú”.

Gadamer, a quién se le atribuye el merito de aplicar los postulados hermenéuticos a la autocomprensión de las ciencias humanas, toma como punto de partida de su tesis, lo propuesto por Heidegger respecto del círculo hermenéutico.

¹⁹⁰ El pensamiento del autor importa una ruptura decisiva respecto de los postulados husserlianos, abandonando la centralidad del yo y la autoconciencia (ego-cogito) planteados por Husserl, por un estado de cosas fundamental-ontológico más originario: el ser-ahí; en el que se fundamentan el cogito y la autoconciencia.

¹⁹¹ En: BENGUA RUIZ DE AZUA, Javier. “De Heidegger a Habermas”. Ed. Herder. Barcelona, 1992.pág.21.

¹⁹² En: REALE, G. y ANTISERE, D. Ob.cit.pág.555.

¹⁹³ Remite al “círculo hermenéutico” planteado por el autor en el texto “El Ser y el Tiempo”; para él, este círculo posee un significado ontológico positivo. En: HEIDEGGER, Martin. “El Ser y el Tiempo”. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1962. En: BENGUA RUIZ DE AZUA, Javier. Ob.cit.pág.93.

¹⁹⁴ En: REALE, G. y ANTISERE, D. Ob.cit.pág.555.

A diferencia de Dilthey, ambos autores asumen que la hermenéutica “(...) no constituye una reflexión sobre las ciencias del espíritu sino una explicación del suelo ontológico sobre el que estas ciencias pueden edificarse”¹⁹⁵.

Esto supone cambios radicales en cuanto concebir la hermenéutica. Para Heidegger lo que importa no es la comprensión del ser en el otro, el ser-con (que vendría a duplicar la propia subjetividad), sino el del ser-en-el-mundo¹⁹⁶.

Gadamer desarrolla su tesis en relación a la interpretación, planteando que toda interpretación correcta debe estar libre de toda prejuicio, pre-convención, etc., lo que en ningún caso significa acercarse al texto como una “tabula rasa”, sino que por el contrario, el interprete debe defenderse de la arbitrariedad y las limitaciones que suponen los hábitos mentales.

Para el autor, “(...) quién se dedica a interpretar un texto, siempre está actualizando un proyecto. Con base en el más inmediato sentido que manifiesta el texto, esboza de forma preliminar un significado del todo”¹⁹⁷.

En definitiva la confrontación de ese primer esbozo o proyecto de sentido, deviene –a partir de su análisis (del texto y del contexto)- en un nuevo proyecto de sentido, más auténtico, más actualizado. Así, la teoría de la hermenéutica, se presenta como un continuo de interpretaciones de las interpretaciones y del texto, en las que de ningún modo la historia (de los efectos del texto) se encuentra ausente.

Para Gadamer, todo texto supone una “historia de efectos”. Así es posible que quién haya planteado un texto no supondría jamás al hacerlo los múltiples efectos posteriores que éste tendría (a partir de las diversas interpretaciones). Por lo tanto, cuanto más lejos del texto (en la historia) mayor adecuación de la comprensión, en tanto aumento del grado de conciencia que nos permite descartar las interpretaciones equivocadas, reemplazándolas por interpretaciones más nuevas y correctas.

Lo anterior no significa que una primera interpretación carezca de validez, sino que lo es, en tanto no surja una mejor. La revisión del proyecto inicial implica la posibilidad de diseñar un nuevo proyecto de sentido, donde los proyectos (contrastantes) pueden entrelazarse ampliando la interpretación de pre-conceptos a conceptos cada vez más adecuados¹⁹⁸.

Lo que importa en definitiva, es esta “historia de los efectos” según Gadamer, es que en el tiempo se presenta una positiva y productiva posibilidad de comprender.

¹⁹⁵ En: BENGUA RUIZ DE AZUA, Javier. Ob.cit.pág.93.

¹⁹⁶ El comprender es constitutivamente proyección, por lo tanto conjunto de posibilidades y la posibilidad de despliegue de éstas, es la interpretación, en donde el comprender hace suyo lo comprendido. Por lo tanto la interpretación vendría a fundamentarse en el comprender. En: BENGUA RUIZ DE AZUA, Javier. Ob.cit.pág.95.

¹⁹⁷ En: REALE, G. y ANTISERE, D. Ob.cit.pág.557.

¹⁹⁸ Remite a lo planteado pro Heidegger en relación al continuo de renovación del proyecto inicial, que en definitiva deviene en la constitución del movimiento del comprender e interpretar. Todo cambio en nuestra comprensión es ocasión de nueva interpretación del texto.

En relación a la experiencia como rasgo central, el autor plantea (a diferencia de Dilthey) que en su estructura lo que se da es que ésta es válida hasta no ser contradicha por una nueva experiencia. Las contradicciones: los choques entre la antigua y la nueva experiencia constituyen en definitiva la experiencia. Es justamente aquello que aparece como negativo de una experiencia anterior, el elemento constituyente de una nueva experiencia, el autor introduce una distinción entre experiencia que uno hace y las experiencias que se introducen de manera ordenada en nuestras expectativas, siendo la primera la “auténtica experiencia”.

IV. IMPACTO DE LA FENOMENOLOGÍA EN TRABAJO SOCIAL

La fenomenología como matriz orientadora en la producción de conocimiento y del quehacer profesional del Trabajo Social, constituye, sin lugar a dudas, una vía de respuesta a muchas interrogantes.

En los últimos años los trabajadores sociales en la búsqueda de nuevas alternativas para responder a las situaciones sociales que enfrenta, han venido proponiendo las orientaciones fenomenológicas como otra forma o manera de acercamiento a la realidad. No obstante, su incipiente incorporación hace que aparezca debilitada en el rigor de su utilización.

En esta perspectiva, nos encontramos ante un panorama que nos ofrece los acontecimientos “cualitativos” como “la alternativa” especialmente para la producción de conocimiento, entrampándose en una discusión correspondiente al ámbito metodológico con ausencia de los supuestos epistemológicos subyacentes a ello. Esto constituye evidentemente una importante dificultad, toda vez que si se asume lo cualitativo como un nuevo paradigma, se corre el riesgo de restar la importancia a la reflexión acerca no sólo de supuestos epistemológicos que están tras estas metodologías, ya sea de conocimientos teórico-sociales y filosóficos contenidos en ello¹⁹⁹.

En efecto, la fenomenología como matriz central de lo que hoy día ha derivado en los planteamientos hermenéuticos, surge como una nueva corriente filosófica en oposición al fuerte psicologismo de la época, por ello con mayor razón, es necesario remitir los acercamientos metodológicos a la necesaria interrelación con los elementos filosóficos, epistemológicos y teórico-sociales implicados en una opción de este tipo.

¹⁹⁹ Esta expresión queda manifiesta en la publicación de María Olga Del Solar quien señala que: “... se ha llegado a plantear los enfoques en términos de paradigmas cualitativo y cuantitativo llegando explícitamente a la pugna entre los dos. Se visualiza en esta polaridad lo irreconciliable, lo rígido y lo fijo. Así lo cualitativo toma lo subjetivo y lo cuantitativo lo objetivo, por dar un ejemplo...”. En sus planteamientos la autora hace un intento por indagar acerca de los supuestos epistemológicos planteados por Schutz respecto de la fenomenología del mundo social, señalando algunas de las consideraciones necesarias a tener en cuenta cuando se realizan estos acercamientos y destacando la riqueza de combinar lo cuantitativo con lo cualitativo en el marco de los acercamientos elegidos, no obstante plantear “lo cualitativo” como un “enfoque”. En: DEL SOLAR, María Olga. “El Enfoque Cualitativo. Una Proposición de Investigación para la Práctica de Trabajo Social”. Revista de Trabajo Social N°54, PUC. Santiago, 1988.pág.19.

Al respecto, un punto de discusión importante en el futuro, está dado por someter a revisión los denominados “métodos cualitativos” y los llamados acercamientos procesales²⁰⁰, en los diferentes niveles de intervención profesional.

El entender la fenomenología como un “ante todo”, es decir un antes de todo supuesto, nos permite comprender la dificultad que se ha presentado al Trabajo Social para la observancia de una rigurosidad en la utilización de lo fenomenológico como una vía de respuesta a sus constantes interrogantes y reflexiones en su propia práctica.

Por lo anterior, es que observamos que en Trabajo Social en los últimos años, en su búsqueda de alternativas para dar respuestas a los problemas planteados por la matriz empírica positivista ha venido proponiendo el “enfoque metodológico” como otra manera de investigar.

Con este objetivo ha centrado su interés en lo “cualitativo”, sin tomar en cuenta los supuestos fundamentales de la fenomenología planteada por Husserl y más aun la evolución que estos postulados han tenido.

La postura de los trabajadores sociales en ésta línea ha conllevado a que en la práctica se aplique lo “cualitativo”, desvalorizando otros métodos, asumiendo con ello una nueva visión omnicomprensiva de la realidad sociales, a partir de una propuesta eminentemente metodológica. En definitiva, se ha caído nuevamente en la racionalidad de medios propia de las posturas positivistas, al enfatizar lo cualitativo como la “nueva y mejor forma” de dar lectura y respuesta a los fenómenos que se abordan por la disciplina en la realidad social.

Sin duda, esta constituye una falacia por cuanto presenta una contradicción en relación a la propia observancia de los diverso en el plano de la ciencia y más aun, cuando esto se realiza con escasas de rigurosidad. Es importante acotar que el énfasis en lo “cualitativo” o “cuantitativo” lo hemos visualizado más que nada en la recolección de datos como también en el análisis. Darle a cualquiera de las dos características no significa seleccionar un método, ya que ambas se encuentran en diferentes instrumentos metodológicos.

La propuesta fenomenológica nos revela una primera aproximación evaluativa en permanecer sólo en los fenómenos, lo que en una perspectiva filosófica es limitante, en tanto no sólo debe intentar conocer la realidad sino que es necesario una respuesta a ella. Desde este punto de vista, el develar, por ejemplo, las diversidades socio-culturales, debería ser un esfuerzo constante del trabajo social. Esto importa conocer y proponer respuestas a partir de un trabajo conjunto con y desde personas, grupos y comunidades. Visto así, el trabajo social aportaría, no sólo la comprensión y empatía con el mundo de la

²⁰⁰ Remite a los planteamientos de las escuelas norteamericanas en relación a los tipos de práctica profesional donde a partir de elementos teórico-sociales relacionados con el humanismo en psicología y el interaccionismo simbólico en antropología plantean como una nueva forma de acercamiento cualitativo denominado “práctica profesional de proceso”, sin dejar en muchos casos de emplear metodologías de intervención asociadas a orientaciones positivistas más radicales. A modo de ejemplo, basta revisar las posiciones “no directivas” en la relación profesional a nivel de intervención con personas.

vida, sino con la búsqueda de un basamento necesario para una forma de investigación rigurosa en las ciencias humanas.

Aparecen, entonces, como importante privilegiar el conocimiento de la realidad, dando importancia a la intersubjetivo y al mundo de los significados, ya que todo ello tiene una relación directa con la acción²⁰¹.

Las características anteriormente expuestas dan una interpretación diferente basada en tres condiciones:

Es necesario compartir las actividades vitales y los sentimientos de la gente, entablando con ella relaciones cara a cara.

El investigador, al tratar de compartir –de alguna manera- la experiencia del sujeto observado, debe adquirir un papel que tenga significado dentro de la cultura de éste.

El investigador refleja el proceso social de la vida cotidiana; se interesa por el carácter interno de la cultura, por su significado en la vida del hombre, sin ignorar sus manifestaciones internas²⁰².

Como se puede apreciar, esa perspectiva de análisis implica un cambio en la relación sujeto-objeto, ya que el investigador se ve exigido a involucrarse con el objeto de estudio, y a la vez, distanciarse para poder cumplir su rol.

Las condiciones descritas tienen un grado de dificultad que no ha sido sorteado exitosamente por los estudios realizados hasta el momento, dentro del campo del Trabajo Social. Existen problemas de tres tipos básicos:

En relación con el sistema empírico positivo, se da frecuentemente una inversión dogmática, desconociendo las ventajas de lo empírico y privilegiado, exageradamente, este segundo enfoque. Ello no permite dar cuenta de los límites ni de la complejidad de efectuar una investigación rigurosa. Por tanto, es necesaria una revisión²⁰³.

En la mayoría de los trabajos hechos en Trabajo Social y que aplicaron ese enfoque de investigación durante los últimos cinco años, existe un anhelo de homogenización. Es decir, en la búsqueda por compartir alguna experiencia con la población estudiada no se aborda el paso ineludible de reconocer las diferencias existentes entre el investigador y los

²⁰¹ Al respecto parece interesante remitirse a los planteamientos de Schutz. A quien señala que: “la interpretación subjetiva de sentido parte de la proposición de Weber que plantea la comprensión de los fenómenos sociales a partir de mostrar los comportamientos humanos con el significado que les da sentido. Aquello que los hace plenamente humanos y las distingue de un movimiento físico”. En: SCHUTZ, A. “La Realidad Cotidiana”. Ed. Tecnos. Madrid, 1987.pág.79.

²⁰² MATUS, Teresa. “Trabajo Social y Modernidad, hacia un Desencanto Fructífero”. Tesis de Licenciatura para optar al Grado de Licenciatura en Ciencias del Desarrollo, mención Sociología. ILADES, 1989.

²⁰³ “El requisito imprescindible es estudiar el carácter único y peculiar de los seres humanos y, luego una investigación sobre ellos debe necesariamente considerar esa particularidad. No se trata de subvalorar lo empírico sino de ponerlo en su justa medida. Lamentablemente el énfasis en lo cualitativo a significado a veces una contraposición con lo positivo en lugar de una rigurosidad propia”. En: BRUYN, S. T.; “The Human Perspective in Sociology”. Prentice Hall, second edition, 1987.pág.96.

sujetos de estudio. Es posible afirmar que, así como en la investigación empírica existe una falsa suposición de neutralidad, acá se corre el riesgo de una interpretación no diferenciada entre investigador y beneficiarios. Se confunde la exposición de su situación con la empatía producida al investigador. De este modo, no se logra explorar realmente esa condición intersubjetiva de los grupos estudiados²⁰⁴.

Indudablemente se requiere usar un concepto de comunicación que parta por el reconocimiento de las diferencias. Esto se entraba, además, porque gran parte de los trabajadores sociales han sido siempre muy renuentes a mirarse en un espejo y constatar sus diferencias con el resto²⁰⁵.

Por otra parte, no se tiene tan presente como debiera el criterio de congruencia lógica. Esta falencia se nota, fundamentalmente, en las dos puntas del proceso. Hay fallas serias en la delimitación del problema, en los criterios de selección para actuar las preguntas a la realidad. Además, los sistemas de evaluación, muchas veces se asumen con un tipo de indicador diferente o se entremezclan con variables que no están contenidas en el estudio o que no son atingentes ni dependen de la investigación realizada.

Por último, tampoco, desde la perspectiva “cualitativa”, se ha realizado una discusión sobre las bases epistemológicas involucradas en este modelo de investigación²⁰⁶.

Finalmente, pareciera importante destacar el impacto que las orientaciones existencialistas –como parte evolutiva de esta matriz- han tenido en otras disciplinas como la psicología y la psiquiatría en particular, al ofrecer esta corriente una imagen distinta del hombre, diferente a la planteada por Freud. Esto por cuanto, especialmente en el Trabajo Social Latinoamericano de las últimas décadas, se privilegió la apojé profesional con grupos y comunidades, generándose así una brecha importante en la reflexión y consecuente producción disciplinaria en este nivel de acción.

Al respecto, se discute en la actualidad la relevancia de profundizar en las implicancias que pueden haber tenido²⁰⁷ para la comprensión de “lo patológico” si se asume la importancia que tiene el significado que el individuo le atribuye a determinado acontecimiento en una determinada situación, el que permanece y se manifiesta cada vez que se reitera el hecho. En esta perspectiva, toda intervención (tratamiento) requiere remontarse a las categorialidad de fondo, al modo específico en que el individuo proyecta al mundo otorgando significado a las cosas, los aceptamientos y las relaciones.

²⁰⁴ Remite al planteamiento de Adorno, contenido en su artículo sobre sujeto y objeto. En: “Consignas”. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1973.págs.143-158.

²⁰⁵ Una de las dificultades observadas en el ejercicio profesional de los trabajadores sociales se relación con la instalación de los procesos supervisorios en una línea similar a la propuesta. En general, se asuma la supervisión como un proceso de control y dirección atendida la influencia teórico-social positiva recibida. Esto supondría en el futuro, plantearse una revisión y reflexión acerca de la necesidad de contrastar con otros el propio ejercicio profesional, a partir de la incorporación de nuevos postulados teórico-sociales epistemológicos al proceso de supervisión.

²⁰⁶ MATUS, T. Ob.cit.págs.37-39.

²⁰⁷ Remite a la seguridad de su impacto en estas disciplinas, lo que no es posible presentar ni exponer este documento, por cuanto no constituye materia central de él. Un ejemplo de ello está dado en los planteamientos acerca de la Logoterapia de Victor Frankl.

Lo anterior, evidentemente constituye otro tema importante de reflexión, toda vez que la escisión en los distintos niveles de intervención obedece a otra influencia propia de las nociones positivistas, como si fuera posible aislar al sujeto de las distintas relaciones que establece, de las experiencias conjuntas experimentadas y consecuentemente, de la configuración intersubjetiva de significado en el mundo de la vida.

Sin duda, si hoy continuamos planteando la acción profesional según niveles de intervención, implica una reflexión respecto de la necesaria interconexión que estos presentan según el acercamiento por que optamos al desarrollar nuestro accionar en la realidad social.

Con todo, lo que se pretende destacar es que los desafíos desde los acercamientos fenomenológicos, no sólo se remiten a una cuestión de método o de supuestos epistemológicos, filosóficos y teórico-sociales, sino que también implican una revisión de lo que se “define” como “espacio de acción profesional”.

MATRIZ FUNCIONALISTA

Malvina Ponce de León

Dolly Paiva

I. INTRODUCCIÓN

Asistimos hoy a una época de profundas transformaciones. Sin duda estamos ante sociedades contemporáneas cuya principal característica es su complejidad creciente.

En este sentido, se plantea que la cultura ha dejado de ser el principal proveedor de normas o valores orientadores que faciliten la articulación a partir de su validez universal; más aún, nos encontramos con un continuo de organización y reorganización de la experiencia humana por la ausencia de patrones homogéneos u orientaciones universalmente concordadas; este mundo social caracterizado por un alto grado de especialización y diferenciación interna, ha conllevado a la generación de un principio de organización social altamente improbable.

Por otra parte, la celeridad de los cambios, lo imprevisible, entre otros, demandan, en su conjunto a la comunidad científica en las llamadas ciencias humanas, responder al desafío que significa dar cuenta de esta enorme complejidad; ello supone la posibilidad real de crear o renovar cuerpos conceptuales elaborados científicamente que proporcionen un instrumental apropiado para ello.

La teoría general de sistemas se inscribe en esta línea de respuestas, intenta en sus inicios (a principios de la década de los 30), perfilarse como una alternativa unificadora de todas las ciencias al aportar con un lenguaje que permite y facilita lecturas transdisciplinarias, o a lo menos interdisciplinarias. Si bien es cierto que esta creciente complejidad que caracteriza a la sociedad actual difícilmente puede ser comprendida a partir de un mecanicismo determinista, no es menos cierto que uno de los principales obstáculos en la producción de conocimiento científico-social ha sido, pensar que este es posible alcanzarlo a partir de una visión omnicomprensiva de la realidad.

No obstante lo anterior, es del caso señalar, que si bien los principales representantes de la teoría general de sistemas reclaman para ésta una posición universal en el plano del quehacer científico y comprensión del mundo natural y social, señalan, no pretender en absoluto pensar que este nuevo planteamiento constituye una forma omnicomprensiva de comprender la realidad y por lo tanto los fenómenos, sino que por el contrario es una posibilidad cierta de que a partir de ella es posible tener una lectura de todos ellos²⁰⁸.

Aludir a la teoría general de sistemas en un análisis de las orientaciones epistemológicas funcionalistas, pudiera parecer a simple vista un error significativo desde un punto de vista del rigor científico. Sin embargo, ya señalar que el funcionalismo puede

²⁰⁸ Al tener pretensiones de explicación global de los fenómenos, la teoría de sistemas se plantea como una superteoría, no obstante Luhman señala expresamente que no se intenta tener una visión omnicomprensiva de los fenómenos, sino que todos pueden ser explicados a partir de ella.

ser entendido como matriz epistemológica es causa de controversia para algunos, especialmente en lo referido a sus orígenes como teoría social²⁰⁹.

No obstante pudiera parecer como pretencioso profundizar en una reflexión que sin duda amerita la búsqueda connatural de las conexiones filosofía-episteme por sus implicancias en el Trabajo Social, bien justifica la intención de presentar al menos algunos de los puntos de discusión puestos en el debate y más aún, describir parte de la evolución que esta matriz ha tenido desde sus primeros postulados, que para muchos se remontan al pensamiento aristotélico.

Sin embargo, es del todo imprescindible aclarar que existe la posibilidad de encontrar conexiones que bien no pudiesen corresponder desde un punto de vista estricto epistemológico, son necesarias para la comprensión de la evolución de estos postulados²¹⁰.

En lo que respecta al Trabajo Social y sus conexiones con los postulados epistemológicos funcionalistas, estos se remontan incipientemente a la época de profesionalización de la profesión. Sin embargo, se aprecia un mayor énfasis en la utilización de estas orientaciones a partir de la década de los 80 son nuevamente retomados en una perspectiva “renovada”²¹¹.

El impacto de esta matriz ha tenido en la profesión, puede observarse tanto en el desarrollo del quehacer específico, como en sus aspectos sustantivos metodológicos para la intervención; así como en la formación de profesionales.

Si bien no es posible realizar un análisis exhaustivo tanto de los postulados de las orientaciones funcionalistas y su impacto en el Trabajo Social, se presentan los principales puntos en el debate epistemológico y teórico-social y consecuentemente, las implicancias que estos han tenido en el desarrollo de la profesión.

²⁰⁹ Especialmente en el ámbito de la teoría sociológica, no son pocos los que plantean que el funcionalismo puede ser entendido como un modelo y más aun como un enfoque analítico y que pretender afirmar que este enfoque alcanza los niveles de matriz epistemológica constituye sin duda una falacia. Al respecto argumentan que tras este enfoque no habría ninguna corriente filosófica en particular. Sin duda, en este debate, no es posible soslayar las inevitables conexiones entre Filosofía, Ciencia Natural y Ciencia Social (y su propio papel como objeto y sujeto del conocimiento y del método en la línea más ortodoxa de la comunidad científica).

²¹⁰ Al referirnos para exponer los principales planteamientos en la evolución de esta matriz a ciertos autores que corresponden más al funcionalismo como modelo analítico y por lo tanto teoría social, se corre el riesgo de simplificar el análisis de la teoría de los sistemas sociales en su etapa actual, especialmente si se asume que los planteamientos de Luhmann constituyen en sí postulados epistemológicos y al mismo tiempo perspectivas de comprensión respecto de la teoría social.

²¹¹ Alude a un empleo de la teoría social incorporando un mayor bagaje conceptual, propio del avance teórico-social. Aún cuando se presentan algunas disquisiciones, toda vez que como supuesto epistemológico, el funcionalismo no ha sido considerado en todas sus implicancias y como teoría social existe un desfase en la disciplina en la incorporación de nuevos elementos conceptuales, en relación a otras disciplinas de las ciencias humanas. El debate de la profesión acerca de su status científico, sin duda ha sido un facto fundamental para que nos encontremos hoy ante este panorama. Por otra parte, el propio funcionalismo en sus orientaciones teórico-sociales, sin duda, ha tenido igual que el positivismo, un impacto importante en relación a la época tecnocrática de la profesión, en tanto las instituciones son vistas como requisitos funcionales para la mantención del status quo societal.

Finalmente, se espera que de estas reflexiones sea posible, en el futuro profundizar en las distintas conexiones epistemológicas y su relación con el cuerpo teórico-social, y su empleo en la disciplina.

II. FUNCIONALISMO

En términos más generales, en sus inicios, el funcionalismo es un punto de vista en las ciencias sociales que se asemeja al punto de vista de la biología organicista, en este sentido se constituye un modelo analítico de gran impacto en el pensamiento social.

En efecto, sus orígenes los podemos encontrar en el Organicismo Positivista, en el que como tendencia del pensamiento construye su propio cuadro del mundo sobre la base del modelo orgánico²¹².

Tras esta concepción, es posible distinguir la importante influencia de Montesquieu (1688-1755) a quien Durkheim atribuye la primera aplicación coherente de las nociones de interdependencia e interrelación al interior de las sociedades.

Análisis aparte constituye a la obra de Wilfredo Pareto, quien intenta dar una configuración sistémica no orgánica de la sociedad y sus fenómenos²¹³.

Así gracias a la incorporación de la noción de dinamismo en la tarea social de Pareto, se configura la primera teoría sociológica funcionalista, por cuanto todos los cambios en las partes de un sistema afectan al todo y viceversa. Cabe destacar en este punto, que Pareto insistió permanentemente en la aplicación de la rigurosidad científica para explicar lo desconocido por lo conocido. Así se explica mejor lo pasado por lo presente, que lo presente por lo pasado²¹⁴.

Por otra parte, es necesario destacar el impacto que tuvieron los estudios de Charles Darwin en la configuración de las nociones funcionalistas, teórico-sociales, quien al explicar el evolucionismo al nivel de biología, permitió y afianzó la aplicación de la analogía orgánica a la sociedad.

En su desarrollo el funcionalismo, ha emergido con diversos énfasis. Es así como se distinguen generalmente tres tipos al interior de esta perspectiva:

²¹² En estricta relación la metafísica orgánica intenta explicar la totalidad de los fenómenos del universo, teniendo como marco de referencia las propiedades del organismo, como son, el estar vivo y el mantener una interdependencia entre sus partes tal cuál fueran órganos sistemas biológicos. Por otra parte, el positivismo es la tendencia del pensamiento que reduce la explicación de los fenómenos a los que nos presenta directamente la experiencia dentro de los límites de la rigurosidad de la técnica científica.

²¹³ Se relaciona con el intento de Pareto por abandonar el "organicismo crudo", sin dejar de considerar ciertas proposiciones organicistas sólidamente fundadas. Uno de los aportes más importantes de Pareto al campo de la Sociología de su época, fue el concebir a la Sociedad como un sistema en equilibrio dinámico. Esto significa que existen dentro de cada sociedad fuerzas que conservan la forma (o configuración) que la sociedad ha alcanzado o que garantiza el cambio igual o ininterrumpido. De esto se desprende, que si el sistema social está sometido a fuerzas externas actuarían para restablecer el equilibrio. Estas fuerzas internas Pareto las denominaba "Sentimientos".

²¹⁴ TIMASHEFF, Nicholas. "La Teoría Sociológica". Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1965.pág.204.

2.1 Funcionalismo Absoluto

Su máximo representante y fundador es el antropólogo inglés de origen polaco, Bronislaw Malinowski (1884-1942) quien desarrolló su explicación teórica de la sociedad a partir de la noción de necesidades universales, tales como las impuestas, el metabolismo, la reproducción, las condiciones fisiológicas y del clima, la seguridad, el reposo ocasional, el desarrollo del sistema nervioso y muscular, el movimiento y la regulación del desarrollo.

Estas necesidades son trasladadas desde el campo de la psicología al ámbito de la sociedad (influencia Darwiniana) y constituyen una serie de requisitos que tienen que ser atendidos por toda la sociedad humana, si no quiere destruirse a sí misma. Estas necesidades son satisfechas a través de las instituciones sociales, las que existen en cuanto cumplen una función social con vistas a la mantención del sistema.

Otro exponente de esta línea es Ralph Linton, quien enfatiza la funcionalidad de la cultura²¹⁵

2.2 Funcionalismo Relativizado

Su representante es el sociólogo Robert Merton, quien frente a los postulados de Malinowski realiza una crítica con miras a flexibilizar la obra de éste.

Merton, sobre la base de la obra de Malinowski, demuestra empíricamente la imposibilidad de que toda sociedad simple o compleja, primitiva o moderna, muestre un grado perfecto de integración, o de unidad funcional, situación en la que todas las partes del sistema social funcionan juntas con un grado suficiente de armonía o de congruencia interna, decir sin producir conflictos persistentes que no pueden resolverse ni reglamentarse²¹⁶.

Merton enfatiza la necesidad de incluir en todo análisis funcional, la especificación de las unidades para las cuales es funcional una manifestación social o cultural dada, y destaca que lo que es funcional en determinadas unidades, puede ser disfuncional en otras. Al respecto sostiene que se puede “admitir en forma expresa que una manifestación dada tenga consecuencias diferentes, funcionales y disfuncionales para los individuos, subgrupos y la estructura y las culturas sociales más amplias”²¹⁷.

Es la inclusión del concepto de disfunción entendida como las consecuencias que obstaculizan la adaptación o ajuste al sistema, uno de los principales aportes de Merton a la matriz funcionalista quien incorpora además las nociones de funciones manifiestas y latentes, depurando así los aportes de B. Malinowski²¹⁸.

²¹⁵ “La herencia social de los seres humanos, esto es la cultura, ha adquirido una doble función: servir para adaptar al individuo a su lugar en la sociedad, así como su ambiente natural”. LINTON, Ralph. “Estudio del Hombre”. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1976.

²¹⁶ MERTON, Robert K.; “Teoría y Estructuras Sociales”. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1967.

²¹⁷ Ob.cit.pág.103.

²¹⁸ Ob.cit.pág.136-158.

2.3 Estructural Funcionalismo

En esta línea encontramos a Talcott Parsons, quién fuertemente influido por Weber, Durkheim, Pareto y Alfred Mashall, dedicó sus esfuerzos a la elaboración de una sistemática de la Acción Social.

Parsons sostenía que las estructuras sociales parciales funcionan como mecanismos a través de los cuales se cumplen los requisitos previos funcionales de la continuidad de los sistemas sociales. Esta propuesta parsoniana tiene en su base el reconocimiento de la existencia de un orden normativo, el cual asegura la complementariedad de las expectativas de los actores sociales y que puede descomponerse en actores, fines y situaciones; a su vez estas últimas incluyen los medios, las condiciones y por lo menos una norma que permite relacionar en términos sociales los fines en las situaciones. En definitiva, Parsons entiende la acción como un sistema de orientaciones determinado normativamente.

Estas orientaciones pueden ser de dos tipos:

- Por motivos: en relación a necesidades centrales del actor.
- Por valores: en observancia de ciertas normas que incluyen un sustrato valórico.

En base a este esquema, y en un esfuerzo integrativo y globalizador, Parsons vislumbró cuatro subsistemas analíticos mutuamente interdependientes: el sistema cultural, social, psíquico y biológico.

Estos cuatro subsistemas de acción, Parsons los jerarquiza de acuerdo a condiciones cibernéticas.

La cibernética se plantea como tecnología orientada a hacer más eficaz la acción (por medio de dos mecanismos: la comunicación y el control de acción) como referente ordenador de la jerarquía entre dos diversos sistemas. Así, considera en la parte superior de la jerarquía al subsistema cultural, puesto que está configurado por elementos simbólicos y por lo tanto guía y controla la acción esencialmente por la información que entrega; en cambio, el subsistema biológico se encuentra en la parte baja de la jerarquía, porque guía y controla la acción por medio de la energía que desarrolla.

Al dar una configuración sistémica y globalizadora a cada uno de estos niveles, emerge el problema de las necesidades básicas que todo sistema tiene para sobrevivir y cuales son las contribuciones que hacen sus distintos componentes para le mantenimiento del sistema.

Estos problemas, Parsons los analiza mediante el Paradigma de los Prerequisitos Funcionales, que debe cumplirse en todos los subsistemas de la acción y en la articulación de unos con otros.

Estos prerequisites son: Función de Estabilidad Normativa (Fattern Maintenance) que consiste en asegurar que los valores de la sociedad sean conocidos por sus miembros y que estos sean motivados para aceptar esos valores y plegarse a sus exigencias; función de integración, consistente en asegurar la coordinación necesaria entre las unidades o

partes del sistema, sobre todo en lo que atañe a su contribución a la organización y al funcionamiento del conjunto; función de logro de fines (goalattainment) concierne a la definición y obtención de objetivos para el sistema entero y/o para sus distintas unidades constitutivas y por último la función de adaptación, relativa al conjunto de los medios a los que el sistema y sus miembros deben recurrir para la prosecución de los objetivos.

Las dos primeras funciones son inspiradas por el sistema cultural, en tanto que las dos últimas, están asociadas a las realidades concretas de la organización social²¹⁹.

A su vez, cada una de estas funciones se conjuga y opera ligada a un componente estructural²²⁰, que permite la institucionalización de los elementos estables del sistema.

2.4 Funcionalismo Estructural

El análisis funcionalista, en definitiva devino en el desarrollo de concepciones sistémicas, las que han tenido una gran relevancia en la forma de estructurar un pensamiento acorde con la complejidad de la sociedad contemporánea.

Esta perspectiva de pensamiento abarca desde la conceptualización del estructural funcionalismo de Talcott Parsons, los trabajos de Von Bertalanffy, los estudios de Norbet Wiener, los escritos de Humberto Maturana y la innovadora teoría de Niklas Luhmann, entre muchos otros aportes venidos de disciplinas diversas como la ingeniería, la biología, el derecho y la filosofía. En esta perspectiva estaríamos aludiendo a un intento de estructurar una concepción globalizadora a que supera el marco analítico que el funcionalismo había llegado a elaborar.

2.4.1 Del Estructural-Acción-Funcionalismo Al Funcional-Estructuralismo

Sin duda pretender cubrir la evolución que la teoría de sistemas ha presentado hasta hoy, es una tarea ambiciosa. No obstante parece importante destacar algunos de los hitos significativos que ella presenta para la comprensión de las actuales orientaciones referidas a los sistemas sociales autorreferenciales.

No obstante la perspectiva estructural-funcionalista se identifica más con los postulados de Parsons quien como teórico social desarrolló este cuerpo conceptual en época paralela a Von Bertalanffy, es del todo necesario referirse a éste, como orientación iluminativa para la comprensión de las actuales posiciones en materia epistemológica y social funcionalista.

Al respecto, aparece como importante precisar que los planteamientos parsonianos tuvieron gran impacto en el conocimiento y comprensión de los fenómenos sociales y; la teoría general de sistemas desarrollada por Von Bertalanffy en la década de los 30 surge

²¹⁹ ROCHER, Guy. "Introducción a la Sociología General". Ed. Hener. Barcelona, España, 1981.

²²⁰ Las relaciones se establecen entre la función de estabilidad normativa con el componente estructural de los valores, la función de integración con de las normas; la función de prosecución de objetivos con las colectividades y la adaptación con el componente estructural de los roles. En contraposición a esto se plantea hoy que el componente estructural de los valores no sería un producto espontaneo del sistema, por el contrario estos estarían supeditados al discurso de la cultura Mesocrática.

como una alternativa frente al reduccionismo mecanicista de la época, cuyas posturas a su juicio ya no permitían una comprensión de la totalidad de los fenómenos y más aún, de su integralidad en el conocimiento. En esta perspectiva, se plantea en sus orígenes como un importante intento de aportar con un lenguaje universal para la comprensión y el desarrollo del quehacer científico.

Ya en sus propios planteamientos Parsons reconoce que estructural-funcionalismo es una designación poco pertinente para el análisis sistémico, ya que los conceptos de estructura y función se encontrarían ubicados en diferentes niveles, presentándose como más general el de función.

En la línea de pensamiento parsoniana se planteaba que el rasgo característico de un sistema era su estructura, entendiéndose la función como aquello que se debe realizar para que sistema y estructura se mantengan, es decir, sistema y estructura se mantendrían con el aporte funcional de los subsistemas.

En esta perspectiva analítica respecto del funcionalismo, una primera orientación sistémica se relacionaba con la concepción todo-partes, cuya base, puede remontarse al planteamiento Aristotélico de que “el todo es más que la suma de las partes”. Así se planteaba el sistema como un orden de relaciones de las partes entre sí y con el todo, excluyendo la consideración del mundo circundante.

Esta concepción prevaleció por largo tiempo, y a comienzos de siglo, fue reemplazada por los aportes de Von Bertalanffy (1901-1972), produciéndose un primer cambio con la distinción entre sistemas abiertos y cerrados, donde la teoría sólo se ocupa de los primeros, toda vez que los últimos representan una situación límite donde el entorno carece de significado. Es así como existe un sistema y un medio exterior, idea que es introducida para explicar los cambios al interior de un sistema; el elemento central alude a la teoría del equilibrio, donde el mundo circundante se considera como fuente de amenaza que puede o no ser compensada por el sistema.

Lo anterior, da paso a la idea que, para su mantención, el sistema abierto al medio ambiente requiere manejar selectivamente procesos de intercambio con el mundo circundante.

En esta etapa de desarrollo de la teoría de sistemas, se incorporan las orientaciones cibernéticas, que postulan la relación medio ambiente-sistema como una diferencia de grados de complejidad.

Concebir así al sistema, implica un conjunto de procesos por los cuales éste mantiene sus fronteras como el medio. De esta forma, la complejidad permite establecer una diferencia entre sistema y medio, lo que presupone que el medio es siempre más complejo que el sistema.

En definitiva, la teoría estructural-funcional de sistemas, que parte de la premisa de que todos los sistemas tienen ciertas estructuras dadas, subordinando el concepto de función, presenta un giro sustantivo con los planteamientos de Luhmann, quien radicaliza el análisis funcional; esto importa centrarse en la función de las estructuras del sistema y del

propio sistema, sin requerir o suponer una estructura dada, como punto de partida para el análisis.

En esta perspectiva, el problema pasa a ser la complejidad, y por lo tanto, la función de la construcción del sistema. Así, el punto de inicio del análisis se sitúa en la relación sistema-mundo circundante, el que deja de ser un factor condicionante, pasando a ser un factor constituyente de la construcción del sistema.

Este cambio conceptual de los sistemas sociales, incorpora los planteamientos que en el ámbito de la biología venían siendo desarrollados por Maturana (1928-), quién plantea que los sistemas son unidades autopoieticas, es decir, los elementos componentes del sistema son generados por el mismo sistema. Por lo tanto, en definitiva, los sistemas cerrados o autopoieticos prescindirían del medio porque se producen a sí mismos en virtud de su propia lógica.

En síntesis, la obra de Bertalanffy señala un primer cambio en las orientaciones sistémicas, cuando al aludir a los sistemas abiertos al entorno, demarca la orientación sistema-entorno, reemplazando el concepto todo-partes.

Posteriormente, el concepto de sistema autorreferencial viene a reemplazar el análisis en términos de inputs y outputs de los sistemas abiertos. El sistema autorreferente, como parte de sus procesos internos de autorreferencia, reconstruye la diferencia entre sistema y ambiente, por lo tanto, sería referente a sí mismo al distinguirse de su ambiente.

2.4.2 Luhmann y algunas Nociones Epistemológicas Sistémicas

Desde un punto de vista epistemológico, Luhmann plantea cambios significativos en la teoría de sistemas, cuyos efectos han repercutido con posterioridad en la teoría sociológica²²¹.

Un elemento central de cambio en la teoría desde un punto de vista del conocimiento, que es posible incluso considerársele como una sub-teoría, está referido a la antigua distinción de sujeto-objeto, que en los primeros postulados se refería a la posibilidad de describir los sistemas con independencia del observador. Con la incorporación del concepto de sistemas autorreferenciales, cambia la noción de observador en los planteamientos de Luhmann.

En esta perspectiva, la observación siempre supone en el planteamiento de los sistemas autorreferentes, manejar previamente un determinado esquema de diferencias y a

²²¹ Al respecto Arnold plantea que "(...) Desde un punto de vista epistemológico, es posible detectar una evolución en la teoría de sistemas que la ha ido orientando hacia una desontologización del concepto sistema. Para las ciencias sociales, los cambios pueden considerarse más como una agregación sucesiva de enfoques que tienden a coexistir y a competir entre ellos, que como el reemplazo de una antigua perspectiva por otra. Estos enfoques van desde una concepción de sistema probablemente ontológica que recurre frecuentemente a esquemas teleológicos y que presupone, de una manera implícita o explícita, algún tipo de estructura a priori o que se representa a sí misma como enfoque puramente analítico, hasta nociones avanzadas de concepciones autopoieticas aplicadas o los sistemas socioculturales (...)". En: ARNOLD, Marcelo. "Teoría de Sistemas. Nuevos Paradigmas: enfoque de Niklas Luhmann". Contribuciones N°56. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Santiago, 1988.

su vez ésta se define como "... una operación que consiste en manipular un determinado esquema de diferencias...". En este sentido, en el quehacer científico no se podría aludir a la neutralidad de la observación²²².

En esta línea de pensamiento, el observador no puede hacer alusión a una realidad independiente de sus propios y previos esquemas de diferencia, los que estarían necesariamente contenidos en esa realidad que observa²²³. Esta es una de las actividades elementales de los sistemas autopiéticos y autorreferenciales, los que constantemente se refieren a sí mismos y a establecer las diferencias entre estos y el entorno²²⁴.

Maturana asume, una posición que supone necesariamente una crítica a la forma de realizar el quehacer científico en el que la objetividad como factor fundamental para la producción de conocimiento, queda invalidada si los sistemas son autopiéticos²²⁵.

Lo anterior remite a otra noción elemental para el conocimiento, la experiencia. Al respecto, se plantea, que las orientaciones funcionalistas tendrían importantes conexiones con las orientaciones epistemológicas fenomenológicas; al considerar Luhmann contenida en ella el sentido de los sistemas. Sin embargo, la distinción en esta perspectiva sistémica, radica en que para el autor, la experiencia aparece como importante en tanto en ella se presenta el sentido, el que se construye a partir de las diferencias sistémicas, por lo tanto referido a los mecanismos "(...) generativos de los sistemas y su cambio evolutivo (...)"²²⁶; a diferencia de los planteamientos fenomenológicos husserlianos, que aluden a los correlatos intencionales de la misma²²⁷.

²²² LUHMANN, Niklas. "Sociedad y Sistema: La ambición de la teoría". Ed. Paidós. Barcelona-Buenos Aires-México, 1990.pág.20.

²²³ Refiérese al planteamiento del biólogo Humberto Maturana, quien señala que se trata de dejar la objetividad (en la concepción tradicional científicamente aceptada) entre paréntesis en el proceso de explicar, por cuanto "(...) me doy cuenta que no puedo pretender que tengo la capacidad de hacer referencia a una realidad independiente de mí, y que me hago cargo de ello en el intento de entender lo que pasa con los fenómenos del conocimiento, del lenguaje y sociales, no usando referencia alguna a una realidad independiente del observador para validar mi explicar (...)". En el fondo lo que Maturana quiere proponer es una nueva forma de comprender los fenómenos donde la objetividad está contenida en mi propia observación. En: MATURANA, Humberto. "Emociones y Lenguaje en Educación y Política". Ed. Colección Hachette-comunicación. CED, 1989.pág.43.

²²⁴ En: LUHMANN, Niklas. "Sociedad y Sistema: La ambición de la teoría". Ed. Paidós. Barcelona-Buenos Aires-México, 1990.pág.20.

²²⁵ Se relaciona con lo señalado por Maturana y Varela en relación al sistema autopiético, el que según sus planteamientos reproduciría materialmente una estructura, conservando la organización. Así la autorreferencia es elemento constituyente fundamental de la teoría, pasando así a ser objeto de sí misma. En: RODRÍGUEZ, D. y ARNOLD, M. "Sociedad y Teoría de Sistemas". Ed. Universitaria. Santiago, 1991.pág.85.

²²⁶ En: RODRÍGUEZ, D. y ARNOLD, M. Ob.cit.pág.85.

²²⁷ Se remite al planteamiento de la "epoché" husserliana, en relación a dejar suspendido, entre paréntesis el mundo natural para develar los significados contenidos en la experiencia, los que estarían vinculados directamente con las esencias, a saber, la conciencia trascendental, "(...) lo que quiere decir en sentido kantiano: aquello que está en nuestra conciencia que es independiente de la sensibilidad, y por lo tanto a priori, pero se encuentra funcionalmente ordenado a la constitución de la experiencia (...)". En: REALE, G. y ANTISERI, D. "Historia del Pensamiento Filosófico y Científico". Ed. Herder. Barcelona, 1988.pág.495.

Asimismo, el sentido se constituye en elemento fundamental reductor de la complejidad del entorno o mundo circundante, que en definitiva permite la preservación de los sistemas a través de los mecanismos de selectividad en la línea de la diferenciación sistémica. Por lo tanto, el análisis funcional no puede reducirse según lo planteado en la perspectiva parsoniana, a relaciones causales, sino que por el contrario la relación funcional debe ser entendida como el conjunto de posibilidades y por lo tanto, la función no es posible entenderla como un efecto que se deba producir, sino que, como un constructo lógico que ordena un ámbito de comparación de efectos equivalentes.

Al concebir a su vez la diferenciación sistémica como la autoreproducción, dentro del sistema, de la diferencia entre sistema y mundo circundante, la diferenciación vendría a ser la forma reflexiva de la construcción de sistemas.

En esta línea de pensamiento, Luhmann, al retomar las críticas efectuadas al funcionalismo, plantea que ellas son sólo pertinentes cuando se refieren a la causalidad en la investigación de los fenómenos y a la ontologización en la concepción de sociedad. En definitiva, rescata el análisis funcional a partir de los postulados de comparación funcional, situando en primer lugar la noción de equivalencias funcionales.

Así "(...) sin negar de manera definitiva la existencia de algún tipo de constantes estructurales en la sociedad, Luhmann desecha su modelación apriorística, procediendo a interrogarse acerca de la función que sería satisfecha con su construcción; es decir, antepone la función a la estructura (...)"²²⁸.

Lo anterior, remite a un concepto central proveniente de la tradición tomista: la contingencia. Esta se refiere a algo que puede ser y no ser, que no es necesario ni tampoco innecesario; en concreto, hace referencia a las posibilidades actualizadas y también a las posibilidades desechadas, las que siempre tienen la ventaja de permanecer a su vez, como posibilidades.

2.4.3 Elementos Centrales para el Análisis de los Sistemas Sociales

La tesis central de Luhmann, en su teoría de la sociedad, es que ésta se constituye a partir de un proceso de creciente diferenciación de las estructuras sociales.

La nuestra –según Luhmann- es una sociedad que se articula a partir de subsistemas especializados que desempeñan una función no centralizada hegemónicamente por ningún sistema social. Luego la sociedad, se organiza a partir de la idea de equivalencia funcional. Esto en sí, constituye una novedad histórica porque a pesar de no tener un núcleo, se vive en una sociedad estable, que es capaz de evitar una desintegración.

Para el autor, "(...) la sociedad es un sistema autorreferente y autopoietico que se compone de comunicaciones, (...)"²²⁹. Así, la sociedad no está compuesta de seres humanos, sino de comunicaciones. Se excluyen los seres humanos como elementos constitutivos de los sistemas sociales, por cuanto este elemento impediría aplicar el

²²⁸ En: RODRÍGUEZ, D. y ARNOLD, M. Ob.cit.pág.99.

²²⁹ LUHMANN, Niklas. Ob.cit.pág.27.

concepto de autopoiesis para describir el sistema social, toda vez que éste no produce a los seres humanos.

Ante el discurso de una sociedad en crisis, Luhmann replica que lo que está en crisis es la teoría, por tanto sus esfuerzos están dirigidos a construir una teoría compleja que sirva para comprender el actual estado de la sociedad.

Ante la propuesta de la sociedad moderna como una sociedad de masas, el autor contraargumenta afirmando que no existe otra sociedad que haya favorecido más a la individuación que ésta. La sociedad moderna está fundada en la mayor probabilidad de intensificar las relaciones personales o más íntimas, lo cual ha sido facilitado por la construcción de la sociedad que en su conjunto es más compleja²³⁰, la que se encuentra diferenciada en subsistemas que no alcanzan por sí solos a absorber la totalidad de ningún individuo.

Frente a los que sostienen que asistimos a una crisis normativa-valórica, Luhmann afirma que este debate es propio de una concepción antropológica y que hoy la integración social se despliega a partir de una lógica cognitiva y no de una normativa. La articulación está en la base de criterios cognitivos y mecanismos de valores que operan con ajustes automáticos de ensayo y error a partir de una información procesada. Por tanto, la acción cognitiva no requiere criterio normativo alguno.

Como vemos la teoría sistémica de Luhmann no parte de un concepto de orden perfecto, sino que considera lo normal como lo improbable. No intenta corregir los problemas a la luz del modelo, sino que se formula una pregunta: ¿cómo logra ser posible lo imposible?, ¿cómo es posible que los hombres no se maten entre sí?, ¿cómo es posible que se comuniquen?. Lo que pretende su teoría social es asumir la complejidad existente e introducirnos en su significado.

2.4.4 Los Sistemas Sociales

La diferencia de un sistema social con otro tipo de sistema es el hecho de que sus estrategias para reducir la complejidad se basan en el sentido²³¹.

Esta da a la acción una forma a partir de la cual la estructura puede ser reconocida como tal, Luhmann, analiza la manera en que el sentido estructura a la acción a través de tres procesos: negación, generalización y reflexión. Estos procesos permitirían la mantención y reducción de la complejidad²³².

²³⁰ Para ampliar esta idea se remite al texto de Luhmann: "El Amor como Pasión". Ed. Anagrama. Madrid, 1988.pág.13.

²³¹ Para mayor aclaración remite a lo señalado por Darío Rodríguez: "(...) el sentido resulta ser, una estrategia de selección entre otras posibilidades, que tiene la característica peculiar de no eliminar definitivamente estas otras posibilidades, sino sólo dejarlas sin ser utilizadas, de tal forma que permiten hacer notoria la relevancia de la selección hecha (...)". En: RODRÍGUEZ, Darío. "Teoría de Sistemas: situación actual". Revista Estudios Sociales, N°43. Santiago, 1985.pág.23.

²³² Se remite a los planteamientos que aluden a que la complejidad es constitutiva del mundo, siendo la contingencia propia de los sistemas sociales.

Aún cuando es necesario la selección entre distintas posibilidades, la negación de alguna de ellas no constituye la necesaria exclusión, sino que por el contrario, su suspensión es la posibilidad de incluirlas en el futuro.

La negación de la posibilidad seleccionada remite al horizonte indeterminado como posibilidad actualizada. Así, se denomina negación a la constitución de un contexto de posibilidades indeterminadas. Por otra parte, el sentido permite actualizar, por lo tanto hacer determinadas las indeterminaciones, por eso el autor habla de la reflexión de la negación²³³.

2.4.5 La paradoja de la complejidad

El sistema reduce la complejidad del mundo. Al constituirse el entorno como más complejo, aparece una posibilidad de actualizar que antes no estaba contenida. El punto de partida de ésta relación paradójica es el proceso de diferenciación sistema-ambiente. La premisa básica es la existencia de una gradiente de complejidad.

La complejidad es, por tanto, el número de posibilidades hechas prácticas por la construcción del sistema. Ahora bien, complejidad y selectividad están mutuamente determinadas.

La complejidad se presenta al ambiente para que el sistema la constituya por procesos de selección. Luego, el sistema ve a su ambiente en sus propios términos. La complejidad no es fija ni permanente, varía según la complejidad del sistema, por lo que, no existe aquí la presencia de un deber ser ontológico. No hay sistemas contruidos a priori, sólo existe diferenciación entre múltiples posibilidades. Pero, ¿qué pasa con lo posible actualizado y lo posible excluido?.

2.4.6 Un Problema de Contingencia

Como se señala, una buena noción de contingencia es algo que puede ser y no ser, que no es necesario ni tampoco imposible. Este concepto hace relación con las posibilidades actualizadas y también, con las excluidas, las cuales siempre permanecen como posibilidad.

La constitución de un sistema es, por tanto, la operación por la cual se actualizan determinadas posibilidades. El concepto de complejidad asume, con la contingencia, una dimensión de riesgo. ¿Cómo es posible reducir la contingencia?, ¿cómo estructurar la vida social de modo que uno pueda quitarle aleatoriedad a la conducta?.

Parsons plantea este problema como el de la doble contingencia, partiendo de la existencia de dos actores que interactúan. Para la permanencia de la interacción, en virtud

²³³ La negación es capaz de negarse a sí misma en una acción reflexiva, es decir cualquiera de las posibilidades negadas para determinar un sentido, pueden ser sacadas del contexto de la indeterminación y ser actualizadas. En este sentido, la posibilidad de negación constituye un proceso reflexivo del sistema.

de la contingencia, hace problemática la estructura de un sistema permanente²³⁴. Por ello es preciso introducir criterios normativos. Luhmann, también formula el problema de la doble contingencia, pero, excluye una visión en términos de a priori. Hace surgir el orden social, a partir del análisis de la interacción, basado en el problema de la doble contingencia. Para este autor, el problema se plantea en el momento en que se relacionan dos sistemas que tienen la capacidad de concebir acciones como selecciones.

Ello implica un acto de negación de otras posibilidades e incluso, la reflexión de la negación. Luhmann sitúa en la capacidad de negar la posibilidad que permite interactuar y relacionarse humanamente. Así, la contingencia es subjetiva y universal, al mismo tiempo.

Para Luhmann la estabilidad del orden radica en que las relaciones mutuamente acordadas pueden ser reactivadas como criterios de orientación de la acción. No es necesario recurrir a valores sino a mecanismos de ajustes de expectativas, surgidos de esta capacidad del sujeto para negar la selección. Así la doble contingencia en Luhmann sirve no sólo para fundar el acuerdo sino también el desacuerdo.

2.4.7 Un “Sentido” Especial

Los sistemas sociales se caracterizan por usar el sentido como criterio de selectividad. El sentido surge de manera intersubjetiva desde la selectividad compartida. Es la capacidad de entender las formas comunes de selectividad que se producen a pesar de la diferencia entre los sujetos.

Esa constitución de sentido configura a los sistemas sociales como resolución del problema de la doble contingencia. De esta forma, la teoría de sistema no es parte de una teoría ontológica ni plantea nunca un deber ser. Así resta al fin su carácter necesario para entenderlo como orientación entre sistema y medio, luego, puede tratarlo como variable, por lo que Luhmann acentúa su método comparativo.

2.4.8 Luhmann y la Constitución del Mundo de la Vida

Luhmann no se mueve en el ámbito de la tensión entre ser y deber²³⁵.

No tiene la intención de guiar a los hombres a un mayor entendimiento.

Es, precisamente, desde la negación de esta propuesta donde el autor va abrirse a otras posibilidades de sentido. El sujeto, en este enfoque, es subordinado a las formas de comunicación sistémica.

Para Luhmann, la constitución de un elemento normativo aleja la posibilidad de encontrar el vínculo existente entre el sistema y el mundo de la vida. Según el giro de las

²³⁴ Se remite a PARSONS, Talcott. “La Estructura de la Acción Social”. Edición Fondo de Cultura Económica. México, 1975.pág.37.

²³⁵ “... la categoría de fin ha perdido su crédito como concepto científico básico, la sociología vive en una relación compleja frente a la racionalidad de la vida cotidiana. Cada uno orienta su quehacer según fines y cuando desea explicarlo racionalmente lo justifica como el medio adecuado. Pero la categoría de fin ha perdido su antigua validez como punto último de referencia para los análisis científicos del hacer...”. LUHMANN, Niklas. “Ilustración Sociológica I”. Ed. Sur. [trad. H. A. Maurena]. Buenos Aires, 1973.pág.93

Ciencias Sociales las ha distanciado de la orientación de la vida cotidiana ya que es imprescindible reducir la complejidad sin fijación valorativa.

Por esto, “aún cuando la diferencia entre el sistema conceptual de las Ciencias Sociales y el horizonte de la vida cotidiana no puede eliminarse, sería necesario prestar más atención a la relación entre ambos”²³⁶.

Luhmann afirma que su método comparativo constituye la expresión sistémica de “cómo se hace la vida”.

En definitiva, se puede afirmar que Luhmann trata de zanjar el concepto de racionalidad en cuanto a racionalidad sistémica, basada en la estabilización funcional. Los límites de esta propuesta están dados, justamente, por el uso del concepto de sentido y su remisión al plano de lo existente.

Por otra parte, la negación de un límite como referente utópico, remite a un problema, aún no resuelto.

III. IMPACTO DEL FUNCIONALISMO EN TRABAJO SOCIAL

Como modelo analítico, la perspectiva funcionalista ha tenido un impacto significativo en la formación y práctica profesional de los Trabajadores Sociales.

Una de las principales expresiones de este impacto en la disciplina en relación a la práctica profesional, ha sido la utilización de explicaciones teleológicas²³⁷ para la comprensión de los fenómenos en torno al bienestar psicosocial de los individuos, así como del funcionamiento de familias, grupos, organizaciones y comunidades.

En el Trabajo Social, esta forma de enfocar la comprensión de los fenómenos ha puesto énfasis en la búsqueda de relaciones de dependencias e interdependencias entre diversos factores y en la identificación de las “funciones vitales biológicas y socio-culturales” para en definitiva, comprender la adaptación de los individuos a su entorno y consecuentemente, proyectar una acción profesional que permita el ajuste para la “supervivencia y la satisfacción de las necesidades primarias de los sujetos de atención”.

Por otra parte, la formación profesional a nivel de diseño e implementación curricular se ha visto impregnada de estas miradas para la comprensión de la realidad social desde una perspectiva teórico-social, más aún, una parte importante de lo que en determinadas décadas se denominó como los métodos y posteriormente el método de intervención, contienen en sí, elementos centrales de estas orientaciones. Es posible que pudiere asociarse este impacto más al nivel de la acción profesional con individuos, por cuanto el impacto de las orientaciones psicodinámicas en él fue significativo, no obstante igual relación con el funcionalismo se presenta en los denominados “métodos de intervención” profesional con grupos y comunidades.

²³⁶ LUHMANN, Niklas. Ob. cit. pág. 87.

²³⁷ Alude a lo funcional en el planteamiento de NAGEL, Ernest. En: “La Estructura de la Ciencia”. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1968.

Al respecto pareciera ser interesante consignar lo señalado por Konopka –una autora clásica en la acción profesional con grupos- en relación al “método de servicio social de grupo”, quién establece –a su juicio- el puente entre el por qué del servicio social de grupo y lo que éste es indicando que “(...) las tres premisas de este método son: a) el servicio social como profesión, trata de mejorar el funcionamiento social de las personas, b) existe una correlación significativa entre el funcionamiento social y experiencia de grupo y c) las personas necesitan ayuda profesional para mejorar su funcionamiento social”²³⁸.

En lo que respecta al quehacer científico, una parte importante de las investigaciones han sido iluminadas por los planteamientos teórico-sociales funcionalistas, con particular énfasis en los postulados parsonianos, mertonianos y, posteriormente en la teoría general de sistemas planteada por Von Bertalanffy²³⁹.

No obstante, es necesario precisar que una visión retrospectiva de este impacto, nos revela que se ha presentado con posterioridad a sus orígenes. En este sentido, pareciera ser que existe un desfase entre el avance en la producción teórico-social en el ámbito de otras disciplinas y la incorporación de éstos en la orientación profesional, ello sin perjuicio de dejar en claro el debate respecto de su orientación eminentemente tecnológica, especialmente en las últimas décadas en algunos países de latinoamérica.

Es importante connotar que estas explicaciones teleológicas han sido entendidas en un contexto estructural²⁴⁰ en el que las interacciones y actividades de los individuos, familias, grupos, organizaciones y comunidades preservan la continuación de la entidad de que se trate.

En efecto, importa en esta concepción el mantenimiento y estabilidad como los ejes centrales en el funcionamiento. Esta visión conlleva implícita la tesis de la estabilidad o equilibrio²⁴¹, encontrándose que este modelo analítico no da cuenta del dinamismo que en la realidad exhiben los sucesos y por tanto, aparece con limitaciones para capturar los hechos de manera real.

En virtud de ésta consideración, el enfoque funcionalista asume la característica del dinamismo de los fenómenos con el concepto de disfunción²⁴².

²³⁸ KONOPKA, Gisela. “Social Group Work: a helping process”. New Jersey, Prentice Hall, 1963.pág.163. En: ANDER EGG, Exequiel. “¿Qué es el Trabajo Social?”. Ed. Humanitas. Buenos Aires, 1985.

²³⁹ Remite especialmente a un análisis realizado respecto a las orientaciones predominantes en relación al tema de familia por alumnos tesistas en algunas de las escuelas de servicio social chilenas.

²⁴⁰ Desde un punto de vista de la Psicología Social de las organizaciones, como marco de referencia para la explicación de Trabajo Social, no se concibe el funcionamiento del sistema social (organización) separado de una estructura identificable. Remite al planteamiento de KATZ y KAHN. “Psicología Social de las Organizaciones”. Edición Trillas, 1990.

²⁴¹ Remite a lo señalado por Catalán en relación a la génesis de los desajustes en el individuo, en que la idea presente es de sistema en tensión que busca equilibrio (...) “Más que ninguna otra profesión, el servicio social tiene interés en los problemas que emergen de las interrelaciones entre los individuos y su medio social y cómo este medio contribuye a la génesis de los desajustes (...). La preocupación del servicio social con la conducta del hombre en respuesta a las tensiones a que está sometido (...)”. En. CATALÁN, Hilda. “Servicio Social”. Ed. Universitaria. Santiago, 1971.pág.31.

²⁴² De este modo, el análisis funcional se orienta al estudio tanto de las funciones como de las disfunciones, es decir, de aquellos elementos que contribuyen al mantenimiento de la estabilidad de los sucesos, como también a aquellos que atentan contra esa estabilidad y promueven el cambio. Es del

Así, las nociones funcionalistas²⁴³ en la práctica del Trabajo Social, se identifican en dos planos: uno que está referido a los aportes de la Psicología con las orientaciones psicodinámicas y gestálticas (denominadas micro funcionalistas) y, otro que alude al quehacer de los antropólogos culturales inicialmente y en forma posterior con la perspectiva sociológica de Parsons y Merton (denominadas macro funcionalistas)²⁴⁴.

En efecto, entre las décadas del 40 al 50, es posible encontrar en la literatura especializada –especialmente en la intervención con individuos y grupos-, una notoria influencia de las orientaciones micro funcionalistas con la corriente psicodinámica proveniente de la psicología. En su transición de una etapa de asistencia social a una aseptico-tecnocrática predomina como objetivo profesional la adaptación y ajuste de las personas con otros y con su ambiente.

Posteriormente en la década de los 60 se incorporan al acervo teórico social de la profesión las nociones macro funcionalistas provenientes de la sociología, donde impacta la noción de requisitos funcionales planteada por Parsons y las concepciones mertonianas de disfunción. Más aún, se plantea en la literatura que el impacto del funcionalismo llevó incluso a la profesión a asumir éste, no sólo es un plano de referencia teórico-social, sino que también a aceptar el método sociológico y la sociología como la forma científica de explicar los fenómenos sociales²⁴⁵.

Tras los anteriores planteamientos, se visualiza una comprensión funcionalista en términos de las nociones de equilibrio y mantenimiento sistémico, en definitiva centrada en la noción sistema-ambiente; sin embargo es importante precisar que desde un punto de vista del funcionalismo como matriz epistemológica, no se observa en estos planteamientos los alcances sistémicos planteados hasta ese entonces por Von Bertalanffy. Pareciera ser

caso señalar, que a pesar del intento de este modelo de asumir la crítica que sólo enfatiza en la estabilidad y equilibrio que habilita la mantención y permanencia de los sucesos, e intentar dar cuenta también del dinamismo y el cambio, se plantea que persisten las limitaciones de este modelo para dar cuenta de este rasgo, pues todo su esquema conceptual es fiel y consecuente al principio de equilibrio.

²⁴³ Como se ha visto, la esencia de la noción funcionalista en Trabajo Social alude a los conceptos de función y estructura.

²⁴⁴ Muy utilizada por los trabajadores sociales ha sido la noción de marco normativo que entrega al actor social los componentes socio-culturales que dan significado a su acción. En su operatoria la noción parsoniana de sistema social responde a un enfoque normativo y a su interés por analizar los aspectos institucionalizados de una cultura, toda vez que, este proceso, conjuga las nociones de función y estructura de los sistemas sociales.

²⁴⁵ Remite al análisis realizado por Ander Egg en lo referente a los distintos momentos en la historia de la profesión desde su etapa más asistencial hasta la década de los 70. En relación al impacto del funcionalismo señala el autor que la definición de los profesionales se definió en torno a dos conceptos centrales: el de adaptación y ajuste y al respecto alude a la definición de la profesión proporcionada por un reporte de las Naciones Unidas en 1957 y que se difundió y se asumió masivamente por los profesionales. (...) “Servicio Social se ocupa de todas aquellas relaciones sociales de las que pueden resultar problemas de mutuo ajustamiento entre el individuo y su entorno”. Señala también el autor que (...) “en su etapa más evolucionada el Servicio Social tecnocrático se apoyó en la teoría funcionalista”; con ello quiere señalar el énfasis en las nociones macro funcionalistas sociológicas, por ello destaca en su texto que “(...) todo sistema social tiene ciertas necesidades y ciertos requisitos que deben ser satisfechos para que la sociedad funciones (...) y toda institución debe ser explicada en términos de funcionalidad respecto de la satisfacción de tales necesidades, y toda acción social debe orientarse al logro de esa funcionalidad, mediante los desajustes de los elementos que forman parte del todo”.

que la profesión se nutrió por una parte, del cuerpo teórico-social proveniente de otras disciplinas sin mayor cuestionamiento de los supuestos filosóficos-epistemológicos implícitos en ellas y por otra, esta nutriente teórico-conceptual aparece concretada en la práctica con un reduccionismo y simplificación propio de un quehacer tecnocrático incipiente²⁴⁶.

La historia de la profesión se ha venido desarrollando en relación a una serie de “modelos”²⁴⁷. En efecto, esto se refleja en los niveles entre los cuales el funcionalismo ha tenido un significativo aporte en el fundamento de la acción profesional.

En esta perspectiva, una parte importante de los constructos utilizados en Trabajo Social, han sido influidos por nociones funcionalistas; es así como en la década de los 40 en el nivel de intervención con individuos destacan los planteamientos de Perlman con su modelo de “Resolución de Problemas” cuyo principal objetivo es “... fomentar el bienestar público para ayudar al individuo a afrontar con mayor eficacia sus problemas de ajuste social...”²⁴⁸.

Este enfoque acentúa una visión del individuo enfrentando a problemas que debe resolver con apoyo de recursos extrapersonales, toda vez que, no posee la capacidad de absorberlos por sí solo por falta de condiciones físicas y/o trastornos del pensamiento y de la conducta que expresan un síntoma de dificultad en las relaciones interpersonales e insuficiencia de medios efectivos para reaccionar ante problemas. Para tal efecto, el proceso de ayuda se basa en el intercambio de energía entre el usuario y el Trabajador Social. En este sentido, el usuario “tomaría prestada” la fuerza del profesional.

La visión del problema asume en consecuencia un carácter pragmático, en orden a hacer consiente un problema de origen intrapsíquico. En este sentido, podría, no obstante, aparecer como contradictorio el intento de pragmatizar un problema, que se supone tiene una base inconsciente, proceso en el cual la acción profesional, aparecería eventualmente sustentada en supuestos erróneos que no den respuesta efectiva a las necesidades del individuo.

En este marco, la noción de función asumida por este modelo aparece en referencia a la utilidad que presta para dar cuenta de la vida intrapsíquica del individuo, con lo cual deriva en una visión pragmática de esta noción en el Trabajo Social.

²⁴⁶ Al respecto parece interesante citar a dos autores latinoamericanos: Umaña y Kisnerman. La primera en la década de los 50 señala que “(...) La teoría de Servicio Social de Grupo está más relacionada con el modelo metodológico de intervención que con la teoría del conocimiento y la epistemología, o sea, no se asume lo “ideológico” de la filosofía que está detrás de las formas de ver los fenómenos en el grupo (...)” y el segundo en la década de los 60 respecto de la teoría que orienta la acción con éstos plantea: “(...) El Servicio Social de Grupo, además de los conceptos de la teoría general de los sistemas, podemos destacar fuera de la unidad estructural, organización, organismo, causalidad, comunicación, lenguaje, relaciones sociales, relaciones productivas, sistema social, determinismo estructural y el amor, entendido como la base para la mantención de los sistemas sociales (...)”. En: UMAÑA, María. “Servicio Social de Grupo”. Ed. Universitaria. Santiago, 1957.pág.5.; y en: KISNERMAN, N. y GIBB, J.; “Servicio Social de Grupo”. Ed. Humanitas. Buenos Aires, Tercera Edición, 1976.pág.27.

²⁴⁷ Para quienes elaboran el concepto, este se refiere a un esquema o puntos de referencia que orientan el quehacer profesional, en tanto cuanto, sus contenidos son reproducibles, trasmisibles y supeditables a verificación.

²⁴⁸ PERLMAN, A. H. “El Trabajo Social Individualizado”. Ed. Ralph S.A. Madrid, 1965.pág.18.

Desde la Psicología, los planteamientos de Otto Rank, durante la década de los 30 que en contraposición al determinismo freudiano, dieron paso al modelo funcional, cuyos principios básicos incluían la participación interdependiente del Trabajador Social-usuario-institución²⁴⁹.

Por otra parte el modelo de terapia psicosocial de Hollis²⁵⁰ pertenece a la tendencia de la escuela diagnóstica y aunque se adhiere a una perspectiva de funcionamiento social, sienta sus bases en la teoría de la personalidad de orientación freudiana.

Una de las características fundamentales reside en la importancia atribuidas al contenido y al proceso del estudio psicosocial y a la trascendencia que se le da al diagnóstico social que se debe hacer del individuo. La valoración de la personalidad como dato central y la posibilidad de encontrar en el usuario los recursos que le permitan salir de la situación problema por medio del tratamiento de los conflictos intrapsíquicos, se remontan a una concepción energética del hombre.

Todos los planteamientos anteriormente señalados dan cuenta del impacto del funcionalismo con énfasis en los conceptos de estructura y función en el Trabajo Social y que en una perspectiva sistémica remite a la visión todo/partes. Sin embargo, es posible visualizar que estos excluyen la posibilidad de comprender la naturaleza de la conducta humana multivariada, en la que participan elementos históricos, sociales y culturales, entre otros, y con ello al individuo ante situaciones particulares y constante dinamismo.

Por otro lado, la noción parsoniana de sistema social, responde a un enfoque normativo y a su interés por analizar los aspectos institucionalizados de una cultura, tarea en la cual se conjugan las nociones de función y estructura de los sistemas sociales.

Por ello, en las últimas décadas el énfasis se ha trasladado a la noción de sistema-ambiente²⁵¹ en constante interacción.

Esta transferencia en la focalización del análisis ha tenido repercusiones en el desempeño profesional de los Trabajadores Sociales y es explicado por condicionantes exógenas al modelo mismo.

En la década de los 60, el énfasis en los conceptos de estructura y función fue principalmente asumido en las estrategias de intervención con individuos y grupos. No obstante las restricciones de este modelo de comprensión e intervención en la realidad, significó el desplazamiento por otros modelos que permitían una mejor lectura, especialmente del dinamismo de los fenómenos.

²⁴⁹ Este modelo atribuía una importancia fundamental a la función de la institución, como organismo capaz de condicionar el tipo de ayuda ofrecida y como mediadora de los problemas llevados por la sociedad en todas sus escalas. El problema es visto aquí en un contexto estructural que se manifiesta sintomáticamente a nivel individual.

²⁵⁰ HOLLIS, F. y WOOD. "Terapia Psicosocial...".

²⁵¹ La perspectiva de Bertalanffy (1901-1972) implicó un paso desde el reduccionismo cartesiano a la comprensión holística de un todo que es más que la suma de sus partes aislada. Esto implica concebir todo sistema como una organización dinámica de partes y procesos en mutua interacción y en constante intercambio con el entorno que lo rodea.

En consecuencia, este cambio de foco en el análisis funcional que se instala en las relaciones sistema-ambiente, permite a mediados de la década de los 70, el resurgimiento de esta concepción, lo que se traduce en una práctica profesional que renueva la intervención con individuos, familias y grupos, incorporando nuevos recursos conceptuales.

Al respecto, se destaca lo señalado por Jiménez y Silvia (1988), quienes plantean que "... la función del Trabajo Social es entonces ayudar a las personas a alcanzar un mejor ajuste entre las necesidades y las cualidades medio ambientales (...), en este sentido está preocupado de las interacciones entre las personas y su medio ambiente, las cuales afectan a las habilidades individuales para cumplir sus tareas vitales, aliviar sus tensiones y alcanzar sus aspiraciones..."²⁵².

3.1 Impacto de las Teorías de Sistema en Trabajo Social

Ha sido claramente observable el interés que ha despertado el enfoque sistémico en el campo de las ciencias humanas.

En el Trabajo Social, en particular ha existido interés por investigar desde allí, especialmente, en el ámbito de familias o grupos con problemas de alcoholismo y drogadicción y otros vinculados especialmente al área de salud mental de la población²⁵³. Aquí se parte de la necesidad de una visión más global e integradora de los fenómenos humanos, lo cual ha traído consigo una revisión de técnicas, formas de tratamientos y aproximación profesional²⁵⁴.

Sin embargo, es necesario justipreciar que estos alcances han sido en parte restringidos a un grupo específico de profesionales que en su mayoría se han especializado en la temática²⁵⁵.

3.2 Teoría de Sistemas y la Acción con Familias en Trabajo Social

Este enfoque se ha centrado en la familia como unidad básica de referencia para poder comprender al individuo en su situación pues, reconoce que dicha entidad constituye

²⁵² Implícitamente aparece la noción de interdependencia entre las partes y la función adaptativa. En: JIMÉNEZ, María y SILVA, Verónica. "Intervención Profesional y Enfoque Interaccional". En: Revista de Trabajo Social, P.U.C., Chile, 1988. Nº55, pág.10.

²⁵³ Un ejemplo de esta aplicación lo constituye el texto de ALVEAR, HERRERA, IGLESIAS, MÁRQUEZ y PAREDES. "el Enfoque Sistémico en Trabajo Social: Un estudio de familias". Tesis de Grado, Universidad de Chile, 1984.págs.9 y ss.

²⁵⁴ Ello remite en particular al empleo de la teoría general de sistemas a modo de enfoque para la explicación de los fenómenos, aún cuando, sin lugar a dudas, existen las explicaciones teleológicas para el comportamiento humano.

²⁵⁵ Con ello no se hace alusión específica a los debates y disputas que en algunos países se realiza en torno a si al trabajador social le corresponde intervenir en el ámbito de la "terapia familiar" o si bien tiene una "forma particular de acercamiento que le es distintiva" y que en ningún caso puede denominarse de esta forma. Por el contrario, estos planteamientos aluden a la especialización requerida en torno a temáticas que requieren necesariamente sean abordadas a través de un trabajo interdisciplinario y que más aún, hoy se plantean en una visión transdisciplinaria, dada su complejidad y prevalencia, especialmente en algunos países de la región.

el contexto de mayor influencia en el sujeto. Por lo tanto, una concepción del proceso familiar ofrece individuos acerca de la etiología de sus modos típicos de interacción.

La importancia de esta perspectiva reside en que el individuo es visto en términos de la estructura familiar de la cual forma parte, visión que es congruente con la realidad de los sistemas donde el todo no es igual a la suma de sus componentes. De este modo, el análisis se centra en: estructura familiar, comunicación, interacción, lenguaje, organización, funcionamiento interno y estudio de los subsistemas. También se da importancia a las reglas establecidas de participación, conceptos de frontera, permeabilidad y resonancia.

Esta forma de abordar la realidad tiene sus raíces, además, en la psicología transaccional. Ahora bien, esto ha traído dificultades nuevas, ya que en la mayoría de los estudios realizados en Trabajo Social no se cuestionan los criterios de elaboración de la pauta de funcionalidad o disfuncionalidad. Así por ejemplo, en algunos autores no existe el reconocimiento de la norma central valórica en relación a la que se definen las desadaptaciones, lo que trae graves consecuencias sobre todo al trabajar con diversos ámbitos sociales y culturales. Esto es vital porque uno de los componentes estudiados es la estructura de la autoridad familiar²⁵⁶, cuyas manifestaciones varían de un contexto socio-cultural a otro.

Ante las múltiples fuerzas internas y externas que empujan el sistema en diferentes direcciones, se supone que es la familia la que busca un balance propio entre las presiones que tienden a la estabilidad o al cambio. De ese equilibrio depende su evolución y funcionalidad. Así, un conflicto no resuelto, por todo o por algunos de sus miembros estaría provocando una disfuncionalidad.

Los factores que dan cuenta al interior de la familia de este elemento de funcionalidad son: la autoestima (sentimientos o ideas que cada persona tiene respecto de su propia valía), la comunicación (en términos de la forma en que se expresan hacia el resto), las normas o reglas (guías establecidas para actuar) y el enlace con la sociedad (relaciones que establecen las personas del grupo con los demás y con otras instituciones). De esta forma, una familia funcional se caracteriza por una alta autoestima en sus miembros, una comunicación directa y clara, normas flexibles y apropiadas y un enlace abierto y confiado. Estos conceptos son usados desde la teoría expresada para el Trabajo Social por Virginia Satir y Salvador Minuchin²⁵⁷.

Esa forma de abordar la realidad constituye un esfuerzo por salir de un enfoque lineal que pone su acentuación en una relación causa-efecto para pasar a una perspectiva de circularidad en las explicaciones de los fenómenos sociales. Sin embargo, se requiere de mayor profundización en una línea teórica que permita modificar sustancialmente la forma de pensar los problemas, y junto con eso, revisar los supuestos epistemológicos en que estos enfoques se sustentan, y la forma en que estos supuestos han sido aprehendidos.

²⁵⁶ Estructura entendida como el ordenamiento jerárquico que adopta cada familia elaborando reglas que conforman un status o poder en la que cada individuo ocupa un lugar.

²⁵⁷ Virginia Satir era Trabajadora Social y se especializó en estudios de terapia familiar. Escribió diversos textos explicando la teoría de sistemas. "Contacto Intimo", Ed. Concepto, Segunda Edición. México, 19981.págs.17 y ss. También constituyen una fuerte influencia en la aplicación sistémica a Trabajo Social los estudios de Salvador Minuchin, especialmente el descrito en "Familias y Terapia Familiar", Ed. Gedisa. Barcelona, 1979.págs.5 y ss.

Una de las limitaciones existentes es asumir los enfoques sistémicos como si fuesen uno solo e invariables. Con ello se pierde la evolución que ha tenido esta corriente desde los postulados de Von Bertalanffy²⁵⁸ hasta los planteamientos de Parsons²⁵⁹ y las actuales contribuciones de Luhmann²⁶⁰. Falta, por tanto, mayor rigurosidad en el conocimiento y comprensión de los diversos planteamientos de estos autores. Esto incide en que se recurra y se sobrevaloren algunas interpretaciones que aplican teoría de sistema a un ámbito de acción específico. Se requiere, de este modo, conocer los fundamentos teóricos de estos enfoques para poder concebir así sus ventajas y límites, formas de uso y aplicación pertinente, así como también elementos de integración.

IV. SÍNTESIS CONCLUSIVA

En definitiva el impacto que el funcionalismo presenta en la práctica profesional de los Trabajadores Sociales, importa la necesaria distinción de dos aspectos centrales:

- Por una parte la evolución parcial que ha significado asumir en la intervención profesional estas categorías de análisis, con las consecuentes limitaciones en la rigurosidad para la lectura y el análisis de los fenómenos y por otra.
- El énfasis en las orientaciones sistémicas en las últimas décadas, que ha puesto de relieve la intervención con familias y en las organizaciones, utilizando plenamente el bagaje conceptual clásico del funcionalismo; por ello se alude a familias funcionales, la desestructuración familiar, la funcionalidad de los subsistemas en la organización, el mejoramiento de destrezas para responder a los desafíos del ambiente en forma adaptativa, entre otros. Esto, sin embargo, revela las restricciones para asumir los nuevos aportes planteados en los últimos años y que han reorientado el tratamiento sistémico.

No obstante lo anterior, se plantea como un elemento central a dilucidar cuando se asuma una determinada orientación epistemológica, la necesaria vinculación que ella debiera tener con ciertos principios que por lo menos en la historia de la profesión y hasta hoy son universalmente aceptados.

En esta perspectiva, se plantea, a modo de ejemplo, las implicancias que tendrían los supuestos epistemológicos planteados por Luhmann, especialmente en lo referido a la condición de la persona humana; por cuanto difícilmente sea posible entender que la sociedad está compuesta por comunicaciones aisladas del sujeto que las genera, las cuales evidentemente no se presentarían sin él. En este sentido tal parece que una

²⁵⁸ VON BERTALANFFY, Ludwing. "Teoría General de los Sistemas", Ed. Fondo de Cultura Económica, Cuarta Edición. México, 1984.págs.30 y ss.

²⁵⁹ Especialmente los que se encuentran en sus obras: "La Estructura de la Acción Social y el Sistema Social".

²⁶⁰ A modo de ejemplo se remite a un texto básico de Luhmann en donde, si bien, aún no hace referencia a las concepciones autopoyéticas que luego serán clave en su obra, sienta las bases de su teoría de sistemas. "Ilustración Sociológica", especialmente en los capítulos acerca de Función y Causalidad, Método Funcional y Teoría de Sistema. Ed. Sur Buenos Aires, Primera Edición en español 1973.págs. 9 a 91.

condición esencial para la comprensión del sistema social remitiría, necesariamente, a la presencia de los sujetos.

Se plantea entonces, la importancia de revisar los supuestos epistemológicos de un punto de vista crítico. El acriticismo propio de una época en la profesión, importa hoy en día una cuestión ético-social de la cual no es posible sustraerse, especialmente para quienes desarrollamos nuestro quehacer en relación al individuo.

Por otra parte, pareciera ser que los trabajadores sociales han utilizado este cuerpo teórico-social (o parte de sus esquemas conceptuales) efectuando una acomodación y ajuste a las nociones valorativas que han impregnado a la profesión desde sus inicios.

En este sentido, no condice una posición de respeto a la dignidad del hombre, que supone su plena aceptación (en su integralidad) con lo que en definitiva plantea el funcionalismo: la mantención del status quo societal. Ello entraba un dilema ético, que es necesario dilucidar.

Con lo anterior, se plantea la necesidad de revisar los supuestos valorativos que se asumen, ya sean ellos universales o particulares, donde evidentemente, no puede separarse la experiencia individual de la formación y ejercicio profesional.

Otro elemento importante de destacar, se refiere a los supuestos epistemológicos planteados por Maturana. Al respecto pareciera ser interesante en el futuro, profundizar en sus postulados, toda vez que aparece significativamente asociado a los planteamientos de la teoría de los sistemas de Luhmann. Esto constituye, sin lugar a dudas un entrampe, dado que este biólogo hace una propuesta que se aleja de las orientaciones epistemológicas luhmannianas, las que incorporan sólo el concepto de autopiesis de los sistemas planteados por él, pero que en ningún caso se relacionan con su teoría acerca de la Biología de los fenómenos sociales. Sus planteamientos, señalados con anterioridad, implican una posición sustantivamente diferente hasta lo que hoy se ha propuesto en materia de teoría del conocimiento. Sus avances en la investigación de la percepción, sin lugar a dudas, constituyen la base para una propuesta absolutamente novedosa, que no es posible enunciarla sintéticamente en este punto.

CONCLUSIONES GENERALES

Debate conjunto de los autores

El argumento desarrollado quiere plantear más que conclusiones cerradas, mostrar pistas de caminos a seguir por cada una de las Escuelas de acuerdo a sus propias acentuaciones. Podemos decir, a modo general, que justamente uno de los primeros desafíos es generar categorías analíticas que se desprendan de este texto y que sean lo suficientemente claras para trazar una línea común en torno a la perspectiva metodológica en Trabajo Social y, a la vez, permitan el despliegue de énfasis diversos.

Por lo tanto, hemos querido destacar algunos puntos que cumplan con esta doble condición:

- 1) Quizás el análisis de las grandes tendencias existentes en la sociedad y de los supuestos epistemológicos nos resulten extraños al hablar de metodología y nos parezca que, en realidad, la perspectiva metodológica requiere de un nivel mayor de concreción.

Pensamos, que si bien es verdad que se necesitan mayores acercamientos y propuestas metodológicas específicas, es imprescindible conversar y debatir sobre los criterios que en ellas se juegan. Es allí donde pensar lo metodológico como un elemento de respuesta a los desafíos contemporáneos, haciéndolo en forma rigurosa y coherente con la matriz epistemológica respectiva adquiere una relevancia central.

- 2) En relación a los desafíos que plantean las tendencias contemporáneas al Trabajo Social.

El reconocimiento de la demanda de pluralidad, la lucha entre sistema y mundo de vida nos indica fuertemente la imposibilidad de seguir pensando en técnicas duales o en esquemas de linealidad.

Luego esto implica:

- A. Efectuar un análisis de las actuales tendencias de la sociedad contemporánea, enfatizando la importancia del reconocimiento de lo diverso. Por tanto si se asume la complejidad social, ya no es posible postular una visión omnicomprensiva.
- B. Superar la noción de identidad de un método con la definición de Trabajo Social. Consecuentemente, ya no sería válido postular que la opción de Trabajo Social se realiza a nivel de un método. Por tanto, se requiere reconocer que no existe una perspectiva metodológica "correcta" sino que es preciso abrirse a diferentes matrices epistemológicas.
- C. Superar en Trabajo Social la noción de un esquema metodológico general que se aplica a toda acción o que traspasa distintos niveles de intervención y que contempla etapas secuenciales.

- 3) En relación a las matrices epistemológicas: la articulación entre supuestos epistemológicos y perspectivas metodológicas resulta indispensable para asumir una conciencia crítica frente a los planteamientos de diversos autores que permita enfrentar con categorías conceptuales rigurosas los ámbitos de acción específica en los que Trabajo Social intervenga.

Ello supone:

- A. Explicitar los límites y potencialidades de cada una de las matrices que asume Trabajo Social en el desarrollo de su accionar profesional.
- B. Asumir, en lo posible, perspectivas metodológicas que contengan en sus planteamientos y formas de estructurar el conocimiento, el manejo de un lenguaje universal.
- C. Conocer y profundizar las diferentes matrices epistemológicas recurriendo a sus fuentes y autores originales.
- D. Diferenciar la perspectiva metodológica de Trabajo Social de los niveles y estrategias de intervención profesional.
- E. Abordar la relación de teoría y praxis en Trabajo Social considerando articuladamente la perspectiva metodológica y la investigación como elementos indispensables en el camino de la producción de conocimientos y en la intervención profesional.
- F. En términos generales podemos señalar que Trabajo Social no se ha relacionado preferentemente con los autores que han marcado las orientaciones centrales de las matrices epistemológicas sino con sus seguidores o difusores.

Ha existido en Trabajo Social la tendencia a la contaminación de la mayoría de las matrices con sesgos positivistas debido a la posición central de esta en el pensamiento académico de que fue tributaria la reflexión profesional.

No existe en la profesión una tradición de seguimiento de los debates epistémico-metodológicos relativos a cada matriz, entre otras razones por la tendencia a fundar su acción en la rigurosidad instrumental más que en la metodológica y por el débil contacto con las reflexiones de los autores centrales de cada matriz.

Los focos de debate para la discriminación metodológica han estado erradamente centrados en la distinción cualitativo-cuantitativo, asignando la primera adjetivación a la fenomenología y la segunda al positivismo, confundiendo así los instrumentos de recolección de información con el método o la lógica desde la cuál la información se articula posteriormente.

En relación al uso de la **matriz positivista** el Trabajo Social sigue siendo tributario del positivismo clásico y no ha realizado los procesos reflexivos necesarios para esclarecer las limitaciones que puede presentar en la comprensión e interpretación de la realidad a la luz del debate contemporáneo relativo a la matriz.

El **funcionalismo** en Trabajo Social, está más ligado al estructural-funcionalismo que al funcional-estructuralismo.

En relación a la **matriz dialéctica** podemos concluir que a excepción de la reflexión neo-marxista brasileña, en el concierto latinoamericano el desarrollo de visiones revisadas del marxismo ortodoxo es limitada, lo que es válido también para las aplicaciones desde la dialéctica idealista al estilo de la Escuela de Frankfurt.

Respecto a la **matriz fenomenológica**, Trabajo Social se ha desarrollado a partir de una orientación empiricista con poco esclarecimiento de los requisitos de rigurosidad de la misma.

- 4) Pensar el método de Trabajo Social implica referir un marco doctrinario, un cuerpo teórico y epistemológico. El presente documentos se ha centrado básicamente en la lógicas contextuales y de conocimiento que subyacen a los planteamientos metodológicos, sin abordar las teorías sociales ni las perspectivas filosóficas doctrinarias.

Cuando referimos método desde el nivel epistemológicos lo hemos hecho pensando en la perspectiva de la necesaria coherencia entre estos tres niveles, no puede haber teoría desde una perspectiva, versus acción desde otra, y valores o concepciones ideológicas divergentes, las tres dimensiones necesitan un abordaje esclarecido. Hacer abstracción de algunas de ellas desde el nivel epistemológico es necesariamente un cierto reduccionismo, que en el caso que nos ocupa resulta esclarecedor dada la ausencia de esta perspectiva en los análisis que hasta ahora se ha realizado respecto a las metodologías en la profesión.

Poner el énfasis en el análisis de las matrices epistemológicas no significa, esta vez, crear un nuevo referente central, sino una dimensión más que se confronta con lo teórico y filosófico doctrinario. No se trata de plantear una nueva disyuntiva, que nos lleve ahora a elegir entre matrices en lugar de seleccionar entre métodos.

Reconocer la práctica metodológica de Trabajo Social como el producto de la lógica subyacente nos lleva a evidenciar que no es posible realizar un acercamiento a la realidad desde la perspectiva profesional sin un previo discernimiento de ésta.

En el esfuerzo de esclarecer los referentes que inspiran la práctica profesional se hace indispensable identificar desde qué matriz epistemológica se está articulando la intervención, y al interior de ésta, a qué tendencia dentro de su evolución interna se refiere.

Al no ser la práctica profesional un acercamiento autoesclarecido epistemológicamente se observa que, por lo general, los referentes implícitos de estas prácticas mezclan elementos de diversas matrices de manera consciente, y por otra parte, hacen uso de criterios inspirados en distintos momentos en la evolución histórica de una misma matriz.

De lo anterior se deduce que el grado de rigor énfasis respecto a lo epistemológico está en la rigurosidad y coherencia respecto a una matriz determinada más que otros criterios.

Existe la tendencia en Trabajo Social a confundir el método, es decir, la lógica de aproximación a la realidad con los instrumentos operativos de éste (como técnicas de investigación, y acción, o los pasos de se sigue en una intervención). Lo anterior ha encerrado la discusión en torno a si las secuencias son de un tipo o de otro o si en el acercamiento desde una determinada matriz debe operar de una manera u otra, sin suficiente claridad respecto a lo metodológico visto como relación con un enfoque epistemológico.

Si aceptamos el principio de pluralidad epistemológica, y metodológica, en el entendido que en su interior cada una de las aproximaciones poseen sus propias formas de ser rigurosos, no es posible afirmar la existencia de un método correcto ni de una sola matriz válida, desde la cual juzgar al resto como inadecuado. Esto sería no comprender la plurireferencialidad de lo epistemológico.

Lo procedente lleva a concluir la importancia de superar la noción de identidad de un método (cualquiera este sea) con la definición de Trabajo Social. Consecuentemente, ya no sería válido postular que la opción de Trabajo Social se realiza a nivel de un método.

La pluralidad epistémico-metodológica no sólo se sustenta en la apertura a miradas múltiples, sino externamente Trabajo Social hoy está referido a desafíos conceptuales más complejos al tratar de nombrar realidades particulares cada vez más heterogéneas articuladas globalmente de manera mucho más diversa, de las que no es posible dar cuenta a partir de un solo enfoque. Por esta razón los imperativos de pluralidad y rigurosidad señalados son constitutivos de los inminentes desafíos del Trabajo Social contemporáneo.

Comprender las matrices epistemológicas en su devenir histórico hace presente al Trabajo Social una pluralidad de formas de entender la relación con su intervención, enriqueciendo y diversificando sus enfoques. Exige no perder de vista los debates contemporáneos en constante desarrollo y estar abiertos a revisar los supuestos desde lo que articulamos nuestra reflexión y acción permanentemente.

Rigurosamente, las modalidades operativas de los métodos surgen de los diversos intentos por comprender y/o actuar sobre determinadas esferas de la realidad desde diferentes aproximaciones epistemológicas, no obstante, no todas las matrices han logrado un desarrollo simétrico en este acercamiento.

La consolidación académica de trabajo social en sus vías de constitución disciplinaria supone una revisión del curriculum, particularmente la orientación de los contenidos de los cursos relativos a fundamentos teóricos del trabajo social, introducción al trabajo social y otros conceptos con que se ha señalado la presencia de la reflexión sobre el status y naturaleza de la profesión en el contexto del resto de las disciplinas, saberes y prácticas profesionales.

Por su parte, desde allí se deriva una forma de entender lo metodológico, en la formación profesional. Se hace necesario revisar en qué sentido hablar de intervención hoy día, cómo nombrar lo metodológico más allá de la identidad con una forma operativa que

diferencia métodos de caso, grupo o comunidad, y más allá del método único, intento de monopolizar la profesión para una u otra matriz.

Cómo entender desde las diversas matrices la intervención en trabajo social, como esas matrices responden a la especificidad de los problemas que hemos estado nombrando o como nombre de otra forma a partir de las matices los mismos problemas.

Podemos seguir hablando de métodos de caso, grupo o comunidad, o se trata más bien de niveles de intervención y lo que nombramos como métodos dice relación a la identidad del método con lo operativo, haciéndose indispensable una mirada integrada pensada desde cada matriz.

Una rearticulación desde “atrás del método” supone una nueva manera de pensar el trabajo social, una nueva manera de pensar la disciplina, de hacer academia. Esto supone un desafío en la formación académica.

Surge la interrogante sobre cómo definir la estrategia de formación epistémico-metodológica, ¿Cerrando las opciones epistemológicas a una o dos para dar una formación más en profundidad?, ¿dando una visión integral de las aproximaciones epistemológicas lo más completa posible? O una combinación de ambas.

Privilegiar una visión amplia en lo metodológico a nivel de pregrado llevando a la especialización en algunas a nivel de post-gradado.

¿En qué medida la opción por sólo una de estas matrices implica una reducción del imperativo de universalidad a que está llamada la cátedra universitaria?.

5) En relación a la formación de pre-grado de los futuros Trabajadores Sociales:

Todo lo anterior plantea desafíos no sólo en relación al replanteamiento del trabajo social sino que requiere de la adopción de medidas concretas en las escuelas de Trabajo Social que incidan en una mejor preparación de los estudiantes.

En tanto es imprescindible:

- A. Incorporar a la formación de los estudiantes la discusión y reflexión acerca de la necesidad de articular la disciplina con la realidad social, develando la dinámica de los cambios que en ella se desarrollan.
- B. Reflexionar sobre los mecanismos y niveles de inserción curricular de una perspectiva metodológica que considere los planteamientos epistemológicos y su relación con las tendencias de la sociedad contemporánea.
- C. Diseñar espacios educativos que contemplen modelos pedagógicos acordes con los planteamientos aquí señalados.
- D. Los puntos anteriores plantean la necesidad de configurar un programa de perfeccionamiento docente a corto y mediano plazo.

E. A su vez es necesario, generar una corriente de intercambio académico entre las diferentes escuelas de Trabajo Social en América Latina que posibilite la configuración de una formación y desarrollo de pre-grado que responda a los desafíos específicos del continente.

Bibliografía General

1. TENDENCIAS EXISTENTES EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Adorno, T. y Horkheimer, M: "Dialéctica del Humanismo". Ediciones Sur. Buenos Aires, 1970.

Apel, Karl-Otto: "Teoría de la verdad y ética del discurso". Ediciones Paisós. Barcelona, 1991.

Arendt, Hanna: "La condición humana". Ediciones Alianza. España, 1984.

Baudillard, Jean: "El éxtasis de la comunicación". Editorial Kairós. Barcelona, 1985.

Bell, Daniel: "Las contradicciones del capitalismo". Ediciones Alianza. Madrid, 1979.

Berman, Marshall: "Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad". Ediciones Siglo XXI. México, 1989.

Braudel, Fernand: "La dinámica del capitalismo". Ediciones Alianza. Madrid, 1985.

Brunner y otros: "Chile: Transformaciones culturales y modernidad". Ediciones FLACSO. Santiago de Chile, 1989.

Casullo, Nicolás: "El debate de modernidad posmodernidad". Ediciones Punto Sur. Buenos Aires, 1989.

Cioran, E. M.: "Historia y utopía". Ediciones Tusquets. Barcelona, 1988.

De Ventos, Xavier Rupert: "Moral". Ediciones Laia. Barcelona, 1985.

Foucault, Michel: "La microfísica del poder". Ediciones La Piqueta. Madrid, 1979.

_____ : "El discurso del poder". Ediciones Folios. México, 1983.

Gauchet, Marcel: "Le désenchantement du monde". Ediciones Ballimard. París, 1985.

Gonzales Casanova, Carlo: "No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina". Editorial Siglo XXI. México, 1983.

Guattari, Félix: "Cartografías del deseo". Editorial Lord Cochrane. Santiago de Chile, 1989.

Habermas, Jorgen: "La modernidad: Un proyecto incompleto, compilado Hai Foster en la Posmodernidad". Editorial Kairós. Barcelona, 1983.

_____ : "Conciencia moral y acción comunicativa". Ediciones Península. Barcelona, 1985.

_____ : "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío". Editorial Amorrortu. Buenos Aires 1986.

_____ : "Historia y crítica de la opinión pública". Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1982.

_____ : "El discurso filosófico de la modernidad". Editorial Taurus. Madrid, 1989.

Heller, Agnes: "La revolución de la vida cotidiana". Ediciones La Piqueta. España, 1980.

_____ : "Sociología de la vida cotidiana". Ediciones La Piqueta. España, 1982.

_____ : "Historia y vida cotidiana". Ediciones. Barcelona, 1972.

Hinkelamert, Franz: "Crítica a la razón utópica". Costa Rica, 1984.

_____ : "Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia". Ediciones Nueva Universidad. Argentina, 1970.

Horkheimer, Max: "Historia, metafísica y escepticismo". Editorial Alianza. Madrid, 1982.

Kant, Emmanuel: "Filosofía de la historia". Editorial Biblioteca Clásica Universal. Madrid, 1949.

Larrain, Jorge: "The concept of ideology". London Hutchinson. 1979.

Lechner, Norbert: "Los patios interiores de la democracia". FLACSO. Santiago de Chile, 1988.

_____ : "Capitalismo, democracia y reformas". Ediciones FLACSO. Santiago de Chile, 1991.

_____ : "Cultura política y democratización". Ediciones FLACSO. Argentina, 1987.

Lyotard, Jean-Francois: "La condición posmoderna". Ediciones REI. Argentina, 1989.

Luhmman, Niklas: "The differentiation of society". Columbia University Press. New York, 1982.

_____ : "El amor como pasión". Ediciones Anagrama. Madrid, 1989.

Marcuse, Herbert: "El hombre unidimensional". Editorial Seix Barral. Madrid, 1979.

Monsivais, Carlos: "No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina". Editorial Siglo XXI. México, 1983.

Morandé, Pedro: "Cultura y modernización en América Latina". Ediciones Universidad Católica de Chile. Instituto de Sociología. Santiago de Chile, 1986.

Paz, Octavio: "El ogro filantrópico". Editorial Joaquín Moritz. México, 1979.

Ricoeur, Paul: "Ideología y utopía". Ediciones Gedisa. Barcelona, 1989.

Savater, Fernando: "Invitación a la ética". Colección Argumentos. Editorial Anagrama. Madrid, 1983.

Savater, Fernando: "Humanismo impotente". Editorial Anagrama. Barcelona, 1990.

Tzvetan, Teodoro: "La Conquête de l'Amérique: La question de l'autre". Ediciones Swedil. París, 1982.

Vattimo, Gianni: "La sociedad transparente". Ediciones Paidós. Barcelona, 1990.

REVISTAS Y DOCUMENTOS

Apel, Karl y otro: "The situación of humanity as an ethical problem", en Praxis Internacional. Octubre de 1984.

Brunner, José Joaquín: "Los debates de la modernidad y el futuro de América Latina". Documento de Trabajo FLACSO, No.293. Santiago de Chile, Abril de 1986.

Castoriadis, Cornelius: "Transformación social y creación cultural", en Punto de Vista No.32. Buenos Aires, Argentina, Abril-Junio de 1986.

CEPAL: "LC/332" (Sem 22/3). Santiago de Chile, 1985. Volúmenes I,II y III.

Germani, Gino: "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna", compilado en Los límites de la democracia. Buenos Aires, 1985, Tomo I.

Lechner, Norbert: "Notas sobre la vida cotidiana". Documento de Trabajo FLACSO No.306, material de discusión No.53. Santiago de Chile, 1984.

"Los desafíos de las Ciencias Sociales en América Latina". Documento de Trabajo FLACSO No.972. Santiago de Chile, 1988.

Moraudé, Pedro: "Evangelización de la cultura y modernización". Communio, año III, No.13, 1985.

Welimer, Albrecht: "La dialéctica de modernidad y posmodernidad", en Debate No.14, Valencia, 1985.

2. PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA

Adorno, TheodorW.: "Consignas". Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973.

Echeverría, Rafael: "El Búho de Minerva". Ediciones PIIE. Santiago de Chile, 1988.

Feyerabend, Paul: "Adiós a la razón". Editorial Tecnos. Madrid, 1984.

_____ "Tratado contra el método". Ediciones Tecnos. Madrid, 1987.

_____ "¿Por qué no Platón?". Ediciones Tecnos. Madrid, 1988.

_____ "La ciencia en una sociedad libre". Ediciones Siglo XXI. México, 1982.

Foucault, Michel: "La arqueología del saber". Ediciones Gaia Ciencia. Madrid, 1979.

Habermas, Jorgen: "Teoría y Praxis". Editorial Tecnos. Madrid, 1987.

_____ "Ciencia y técnica como ideología". Editorial Tecnos. Madrid, 1984.

_____ "Conocimiento e interés". Editorial Tecnos. Madrid, 1983.

_____ “La Lógica de las Ciencias Sociales”. Editorial Tecnos. Madrid, 1989.

_____ “Pensamiento postmetafísico”. Editorial Taurus. Madrid, 1990.

Horkeimer, Max: “Teoría crítica”. Editorial Tecnos. Madrid, 1979.

Kuhn, Thomas: “La estructura de las revoluciones científicas”. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México, 1982.

Kuhn, Thomas: “La tensión esencial”. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México, 1987.

a. Positivismo

Bunge, Mario: “La investigación científica”. Ediciones Ariel. Barcelona, 1969.

Popper, Karl: “La Lógica de la Investigación Científica”. Editorial Tecnos. Madrid, 1985.

_____ “El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones”. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 1964.

_____ “La miseria del historicismo”. Editorial Taurus. Madrid, 1961.

_____ “Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista”. Editorial Tecnos. Madrid, 1986.

b. Fenomenología

Bruyn, S. T.: "The Human Perspective in Sociology". Prentice Hall, 1987.

Husserl, Edmund: "Crisis de las Ciencias Europeas". Ediciones Taurus. Madrid, 1984.

_____ "La idea de la fenomenología". Ediciones Fondo de Cultura Económica. México, 1974.

Paci, Enzo: "Función de las Ciencias y significado del hombre". Ediciones Fondo de Cultura Económica. México, 1968.

Schutz, S.: "La Realidad Cotidiana". Editorial Tecnos. Madrid, 1987.

c. Dialéctica

Adorno, Theodor: "Dialéctica negativa". Editorial Taurus. Madrid, 1984.

Hegel, G. W. F.: "Fenomenología del Espíritu". Ediciones Fondo de Cultura Económica. México. 1985

Horkheimer, Max: "Teoría crítica". Editorial Tecnos. Madrid, 1979.

Marx, Carlos. "La ideología alemana". Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo, 1971.

d. Funcionalismo. T. de Sistemas

Luhmann, Niklas: "Ilustración sociológica". Editorial Sur. Buenos Aires, 1973.

_____ "The differentiation of society". Columbia University Press. New York, 1982.

_____ "Sociedad y sistema: La ambición de la teoría". Barcelona, 1990.

Maturana, Humberto y Varela, Francisco: "El árbol del conocimiento". Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1986.

Parsons, Talcott: "La estructura de la acción social". Ediciones Fondo de Cultura Económica. México. 1975.

_____ "El sistema social". Ediciones Fondo de Cultura Económica. México. 1978.

Von Bertalanffy, Ludwig: "Teoría general de los sistemas". Ediciones Fondo de Cultura Económica. México. 1984.

3. TRABAJO SOCIAL

Aylwin, Nidia y otros: "Un enfoque operativo de la metodología de Trabajo Social". Editorial Universidad Católica de Chile. Santiago, 1977.

Casalet, Mónica: "Alternativas metodológicas en Trabajo Social". Editorial Humanitas. Argentina, 1974.

CELATS: "Trabajo Social en América Latina". Ediciones CELATS. Limas, 1983.

COLECTIVO DE TRABAJO SOCIAL: "Concretar la democracia. Aportes del Trabajo Social". Ediciones Humanitas. Buenos Aires, 1990.

_____ "Derechos humanos: Un compromiso con la dignidad". Ediciones Humanitas. Buenos Aires, 1990.

Gallardo, María Angélica: "La praxis del Trabajo Social en una dirección científica". Ediciones ECRO. Argentina, 1984.

Levine, S.; Elzey, F.: "Sentido y concepto de la investigación científica en Trabajo Social". Editorial Angel Estrada. Buenos Aires, 1974.

Lima, Boris: "Contribución a una epistemología del Trabajo Social". Ediciones Humanitas. Buenos Aires, 1986.

Polansky, Norman: "Metodología de la investigación en Trabajo Social". Editorial Euroamérica. Madrid, 1966.

Thomas, E.: "Behaviorial science for social workers". Columbia University Press. New York, 1982.

Tripodi, T.: "Social workers an work". Itasca. F.E. Peacock, 1977.

REVISTAS Y DOCUMENTOS

Revista del Centro Latinoamericano de Trabajo Social, CELATS, No.10 a la 28. Lima, Perú.

Revista de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, CELATS, Nos.1 a la 55. Santiago de Chile.

Alvear, Herrera, Iglesias, Márquez y Paredes: "El enfoque sistémico en Trabajo Social: Un estudio de familias". Tesis de grado. Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1984.

Alvariño, Pilar: "Nuevo enfoque profesional". Documento Interno de la Universidad de Chile, 1976.

Greenwood, Ernest: "Ciencia social y servicio social". Publicación del Instituto de Servicio Social de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1969.

Matus, Teresa: "Trabajo Social y modernidad: Hacia un desencanto fructífero". Tesis de Licenciatura. ILADES. Santiago de Chile, 1988.

Okada, Carlos: "Problemas de ciencia e investigación en Trabajo Social". Documento presentado en la primera reunión de Escuelas de Trabajo Social en Argentina. Departamento de Investigación Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Nordeste, 1977.

Zúñiga, Ricardo: "Investigación científica y prácticas profesionales: Una reflexión epistemológica". Ponencia presentada al coloquio sobre Epistemología científica y práctica social. Universidad de Puerto Rico. Marzo, 1986.